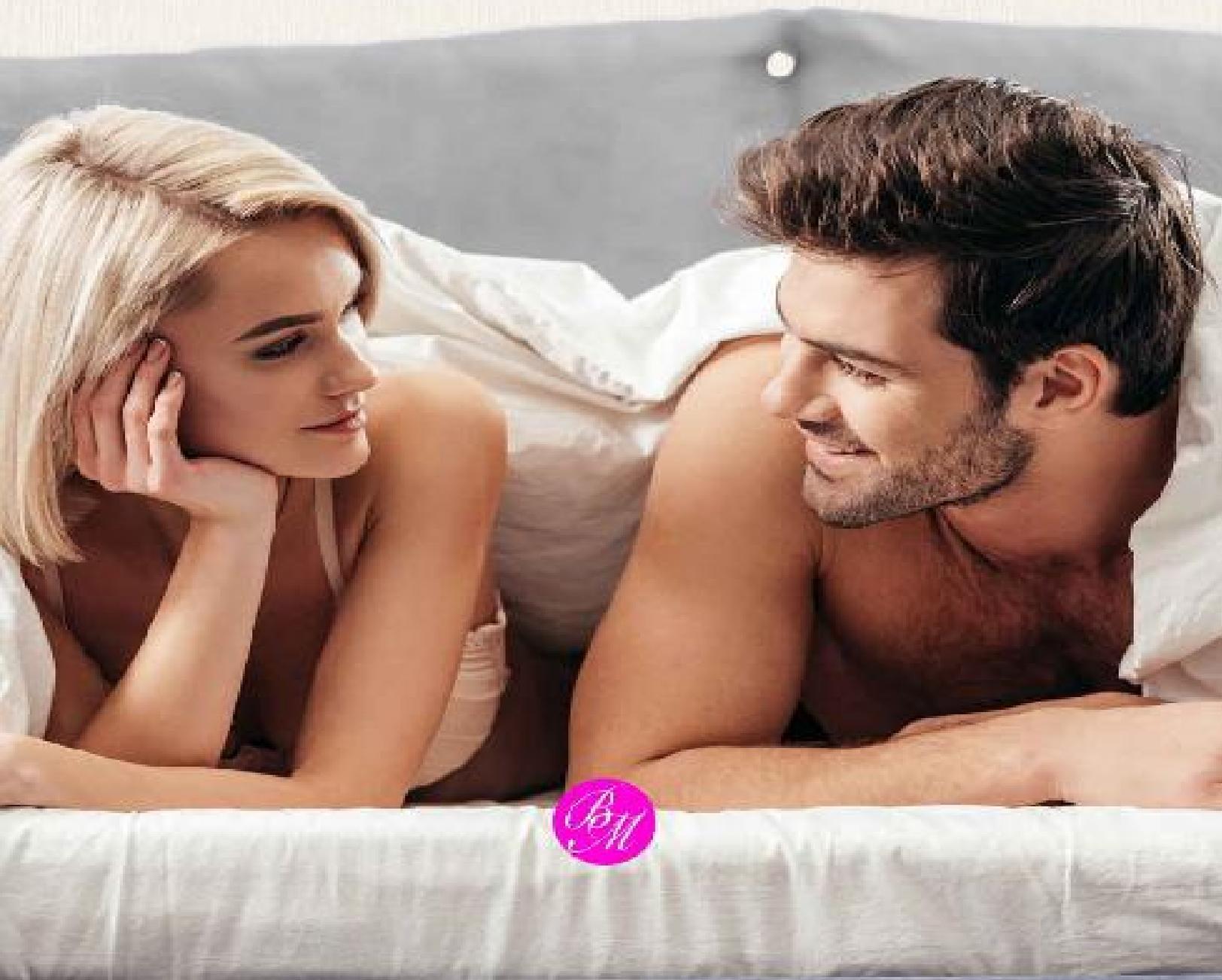


*Brianne Miller*

*Donde menos  
lo esperas*



Donde menos  
lo esperas

*Brianne Miller*



El contenido de este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del titular del copyright. Así mismo, queda prohibida su incorporación a cualquier sistema informático, ya sea por copia, transcripción o donación. Todos los derechos reservados.

Primera edición: Julio 2020

Título original: Donde menos lo esperas

Brianne Miller© 2020

Diseño de Portada: Gema Millanes

Maquetación: Gema Millanes

Imágenes de portada: Adobestock

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Epílogo](#)

# Prólogo

El amor es como una caja de bombones, nunca sabes el sabor que te puede tocar. Por desgracia a mí siempre me tocan los bombones amargos, los que te dejan mal sabor de boca y poco a poco te van quitando las ganas de seguir probando el resto. Mi último bombón no era demasiado guapo, ni demasiado brillante, ni demasiado cariñoso. Era más como el insulso bombón de chocolate blanco con arroz inflado que la mayoría de las personas deja para el final. Creí que eligiendo ese bombón no corría peligro de terminar desilusionada, pero por desgracia me equivoqué. Archie se dedica a vender coches, un empleo sencillo y sin demasiadas preocupaciones en el que le pagan a comisión. Si no hay venta no hay dinero, así de sencillo, por eso me tocaba a mí el ochenta por ciento de las veces invitarle a él a cenar. Pero no me importaba porque era tan ilusa que pensaba que me quería... qué tonta fui.

No me di cuenta cuando me quedaba encerrada en casa porque él quería quedar con sus amigos y decía que aún no se sentía preparado para compartirme con ellos, ni aquella vez que le llamó su madre y aun teniéndome delante de él vestida únicamente con un corpiño de encaje y un tanga a juego, le dijo que viniera a ver lo bien pintadas que le habían quedado las paredes del pasillo. Ahora sé que fui una tonta y que todo el tiempo me engañó. Quién sabe... tal vez no era su madre quien llamó sino la muchacha de veintipocos años con la que salía a mis espaldas y que descubrí por casualidad gracias a Facebook, que curiosamente me sugirió el perfil secreto de Archie como nueva amistad. Pero todo eso es pasado desde hace seis meses, ahora solo quiero centrarme en mi trabajo y olvidarme del resto de bombones de mi caja, porque posiblemente nunca más vuelva a probarlos y terminen por caducarse.

Miro la hora en el enorme reloj de números plateados de la oficina y apago el ordenador con un suspiro. Soy supervisora de una importante cadena de franquicias y por lo general me encanta mi trabajo, excepto cuando Brandon, el responsable del departamento comercial, empieza a insistir de manera agobiante en que salga con él. Como si hubiera oído mis pensamientos el aludido se acerca a mi mesa sonriéndome de la forma que tanto detesto y se sienta en ella con toda la poca vergüenza que le caracteriza.

—Levanta de ahí, Brandon, por favor —ordeno sin apartar la mirada de mi ordenador.

—Estás muy quisquillosa hoy, Ash. ¿Es que no has tomado café esta mañana?

—Para ti sigo siendo la señorita Lowell.

—Parece que hoy te has levantado con el pie izquierdo, nena.

A pesar de la burla hace lo que le pido, pero se pone en cuclillas a mi lado con los brazos cruzados sobre mi escritorio.

—¿Cuándo vas a quedar conmigo? —pregunta.

—Nunca —respondo sin dedicarle ni una triste mirada.

—¿Y por qué no?

—Porque no me da la gana.

—Déjame invitarte a cenar.

—No tengo hambre.

—¡Vamos, Ash! Tendrás que comer, ¿no?

—Te he dicho que no me llames Ash. Y sí, tengo que comer, pero para tu información ya he quedado con alguien.

—¿Con Jodi? —bufa— Pues cancélalo.

—Ni lo sueñes, prefiero mil veces cenar con ella a hacerlo contigo.

Con un suspiro de derrota se pone de pie al fin, devolviéndome mi espacio personal.

—Algún día terminará aceptando, señorita Lowell. —No sé si lo dice como amenaza o como promesa—. No pienso darme por vencido.

—Pues te aseguro que estarás desperdiciando un tiempo precioso.

Brandon al fin se marcha y puedo respirar tranquila. Es incómodo, bochornoso y desesperante que insista en quedar conmigo de esa manera. ¿Es que no sabe aceptar una negativa? Me tiene harta con sus intentos de seducirme, desde que se enteró por casualidad de que lo había dejado con Archie no deja de incordiar con lo mismo, y aunque yo no suelo llevar tacones de aguja como mi mejor amiga, estoy segura de que si le pido uno prestado para clavárselo a Brandon en la frente me lo dejará sin rechistar.

Jodi llega a la oficina en ese momento y se apoya en mi escritorio con una sonrisa.

—¿Nos vamos o qué? —pregunta— Me muero de hambre.

—Sí, es que he tenido aquí a Brandon otra vez.

—¿Ese capullo sigue molestandote? —se ofende— Al final voy a tener que darle una paliza...

Su comentario me hace reír y me engancha de su brazo para salir de la oficina.

—¿Crees que yo no sé defenderme sola o qué? —protesto— Me tratas como si fuera una niña pequeña.

—Eres tonta, eso es lo que eres. No quiero que vuelvas a pasar por nada tú sola, para eso están las amigas.

—Ya tuve suficiente con la bronca de Stacy, no empieces tú también.

Stacy es otra de mis mejores amigas. Nos conocimos cuando se unió a la franquicia hace ya unos años y desde entonces las tres nos hemos hecho inseparables.

—Vale, ya paro... —protesta Jodi.

—Así me gusta, que seas obediente.

Me aparto de ella con una carcajada cuando levanta el bolso para darme con él. Cenamos en un restaurante cercano, y aunque estoy algo cansada mi amiga insiste en ir a tomar algo a algún pub.

—Tengo ganas de acostarme —me disculpo.

—¡Vamos, Ash! No has salido desde que dejaste al pringado que tenías por novio, es hora de que empieces a conocer chicos de nuevo.

—No, gracias, mi caja de bombones caducó.

—¿Cómo dices?

—Olvidalo —respondo sonriendo—. Me voy a casa, en serio.

—Ashley Lowell —protesta cruzándose de brazos delante de mí—, como se te ocurra dejarme tirada esta noche te juro que no te lo perdonaré jamás.

—¿Y para qué quieres que te acompañe? Conocerás a un tío y te irás a bailar con él, no me apetece beber sola de nuevo.

—Te prometo que no voy a apartarme de ti —dice con las manos unidas—, seré como una lapa. Por favor...

—Está bien...

Entramos al pub de siempre y Justin, el portero, nos saluda con una sonrisa.

—Creí que ya no veníais —nos dice.

—¿Y perdernos ver a nuestro macizo favorito? —bromeo— Ni de broma.

—Que no te engañe, tenía pensado irse a casa —me delata Jodi.

—¡Ten amigas para esto! —ríe Justin— Tranquila, cariño, que lo importante es que estés aquí.

Miro a Jodi con una ceja arqueada haciendo reír a Justin, que nos besa a ambas en la mejilla. Es una pena que sea gay, en serio... sería el único hombre con el que rompería mi decisión de no fijarme más en ninguno de ellos, pero creo que antes de que él se fije en una chica se congelará el Infierno.

—Portaos bien —dice al abrirnos la puerta.

—Sabes que somos muy buenas —responde Jodi con un mohín.

—Ash tal vez, pero tú...

Encontramos una mesa vacía al final del local y me voy hasta ella mientras Jodi pide nuestras cervezas. El ambiente está bastante bien, hay gente pero sin llegar a ser agobiante y en la pista se puede bailar con libertad de movimientos. Jodi me tiende mi cerveza y se apoya en la mesa con un suspiro.

—¿No te sientas? —pregunto.

—Me duele el culo de estar sentada —responde.

—Has estado toda la tarde fuera de la oficina.

—Sí, pero he pasado más tiempo en el coche que en las tiendas. ¿Por qué no bailamos un poco?

—Me tomo esta y me voy a casa —aviso.

—¿Por qué? —protesta con un mohín.

—Porque estoy muy cansada, mañana trabajamos y al menos yo no podré mantenerme en pie si me quedo más tiempo.

—Eres una aguafiestas —protesta Jodi.

—El mundo no gira alrededor de ti, mona.

—Eso quisiera yo...

Levanto la vista con una sonrisa y me quedo helada en el sitio al ver al hombre más guapo que he visto en mi vida. Es bastante alto, puede rondar el metro ochenta, de hombros anchos y cintura estrecha. Se pueden adivinar unos buenos pectorales debajo de la camiseta blanca que lleva puesta y tiene unos bíceps de esos que toda chica se muere por tocar. Lleva el pelo castaño corto por los lados y algo más largo por arriba, y los mechones se entrecruzan haciéndole parecer un chico malo. Tiene una mirada risueña en sus ojos castaños, una sonrisa de infarto que dibuja dos hoyuelos en sus mejillas y una barba de tres días que le hace parecer mucho más atractivo e interesante. Soy muy mala para las edades pero no parece ser mucho más joven que yo, tres o cuatro años tal vez... pero no mucho más.

Ni siquiera me he dado cuenta de que tenía la mirada fija en mí durante mi escrutinio. Sin apartarla, se bebe el último trago de su cerveza con una sonrisa absolutamente irresistible, deja el botellín sobre la mesa y se acerca a nosotras con paso decidido.

—¡Madre mía! —susurra mi amiga a mi lado— Ese hombre tiene una mirada quemabragas total.

Le doy un codazo sonriendo pero no puedo apartar mis ojos de él. Es como un dios griego que lo llena todo a su paso. La ropa le sienta de muerte, y eso que solo lleva una camiseta de manga corta y unos vaqueros normalitos... En cuanto llega a nuestra mesa apoya los codos en ella y acerca su cara a la mía sin dejar de sonreír, consiguiendo que mi corazón se salte un latido.

—¿Dónde has estado escondida durante toda mi vida? —susurra.

# Capítulo 1

En vez de contestar la pregunta que acaba de hacerme agacho la cabeza algo avergonzada. De repente siento que la temperatura ha subido muchos grados a mi alrededor, estoy sofocada y apenas soy capaz de levantar la mirada. ¿Por qué me siento tan cohibida delante de él? En cuanto apoya uno de sus largos dedos debajo de mi barbilla el mundo se tambalea a mi alrededor. Tiene las manos grandes, anchas, de huesos marcados y uñas perfectamente recortadas.

—¿Eres tímida? —pregunta— ¿O es que te gusta tanto que no puedes ni mirarme?

Escucho el bufido de Jodi, que aparta la mano del chico de un manotazo.

—A ti no te falta abuela, ¿verdad, bonito? —espeta.

—Si no te importa, estoy hablando con ella, no contigo.

Tengo que aguantarme la sonrisa para que mi amiga no termine enfadándose conmigo, pero la verdad es que me gusta que la atención del desconocido esté puesta en mí y no en ella. Siempre ha sido ella quien se ha llevado a los hombres, desde que tengo uso de razón he sido yo la que se ha quedado apoyada en la barra terminándose la copa antes de irse sola a casa.

—Está bien, Jodi —susurro—. Déjalo estar.

Mi amiga me mira con la sorpresa dibujada en su cara pero guarda silencio. Levanto la vista y fijo mi atención en el amigo del desconocido, a quien ni siquiera había visto cuando se acercaba hasta mí.

—¿Por qué no vienes conmigo y te invito a otra cerveza? —le dice él a Jodi— Dejemos a estos dos hablar tranquilos.

Jodi me mira y asiento para que se marche tranquila. La veo alejarse hasta la barra, pero no deja de volverse para mirar hacia donde estoy yo.

—¿Vas a contestarme? —pregunta el desconocido captando de nuevo mi atención.

Su voz es profunda, ronca, masculina, y muy... muy sensual. Me tiemblan las rodillas solo de pensar en esa voz susurrándome al oído y tengo que dar un buen sorbo de mi cerveza para aliviar el calor que empiezo a sentir por todo mi cuerpo.

—¿Te pongo nerviosa, nena? —vuelve a preguntar— ¿Es por eso que no me contestas?

—No —respondo al fin—. Es que no suelo responder preguntas absurdas.

El desconocido vuelve la cabeza con una sonrisa y me mira de reojo calibrándome.

—Eres dura, ¿mmm? —dice al fin.

—No suelo derretirme con seducciones ridículas.

Mentirosa... estás hecha papilla ahora mismo. Solo ha necesitado una mirada y su voz para dejarte anhelante y excitada...

—No intento seducirte —responde.

—¿Ah, no? ¿Entonces qué pretendes?

—Me has parecido una mujer interesante y solo pretendía romper el hielo.

—Bonita forma de hacerlo...

—¿Qué puedo hacer cuando una mujer capta mi atención como lo has hecho tú? Desde que has entrado por esa puerta no he podido dejar de mirarte.

—¿Eso se lo dices a todas?

—No... solo te lo digo a ti.

Vale, bien... el tío sabe seducir. Si esto me hubiera pasado en otro momento de mi vida ahora mismo estaría coqueteando con él de manera directa, pero como ya he dicho antes no tengo ganas de complicarme la vida nuevamente.

—Dime una cosa. ¿Ligas mucho con esta técnica? —pregunto apoyando los codos en la mesa.

Lo he hecho sin pensar, pero ahora mi boca está a escasos centímetros de la suya y puedo sentir su aliento acariciando mis labios. Fijo la mirada en los suyos, tan carnosos que muero de ganas por morderlos. ¡Madre mía! ¿Por qué de repente hace tanto calor aquí?

—Si solo quisiera ligar contigo habría utilizado una de mis encantadoras sonrisas para tomarme la libertad de acariciar tu cintura —responde—. Me habría acercado a tu oído para susurrarte un par de piropos que te hicieran sentirte halagada y habría terminado llevándote hasta mi coche.

—¿En serio? —pregunto levantando una ceja.

Él acaricia su contorno con el dedo, haciéndome jadear. Solo de imaginar lo que acaba de describir siento escalofríos y como siga así voy a terminar teniendo un orgasmo aquí mismo.

—Pero a ti solo quiero invitarte a un café —termina.

Es como si me hubiera tirado un barreño de agua congelada encima. Me sentía guapa y poderosa otra vez, pero ahora lo que siento es haberme comportado como una idiota. Me yergo y termino mi cerveza antes de soltar la botella sobre la mesa con fuerza.

—¿Por qué tendría que aceptarlo? —respondo intentando que parezca que no me ha afectado en absoluto.

—¿Porque soy un tipo divertido, encantador y guapo? —bromea.

—Ni siquiera te conozco, puedes ser un lobo vestido de cordero.

—Creo que ves muchas películas de terror, Ash.

—¿Cómo sabes mi nombre? —pregunto cada vez más sorprendida.

—Tu amiga te ha llamado así hace un rato.

Cierto... antes de marcharse me ha llamado por mi nombre.

—¿Y cuál es el tuyo, chico misterioso? —pregunto.

—¿Por qué quieres saberlo?

—Porque me gusta saber el nombre de las personas con las que tomo café.

—Andrew.

¿Por qué su nombre ha sonado como una caricia sobre mi piel? ¿Cómo puede ser un hombre sexy hasta pronunciando su nombre?

—Mucho gusto, Andrew.

—El placer es todo mío. Ahora que conoces mi nombre, ¿me dejas invitarte a un café antes de irte a dormir?

Le miro un momento intentando calibrarlo. Su mirada está fija en la mía y no puedo vislumbrar absolutamente nada en sus ojos de largas y espesas pestañas negras. Al final me doy por vencida y decido aceptar su invitación.

—Muy bien —respondo al fin—. Vamos a por ese café.

Andrew le hace una señal a su amigo, que nos sigue con Jodi hasta el aparcamiento. Tiene un coche negro de alta gama con sillones de cuero, por lo que debe tener un sueldo bastante importante. Hago el amago de subirme detrás con mi amiga, pero su amigo no me da la oportunidad y termino sentada junto a él en la parte de delante.

—Tranquila, no voy a morderte —me susurra cuando se inclina para abrocharse el cinturón.

—Aunque mordieras no te lo permitiría —protesto.

Él se limita a sonreír y arrancar el coche. Cuando sale a la carretera principal empiezo a ponerme nerviosa. ¿Por qué se me ha ocurrido la brillante idea de subirme al coche con él? No le conozco de nada y debería haber sugerido ir a la cafetería del final de la calle... Y lo más importante de todo, ¿por qué Jodi no me ha dado un puñetazo por estúpida en vez de subirse en el vehículo tan de buena gana?

—Relájate —susurra el desconocido—. No somos asesinos en serie ni violadores.

—Eso es lo que le dicen esos desgraciados a sus víctimas antes de atacarlas —respondo acercándome un poco más a la puerta del coche.

Ahí está otra vez esa sonrisa que me está poniendo cada vez más nerviosa. ¿Por qué demonios se ríe ahora?

—¿Te parece gracioso? —protesto.

—En absoluto... pero eso deberías haberlo pensado antes de subirme a mi coche, ¿no crees?

—No me lo recuerdes.

Frena el coche en seco en mitad de la carretera llevándose por ello más de un pitido y me mira fijamente a los ojos. La seriedad con la que lo hace es intimidante, pero a la vez seductora.

—Nunca temas nada de mí, Ash —susurra—. Jamás te haría ningún daño.

Aunque parezca una locura sé que no lo haría. No sé si ha sido la sinceridad que he visto en sus ojos o que me estoy volviendo completamente loca, pero el caso es que creo en sus palabras. Miro de nuevo a Andrew, que solo aparta la mirada de la carretera para guiñarme un ojo. ¡Dios, mi pobre corazón no va a aguantar que vuelva a hacer eso! Me transmite seguridad, una seguridad que nunca antes había sentido con un hombre, y eso me gusta y a la vez me aterra. ¡Debo estar volviéndome loca! ¡Si ni siquiera le conozco!

—Deja de pensar —ordena—. Puedo oír los engranajes de tu cerebro desde aquí.

—¿Por qué yo?

—¿Por qué tú, qué? —pregunta sin comprender.

—De todas las mujeres del bar, ¿por qué me has elegido a mí?

—Porque siempre has sido tú.

Me quedo mirándole con la sorpresa dibujada en la cara y él se limita a sonreír sin apartar la mirada de la carretera.

—Eso no tiene sentido —protesto—, no me has visto en la vida.

—Me refiero a que me gustan las mujeres como tú, no seas tan creída.

—Y tú eres un engreído —respondo.

—Confundes el engreimiento con la seguridad en uno mismo.

—Definitivamente no te hace falta abuela.

—¿Para tomarme un café contigo? En absoluto.

¿Por qué tiene salidas para todo lo que le digo? Y sigue ahí sentado con una sonrisa en la boca y poniéndome cada vez más nerviosa.

—Deja de sonreír —ordeno.

—¿Por qué? Eres muy divertida.

—¿Te estás riendo de mí o qué?

Ahora sí se borra esa sonrisa bobalicona de sus labios.

—Jamás se me ocurriría hacer algo semejante —responde.

Aparca el coche frente a un *Starbucks*. Nos acercamos a la caja a pedir y la camarera mira a Andrew con cara de pava, cosa que me molesta y no sé por qué. Tal vez sea porque debe tener

diez años menos que yo y aún estoy sensible por lo que me pasó con Archie... no lo sé.

—¿Qué quieres tomar, nena? —pregunta él sin prestarle ninguna atención a ella.

Miro la carta aguantándome las ganas de sonreír de satisfacción por lo que acaba de hacer. Sigue así, machote... sigue así.

—Deja que lo adivine... —dice a continuación— Eres dulce, suave y atrevida... Un *caramel macchiato* para ella y un *cappuccino* para mí.

Le miro sonriendo de brazos cruzados mientras saca su cartera para pagar.

—¿Qué? —pregunta al darse cuenta de mi escrutinio— ¿No he acertado? ¿Quieres otra cosa?

—¿Cómo lo has sabido?

—Ya te lo he dicho, soy adivino. —Ahí está otra vez esa preciosa sonrisa.

Levanto una ceja sin crearme ni una sola palabra.

—Vale, le he dicho a mi amigo que le pregunte a tu amiga. ¿Contenta? —reconoce por fin.

—Tramposo...

—Más bien hombre de recursos.

Andrew pone la mano sobre mi cintura mientras caminamos hasta la mesa y una descarga eléctrica recorre toda mi piel. Inspiro con fuerza ante la sensación logrando arrancarle una sonrisa de suficiencia que me gustaría borrarle de un codazo.

—Deja de sonreír así —protesto.

—¿Acaso no te gusta mi sonrisa?

—No cuando es de autosuficiencia.

—¿No puedo sonreír sin ningún motivo?

—Nadie sonríe sin una razón.

—Bueno —suspira sentándose frente a mí—. Estoy en una cafetería con una mujer preciosa con la que pretendo tener una conversación divertida. ¿Qué más se puede pedir?

Preciosa... me ha dicho preciosa... Doy un sorbo a mi bebida para ocultar la sonrisa que ha logrado dibujarme en la cara. Últimamente me falla la autoestima y oírle decir eso ha logrado que se reponga un poquito.

—¿A qué te dedicas, Ash? —pregunta.

—Soy supervisora en una franquicia. ¿Y tú?

—Soy consultor ejecutivo.

—Yo pensaba que eras comercial.

—¿Y eso por qué?

—Porque te vendes de maravilla.

Él echa la cabeza hacia atrás con una carcajada y se repantiga en su silla mirándome sonriente.

—Así que piensas que me vendo bien... —responde pasando distraídamente el dedo por el borde de su vaso.

—No es que me hayas convencido de nada, pero he de reconocer que sabes hacerlo.

—¿Y por qué no te convence el producto?

—Porque ahora mismo no estoy interesada en invertir.

—¿Malas experiencias?

—Malas y recientes —reconozco.

—Hay diferentes marcas y modelos —bromea.

—Para mí todos son iguales.

Andrew inspira y se levanta de su asiento para dejarse caer junto a mí en el banco de madera. Su brazo y su pierna rozan los míos y ahora mismo siento que me falta el aire. Soy incapaz de

respirar, mucho menos de pensar con claridad. Lo único que puedo hacer es mirar esa boca que tengo justo delante de los ojos. ¿Por qué tiene que ser tan alto? Levanto la mirada y descubro que sus ojos están fijos en mi cara, más oscuros y salvajes que antes. Por un segundo creo que va a inclinarse para besarme, pero en vez de hacerlo carraspea y aparta un mechón de pelo que me ha caído sobre la frente.

—Seamos amigos, entonces —susurra.

—¿Te conformarías con eso?

—Es lo que buscaba desde el principio. —Se acerca a mi oído—. Por el momento.

Si sujeto mi vaso más fuerte voy a terminar por derramar el café, así que doy un sorbo sin decir nada más.

—Además eres vergonzosa... —susurra— Una mezcla un tanto peculiar, ¿no te parece?

—Cállate —digo sonriendo.

Levanto la vista para buscar a Jodi, que se ha sentado en otra mesa con el amigo de Andrew. Parece estar bastante entretenida y si no la conociera pensaría que está dejándose seducir por él.

—¿Todos tus amigos son como tú? —pregunto.

—¿Por qué? ¿Quieres que te los presente? Es un poco pronto para eso, nena... aún no nos hemos besado.

Le doy un codazo que le hace reír y vuelve a sentarse en su silla mirando a la mesa donde están nuestros amigos.

—Dave suele ser más cortado —observa.

—Pues no se está cortando un pelo con mi amiga.

—La verdad es que si no lo viese, no lo creería. ¿Qué pasa? ¿Estás celosa?

Suelto un bufido mirándole con una ceja arqueada.

—Tu amigo me gusta menos que tú —reconozco.

—O sea, que te gusto —responde él mirándome divertido.

—No tergiverses mis palabras, ¿quieres?

—Lo has dicho tú, no yo.

—Yo no he dicho tal cosa —respondo riendo—. ¿Te gusta tomarme el pelo o qué?

—Reconozco que es divertido.

Cuando terminamos de tomarnos el café, su amigo y Jodi se disculpan y se marchan por su cuenta. Parece que a mi amiga le ha gustado Dave, pero la verdad es que me siento un poco incómoda quedándome con Andrew a solas. Caminamos en silencio hasta el coche, y cuando entramos en él me ocupo de poner algo de música para no enrarecer el ambiente más de la cuenta.

—Te has quedado muda de repente —comenta él—. No me digas que ahora que estamos solos vas a sentir vergüenza.

—¡Claro que no! —protesto— Tú también te has quedado muy callado.

—Intentaba darte espacio.

—Pues no es que haya mucho dentro del coche.

Andrew sonrío y acerca su mano a la palanca de cambios para cambiar de marcha, rozándome el muslo al hacerlo. No me había dado cuenta de que llevaba la falda subida, así que intento acomodarla lo mejor que puedo sin resultar demasiado evidente.

—¿Dónde vives? —pregunta.

—¿Para qué quieres saberlo?

—¿Cómo quieres que te lleve a casa si no? —responde riendo.

—¿No eres adivino? —pregunto con malicia— Adivínalo.

Andrew eleva los ojos al cielo y para el coche junto a la acera. Se desabrocha el cinturón con un suspiro y se vuelve a mirarme con los brazos cruzados.

—Veamos... Tienes cara de vivir en Los Ángeles —bromea.

—¿En serio? —Finjo estar sorprendida—. ¿Y en qué lo has notado?

—Tengo un don —responde riendo—. Vamos, dame tu dirección, no me lo pongas más difícil.

—¿Estoy poniéndotelo difícil?

—Totalmente. Ninguna mujer se me había resistido antes.

No me hago de rogar más y le digo dónde vivo. Media hora después llegamos a mi bloque de apartamentos y aparca su coche en la entrada. Me vuelvo hacia él para darle las gracias, pero me sorprende desabrochándose el cinturón y saliendo del coche. Le imito y me acompaña hasta el portal, donde se queda parado un par de escalones más abajo que yo, por lo que nuestras caras quedan a la misma altura. Se me va a salir el corazón del pecho como no se marche de una vez.

—Ahora llega el momento en el que me das tu teléfono —dice con las manos en los bolsillos.

—¿Y si no quiero dártelo?

—Sabes de sobra que sí quieres —contesta sacando su iPhone del bolsillo—. ¿Seis...

Le quito el móvil de las manos, marco mi número y me hago una llamada perdida para poder memorizarlo también a él. ¿A quién quiero engañar? Me gusta cómo me he sentido estando con él esta noche. Andrew graba mi número en la memoria y guarda su teléfono en el bolsillo.

—Te llamaré —promete.

—Si no lo haces lo haré yo, pero solo para decirte lo capullo que eres.

Andrew sonrío y me sorprende enlazando mi cintura con el brazo para atraerme hasta su cuerpo. Pierdo el equilibrio y tengo que sujetarme a su cuello para no terminar de bruces contra el suelo, y nuestras bocas quedan a escasos centímetros de distancia. Veo cómo Andrew se relame sin apartar la mirada de mis labios y en mi fuero interno deseo terriblemente que recorra la distancia que nos separa para besarme, pero en vez de hacerlo se limita a darme un beso en la mejilla.

—Buenas noches, dulce Ash —susurra antes de soltarme.

—Buenas noches, mágico Andrew.

Eleva los ojos al cielo con una sonrisa y se aparta de mí para que pueda entrar en el portal. En cuanto cierro la puerta de mi casa a mis espaldas me dejo caer al suelo con un suspiro. ¿Qué me está pasando? ¿Por qué de pronto me comporto como una colegiala enamorada? Sacudo la cabeza con una sonrisa y me levanto del suelo para irme a dormir. Estoy demasiado cansada, eso tiene que ser.

## Capítulo 2

Hoy me toca pasar todo el día en la carretera inspeccionando las tiendas de nuestra franquicia. Es un trabajo bastante pesado porque por lo general siempre hay algún capullo que se cree con el derecho de hacer lo que le da la gana solo por el hecho de ser el dueño del local, no se quieren enterar de que aunque ellos sean los dueños nosotros somos el socio capitalista y deben cumplir nuestras normas. Después de tres perfumerías en las que ha habido alguna cosa que corregir llego a la de Stacy, que como siempre se ajusta perfectamente a nuestra normativa y en donde puedo tomarme un respiro para salir a tomarme un café con ella.

—He oído que anoche salisteis de fiesta —dice mi amiga sonriendo.

—No me lo recuerdes —respondo dejando caer la cabeza sobre la mesa—. Estoy destrozada por culpa de Jodi.

—También he oído que ligasteis.

—No, perdona... Jodi ligó, yo tuve que entretener al amigo del chico con el que lo hizo.

—No seas mentirosa... me ha dicho un pajarito que el tipo no estaba nada mal.

De repente vuelve a mi cabeza la sonrisa de Andrew, su picardía, su carácter seductor y no puedo evitar que una sonrisa se dibuje en mis labios.

—¡Pero mírate, Ash! —exclama mi amiga— ¡Te gusta un hombre!

Su observación hace que la sonrisa se me borre de inmediato.

—¡No digas estupideces! —protesto— Acabo de conocerle.

—¿Entonces por qué te has sonrojado?

—Porque es un mujeriego e intentó ligar conmigo. Además, la que parecía una loca enamorada era Jodi, jamás la había visto así con un chico.

—Han quedado esta tarde para ir al cine.

—La verdad es que la envidio —suspiro—. Yo tengo que trabajar muchas tardes y ella siempre las tiene libres para hacer lo que quiera.

—Son las ventajas de ser tu superior...

Doy un sorbo a mi café y me subo las gafas, que se han resbalado por el puente de mi nariz.

—Un *cappuccino*, por favor.

Esa voz... Giro la cabeza hasta el mostrador y me quedo sin aire al ver parado delante de él a Andrew. Si unos vaqueros le quedan de muerte, el traje de chaqueta azul eléctrico que lleva puesto ya no digamos. Abro los ojos de par en par al caer en las pintas que debo tener ahora mismo. ¡Si hasta voy en zapatillas de deporte, por amor de Dios! Me vuelvo de repente e intento cubrirme al máximo con el brazo para que no logre verme. No quiero mostrarle mi parte desastre, al menos de momento.

—¿Pero qué te pasa? —pregunta Stacy.

—¡Baja la voz! —susurro— El que está en la barra es el tipo de anoche.

Stacy mira en su dirección y abre los ojos completamente sorprendida.

—¡¿Andrew es tu chico misterioso?! —exclama.

—¡¿Quieres bajar la voz que te va a oír?! —protesto haciendo que se agache un poco más en la mesa.

De repente caigo en la cuenta de que mi amiga le ha llamado por su nombre de pila.

—¿Le conoces? —pregunto.

—Pues claro que le conozco, es un cliente de la perfumería.

—¿Y te gusta? —pregunto de repente.

—¡Claro que no! Es bastante simpático, nos cae bien a todas, pero no es mi tipo.

Simpático, divertido y guapísimo... no me extrañaría que todas las chicas de la perfumería estuvieran suspirando por él... De pronto me siento repentinamente celosa, insegura... y triste. ¡Joder, Ash, espabila de una vez!

—Parece que el mundo es un pañuelo, nena... —susurra Andrew en mi oído, sobresaltándome.

¡Mierda! ¿Por qué demonios he bajado la guardia? Me giro para mirarle y descubro que vuelve a tener esa preciosa sonrisa dibujada en la cara.

—¿Te pagan por sonrisa? —pienso en voz alta.

Me tapo la boca al darme cuenta de que me ha escuchado, pero él se limita a reír a carcajadas.

—Siempre sonrío a las mujeres bonitas —responde—. ¿Qué haces por aquí?

—He venido a tomarme un café con mi amiga Stacy, a la que creo que conoces.

—Así es —responde sonriéndole—. Suelo comprar en su perfumería porque trabajo aquí cerca.

Andrew coge una silla y se sienta entre nosotras sin tan siquiera preguntar.

—¿Tienes algo que hacer a la hora de comer? —pregunta.

—¿Eso para quién va? —respondo con una ceja arqueada.

—Estoy hablando contigo, ¿no?

Escucho la risita de Stacy y la miro con enfado.

—Tú no le animes —protesto.

—¡No he dicho nada! —se queja mi amiga.

—Deja de prestarle atención a ella —dice Andrew poniendo un dedo debajo de mi barbilla para atraer mi mirada hacia él—. Mirame a mí.

—¿Y si no quiero? —protesto.

—Pero quieres hacerlo, así que...

—Sigues siendo tan engreído de día como de noche.

—Puede... pero te gusto igual.

—Estoy muy ocupada —digo levantándome.

Saco de mi maletín la copia del informe de Stacy y se la entrego todo lo profesionalmente que puedo.

—Como he dicho, todo está en orden —le digo—. Nos vemos.

—Te llamaré —promete Stacy.

—Al menos sé que tú lo cumplirás.

Salgo de la cafetería con el corazón a mil por hora. ¿Por qué diablos he tenido que decir eso? Ahora Andrew creerá que estoy molesta porque no me ha llamado en todo el día. Me detengo y cierro los ojos inspirando con fuerza para recomponerme, pero una mano me sujeta del brazo sobresaltándome.

—¿¿Se puede saber qué pretendes?! —grito al darme cuenta de que es Andrew— ¡Casi me matas del susto!

—Te he llamado un par de veces antes de sujetarte, Ash.

—Estaba centrada en el trabajo y no te oí —me defiendo.

—¿Por qué estás enfadada conmigo? ¿Es porque no te llamé en cuanto llegué a casa?

—¡No digas estupideces! —protesto— Ya no soy una niña de instituto que se enfada por tonterías. Además, no eres el único hombre sobre la faz de la tierra.

—Eso es cierto... tendré que esmerarme un poco más por si acaso.

—¿Por si acaso qué?

—Por si acaso te fijas en otro que no sea yo —susurra.

De pronto las bromas han sido olvidadas. Está muy serio, con su mirada fija en la mía, y acerca muy lentamente su cabeza a mí logrando que deje de respirar. Mi corazón empieza a latir con fuerza, siento que me ahogo y el calor sube por mi cuello mientras cierro los ojos esperando un beso en los labios, pero lo único que recibo es un triste beso en la frente. El olor de su colonia llega hasta mí, embriagándome, y abro los ojos para encontrarme con su cuello, tan masculino que estoy a punto de gritar. Cuando su mirada se cruza con la mía él se limita a sonreír, esa sonrisa que ya me vuelve completamente loca acompañada de una mirada tan tierna que consigue que se forme un nudo en mi garganta.

—Te llamaré esta noche, cuando termine de trabajar —dice.

Solo soy capaz de asentir y quedarme parada como una tonta en mitad de la acera viéndole alejarse por mi derecha. Me llevo la mano a la frente sin dejar de mirar su espalda, que llena por completo la chaqueta del traje. ¿Qué acaba de pasar?

—¿Estás bien, Ash?

La voz de mi amiga me sobresalta, sacándome de mi estado de aturdimiento.

—Perdona, no quería sobresaltarte —se disculpa ella.

—Me ha besado —respondo.

—Ya lo he visto.

—¿Por qué lo ha hecho?

—Ash, solo ha sido un beso en la frente, no creo que sea para tanto.

—¡Dios... me está volviendo loca!

—Vamos, cuéntame qué te pasa.

Nos sentamos en un banco de un parque cercano y suspiro antes de mirar a mi amiga.

—Estoy muy confundida, Stacy —empiezo a decir—. No se parece en nada a mi tipo de hombre pero no puedo evitar alterarme cuando está cerca. Anoche lo achaqué a que había bebido, pero ahora estoy completamente sobria.

—Eso es que te gusta, Ash. No es tan terrible.

—¿Cómo puede gustarme si no le conozco? Ayer me monté en su coche sin saber nada de él, Stacy.

—¿Qué? ¿Te has vuelto loca?

—¡Ya lo sé! —exclamo tapándome la cara con las manos— Pero sentía que podía confiar en él, como si le conociera de toda la vida. ¿Tiene eso sentido?

—Llevas tanto tiempo sin tener una cita que no sabes cómo manejar la situación.

—Lo sé, pero...

—¿Por qué no te dejas de calentar la cabeza y dejas que las cosas fluyan sin más?

—¿Y si vuelvo a pasarlo mal? —confieso— ¿Y si me dejo llevar y nada sale bien?

—No tiene por qué ser así. ¿Por qué eres tan negativa?

—Veamos... Todos los chicos con los que he salido me han dejado sin ninguna razón y al único que dejo yo es porque me ha engañado con otra diez años más joven. ¿Te parecen pocos motivos?

—Eso no significa nada.

—Significa que estoy maldita o que mi caja de bombones está caducada.

—Y dale con los bombones... —protesta Stacy— ¿Quieres saber por qué te dejan los hombres? ¿Quieres saber mi opinión?

Stacy se pone de pie y me mira con los brazos cruzados. Está muy enfadada, si las miradas matasen yo ya estaría aniquilada.

—Eres tan negativa que tú solitas los alejas de ti —espeto—. Te menosprecias tanto que terminas por cansarles, Ash. Siempre que empiezas una relación lo haces esperando que llegue el día en el que el chico en cuestión te deje y al final logras que lo hagan porque se cansan de esperar que confíes en ellos.

Agacho la cabeza porque tiene razón. Estoy tan sumamente cansada de todo esto que ni siquiera tengo ganas de volver a intentarlo, es por eso que la atención que me está prestando Andrew me abruma tanto.

—Será mejor que vuelva al trabajo —digo—. Aún me quedan cuatro perfumerías que revisar.

Mi amiga asiente y me acompaña hasta el coche de la empresa.

—Por una puñetera vez en tu vida hazme caso, ¿quieres? —me regaña.

—Lo haré, lo haré.

El resto del día es un horror, una auténtica pesadilla. ¿Es que todo el mundo se ha puesto de acuerdo para saltarse las normas? Dos de las perfumerías, que casualmente se encuentran en el mismo barrio, se quejan de que los precios de nuestros productos son demasiado altos para defenderse por tener productos externos que no hemos autorizado. Y esa acción tiene una multa de cinco mil dólares, cosa que parece que ninguno de ellos ha leído convenientemente en el contrato. El hombre de la otra perfumería se ha puesto a gritarme y a decir cosas horribles de la empresa, pero este ya me está asustando. He terminado arrinconada contra el mostrador con su cara a pocos centímetros de la mía. Puedo notar el olor rancio de su aliento mezclado con el sudor de su camisa, y aunque quiero vomitar el miedo que siento ahora mismo me impide hacerlo.

—Le advierto que o se aleja de mí o le denunciaré por acoso —amenazo—. No piense ni por un momento que su comportamiento va a quedar impune.

—¿Quieres darme miedo? —protesta con los dientes apretados— ¿Crees que una simple mujer puede intimidarme?

De repente siento que el tipo en cuestión sale de mi espacio personal como si le hubieran apartado con un muelle y veo una espalda musculosa delante de mí. Le observo con detenimiento porque no reconozco a ese tipo, pero la verdad es que le estoy muy agradecida por meterse en la discusión.

—Le va a pedir perdón a la señorita ahora mismo —dice con los dientes apretados—. Va a hacerlo de inmediato o le voy a dar tal paliza que va a terminar hecho papilla sobre el asqueroso suelo de su local.

Mi defensor se da la vuelta y me sorprende ver a Dave, el amigo de Andrew.

—¿Dave? —pregunto sorprendida.

—¿Estás bien, Ash? —pregunta a su vez sin volverse.

—Sí, estoy perfectamente.

Dave me tiende la mano, que tomo sin pensármelo dos veces, y tira de mí para sacarme de la tienda a toda prisa. En cuanto salimos al aire fresco de la tarde me tengo que inclinar en una papelera para vomitar todo el miedo que tenía dentro.

—¡Ash! —oigo la voz de Jodi— ¡Menos mal que hemos pasado por aquí!

Me abrazo a ella llorando. Ahora mismo me siento tan débil que apenas me sostienen las rodillas y mi amiga me lleva hasta un banco cercano para ayudarme a sentarme.

—¿Estás bien? —pregunta Dave poniéndose en cuclillas frente a mí— ¿Te ha hecho algo?  
Niego con la cabeza y acepto el pañuelo que mi amiga me ofrece para sonarme la nariz.

—Es solo que he pasado mucho miedo —reconozco—. Acaban de asignarme este barrio provisionalmente porque el compañero que se ocupa de ellos está de baja y me ha pillado desprevenida.

—Te llevamos a casa —dice Jodi levantándose.

—Qué tontería —respondo intentando recomponerme—. Tengo el coche ahí mismo y debo regresar a la empresa.

—No creo que debas conducir en este estado, Ash —dice Dave—. Yo me llevaré el coche hasta tu casa, vete tú con Jodi en el mío.

—Ni hablar.

Dibujo en mis labios la mejor sonrisa que puedo para que no se preocupen demasiado.

—Estoy bien, de verdad —confieso—. Gracias por salvarme, Dave, pero ahora tienes que seguir con tu cita con mi mejor amiga.

Después de observarme detenidamente ambos acceden a dejarme sola. Aunque me cuesta la misma vida hacerlo vuelvo a la oficina para entregar los informes y el parte de incidencias a mi jefe, que se ha enfurecido hasta el punto de tomar acciones legales contra ese animal, y vuelvo a casa caminando. Necesito despejarme un poco, y aunque vivo a una hora de camino del trabajo en autobús hago al menos la mitad a pie. Cuando llego a casa el coche de Andrew está aparcado en mi puerta y no puedo evitar que se me salten de nuevo las lágrimas cuando levanto la vista y le veo sentado en los escalones de la entrada.

Andrew no dice nada cuando me ve, simplemente se acerca a mí para abrazarme y descargo sobre su pecho todo el malestar que me oprime el pecho desde el incidente. Él se limita a abrazarme, a acariciarme el pelo lentamente y a susurrarme que ya estoy a salvo. Sí, definitivamente me siento a salvo cuando estoy con él. Es una locura, lo sé, pero supongo que nadie es capaz de controlar sus emociones, al menos yo no lo soy. No sé el tiempo que paso llorando, pero cuando consigo calmarme me doy cuenta de que Andrew está sentado sobre los escalones del portal nuevamente y que yo estoy sentada sobre sus rodillas. Intento levantarme, pero él me lo impide.

—Estate quieta —susurra.

—Te estoy aplastando.

—No pesas tanto. ¿Estás mejor? —Asiento.

—¿Qué haces aquí? —pregunto.

—Me ha llamado Dave.

—No debería haberlo hecho —protesto—. Estoy bien.

—Ya he visto lo bien que te encontrabas —responde él sonriendo—. Estaba muy preocupado por ti, Ash.

—El pobre ha pasado un mal trago por mi culpa.

—Estoy hablando de mí.

Le miro a los ojos y me acerca de nuevo a su pecho para abrazarme. Suspiro sin poder evitarlo y cierro los ojos al sentirme reconfortada.

—¿Has informado a tu jefe de lo que ha pasado? —pregunta.

—Sí, va a tomar acciones legales contra él.

—Buena chica.

Permanezco acurrucada entre sus brazos un poco más. Su camisa ha quedado hecha un desastre

con la mezcla de mi maquillaje y mis lágrimas, pero a él no parece importarle. Esta vez me suelta cuando me aparto de él, pero aunque sé que debe irse no puedo evitar sentirme algo indefensa.

—Vete ya —susurro limpiándome los ojos con un pañuelo.

—¿Estarás bien?

Asiento y le observo mientras se acerca a su coche. Antes de entrar levanta la cabeza para sonreírme de nuevo, dándome la fuerza suficiente para entrar en mi apartamento con un suspiro. Reconozco que me ha gustado mucho que se preocupe por mí, ha hecho que me sienta un poco mejor. Tras dejar mi bolso sobre una silla, me doy una ducha y me meto en la cama.

## Capítulo 3

No he dormido demasiado en toda la noche, cada vez que cerraba los ojos veía a ese hombre agrediéndome y me despertaba sobresaltada y con ganas de llorar. Al final he optado por servirme una taza de chocolate caliente y tumbarme en el sofá a ver la televisión, y por suerte he podido dormir un par de horas.

Estoy parada delante de mi armario para decidir qué ponerme hoy cuando suena mi teléfono. Es un whatsapp de Andrew dándome los buenos días, lo que me hace sonreír. Tras saludarle se me ocurre enviarle una foto de mis dos modelitos con la frase “¿Cuál me pongo?”. Él no tarda ni dos segundos en llamarme.

—Creo que con el blanco estarás para comerte entera —dice sin más.

—¿Cómo?

—Pero tendría que asesinar a todos tus compañeros, así que mejor ponte el azul.

La situación me parece tan ridícula que no puedo evitar sonreír. Me dejo caer en la cama y me quedo callada, sin decir nada.

—¿Ash? —pregunta— ¿Sigues ahí o me has colgado? Solo estaba bromeando, nena.

—Lo sé, sigo aquí.

—¿Y por qué te has quedado tan callada?

—No he podido dormir demasiado en toda la noche y aún no me he tomado un café.

—¿Has tenido pesadillas por lo de ayer?

—Algo así.

—No pienses más en eso, no merece la pena.

—Lo intento pero...

—Tengo una reunión a primera hora y no puedo ir a desayunar contigo, pero ¿qué te parece si comemos juntos?

—No hace falta que estés pendiente de mí, Andrew, se me pasará.

—No quiero comer contigo para estar pendiente de ti, Ash. Tan solo tengo ganas de verte.

—Bien, entonces me pondré el traje blanco —respondo.

Escucho su respiración al sonreír, pero no dice nada. ¿Qué está pensando?

—¿Vas a ponértelo por mí? —pregunta.

—No, voy a ponérmelo por mí misma.

—Pues te advierto que no respondo de lo que ocurra cuando te vea, así que estate preparada para lo peor.

—No me das miedo —respondo riendo.

—Debería dártelo. De hecho deberías pedir un par de horas libres después de la comida.

—¿Para qué?

—Para recomponerte.

No puedo evitar reírme ante sus bromas. Sé que lo está haciendo para que me olvide un poco de lo que pasó ayer y la verdad es que se lo agradezco.

—Me encanta escucharte reír —dice de repente—. Creo que la tuya es la risa más bonita que he oído en mi vida.

Me quedo callada de repente. ¿Por qué me dice esas cosas? No sé qué contestar a eso, no sé si bromear al respecto o seguir sin decir nada.

—Tengo que dejarte, nena —dice de repente—, debo entrar a la reunión. ¿Nos vemos a las doce?

—Claro. ¿Dónde quedamos?

—Te recojo en tu trabajo, mándame por whatsapp la ubicación.

Me esmero más de lo habitual en arreglarme. Incluso me he maquillado un poco más que de costumbre porque prefiero dormir media hora más a ir perfectamente arreglada. Al final me he puesto el traje blanco combinado con una blusa lencera de color negro. ¿Por qué? La verdad es que quiero sentirme bonita esta mañana. Mentira... intento mentirme a mí misma, pero la realidad es que quiero estar guapa cuando quede con él. Stacy tiene razón, me gusta Andrew. Solo le he visto dos veces pero es amable, atento y muy protector conmigo, y eso también me gusta. Sé que es menor que yo, pero a estas alturas de la vida pienso que la edad es solo un número. Además, no puede ser mucho menor que yo, como mucho un par de años nada más.

Estoy tan perdida en mis pensamientos que no me doy cuenta de que Jodi está parada frente a la puerta del edificio mirándome divertida. Me sujeta del brazo cuando paso por su lado, sobresaltándome.

—Tranquila, soy yo —susurra abrazándome—. ¿Estás mejor?

—Sí, estaba soñando despierta, eso es todo.

—Vienes tú hoy muy arreglada... —observa mirándome de arriba abajo— ¿Tienes una cita o qué?

—He quedado con Andrew para ir a comer —respondo sonriendo.

—¡Vaya, si Dave tenía razón!

—Dave es un bocazas. Cuando le vea le voy a cantar las cuarenta por decirle a Andrew lo que ocurrió ayer.

—Reconoce que te gustó verle. No te imaginas lo preocupado que estaba cuando se lo contó.

—¿Es que tú estabas delante?

—Íbamos en su coche y puso el manos libres. No hacía falta verle la cara para saber que estaba muy preocupado.

—Me consoló —reconozco—. El pobre habrá tenido que tirar la camisa que llevaba por mi culpa pero pareció no importarle.

—Le gustas.

—¿Tú crees?

—No lo creo, lo sé. Me lo ha dicho Dave.

—Hablando de Dave... ¿A dónde ibais los dos ayer?

—Habíamos quedado para ir al cine —responde mi amiga sonriendo de oreja a oreja—. Entramos en la perfumería porque te vimos por el escaparate.

—¿Y qué tal salió todo?

—Bastante bien... Apenas vi la película.

Le doy un codazo sonriendo y subimos a la planta de nuestras oficinas. Me alegro mucho por ella, Dave es guapísimo y parece ser un gran tipo, así que espero que las cosas salgan bien entre ellos. Aún no he encendido el ordenador cuando tengo a mi jefe parado delante de mi mesa mirándome con las manos metidas en los bolsillos.

—Buenos días, señor Blackwood —saludo.

—Creo recordar que ayer le dije que se tomara el día libre. ¿Por qué está aquí?

—Me encuentro bien, de verdad. Además, prefiero venir a trabajar a quedarme en casa recordando lo que pasó.

—En ese caso tómeselo con calma —responde asintiendo—. He hecho llamar a mis abogados para interponer la demanda cuanto antes.

—Se lo agradezco mucho, señor Blackwood.

Él asiente y vuelve a su despacho. Apenas puedo concentrarme en el trabajo esperando que llegue la hora de comer. Estoy algo nerviosa, lo reconozco, y para colmo parece que el tiempo se ha puesto en mi contra y las horas pasan a velocidad de caracol. Jodi se acerca con una taza de café en la mano y se sienta delante de mí a beberse el suyo.

—Gracias —digo dando un sorbo.

—Estás nerviosa porque has quedado con Andrew, ¿verdad?

—¡Sí! —reconozco dejándome caer sobre la mesa— parece que las horas no pasan en el reloj.

—¿Y dónde ha quedado tu caja de bombones? —pregunta mi amiga con una sonrisa.

—Esta es una caja nueva —río yo divertida.

—¡Al fin! —aplaude ella— ¡Al fin has cambiado de caja!

—La otra estaba caducada cuando me la vendieron.

—Me alegra mucho verte ilusionada de nuevo, Ash, pero ten cuidado.

—Lo sé, no te preocupes. No voy a meterme en su cama, solo vamos a comer.

—Pero te conozco y tú te ilusionas demasiado deprisa. No quiero que vuelvas a pasarlo mal.

—He decidido que voy a vivir el día a día sin preocuparme por nada.

—¿Y qué pasará cuando se pase todo el día sin dar señales de vida? ¿O cuando no pueda quedar contigo y no te dé una explicación?

—Sé que tengo un problema con eso, voy a intentar solucionarlo.

—¿Serás capaz?

—Eso espero.

Al fin son las doce. Me levanto de mi silla a toda prisa y recojo mi bolso y mi chaqueta antes de prácticamente correr hasta el ascensor. Se me corta la respiración nada más verle: está apoyado en el capó de su coche negro con las piernas y los brazos cruzados, mirando fijamente hacia la puerta. Hoy lleva un traje de raya diplomática negro sin corbata, y en su cuello brilla una cadena de plata con un colgante que no atino a ver desde aquí. En cuanto me ve aparecer su brillante sonrisa aparece y se levanta para acercarse hasta mí. Le devuelvo la sonrisa automáticamente y él me echa el brazo por los hombros para acompañarme al coche.

—¿Todo bien? —pregunta abriéndome la puerta.

—Mi jefe me ha reñido por haber venido a trabajar —reconozco.

—Tu jefe tiene razón, deberías haberte quedado en casa descansando, pero entiendo que prefieras tener la mente ocupada con el trabajo.

Le miro sorprendida, porque lo que menos me esperaba de él era comprensión. Me lleva a un restaurante italiano bastante bonito cerca de mi trabajo y en vez de sentarse frente a mí lo hace a mi lado.

—¿Por qué te sientas aquí? —pregunto sorprendida.

—Para poder hablar tranquilamente. ¿Para qué si no?

—Será un poco incómodo.

—¿Por qué? ¿Te pongo nerviosa? —susurra acercándose.

—Porque soy zurda y vamos a chocar.

Vuelve a dedicarme su sonrisa y centra su atención en el menú, pero no se mueve a otro sitio.

Pedimos la comida y apoya el codo en la mesa para mirarme fijamente.

—¿Qué? —pregunto.

—¿Por qué eres tan bonita?

Ahora la que sonrío soy yo. Siento que me arde la cara, así que tengo que estar roja como un tomate debido al piropo. Andrew acerca un dedo a mi barbilla y vuelve mi cara hacia él. Su mirada es intensa, demasiado intensa para que mi corazón lo soporte, pero cuando intento apartar la vista él me lo impide sujetándome.

—¿Te da vergüenza que te diga que eres guapa? —pregunta.

—No —respondo—. Ya sabía que soy bonita.

—¿En serio? —pregunta chasqueando la lengua— Yo creo que no lo sabías. De hecho pienso que no te lo crees y es una verdadera lástima.

—¿Por qué piensas eso?

—Mera intuición.

—Háztelo mirar, porque tu intuición no está muy acertada que digamos.

Él gira la cabeza sonriendo y me atrevo a volverle la cabeza de nuevo hacia mí sujetándole con un dedo de la barbilla... gran error. Andrew inspira con fuerza, me mira fijamente a los ojos y sin apartar la mirada deposita un pequeño beso en mis nudillos que me hace jadear. Por suerte el camarero trae por fin la comida y Andrew se centra en comer, dejándome recobrar la compostura.

—Vamos a tomar un café —sugiere cuando salimos del restaurante— ¿Tienes tiempo?

Realmente lo tengo, pero se ha pasado toda la comida haciéndome enrojecer de la vergüenza por las cosas que estaba diciendo, así que niego con la cabeza.

—Tengo una reunión importante y me gustaría repasarla antes —me disculpo—. Lo dejamos para otro día.

Si se ha dado cuenta de mi mentira no dice nada. En cuanto detiene el coche delante de mi edificio me bajo lo más deprisa que puedo y entro corriendo al recibidor, donde me cruzo con Jodi.

—¿A dónde vas con tanta prisa? —protesta— Ni que hubieras visto un fantasma...

—Andrew es peor que eso —respondo jadeando.

—¿Es que te ha besado o qué?

—¡Claro que no! —protesto— Pero dice algunas cosas que me hacen sentir incómoda, solo eso.

—¿Qué cosas?

—Que soy bonita y cosas así —susurro.

—¿Acaso eres una niña de instituto para ruborizarte porque un hombre te diga que eres guapa? Deberías habérselo agradecido con un buen beso, Ash. Conociéndote seguro que has huido e él a toda prisa.

—No he huido —me defiendo—, quería prepararme la reunión.

—Ya, claro... eso cuéntaselo a otra, que yo no me lo trago.

—Piensa lo que quieras.

—¿Qué te ha pasado, Ash? Antes no eras así.

—Así, ¿cómo?

—Tan mojigata. Antes te atrevías a lanzarte con los hombres pero ahora te sonrojas porque te digan cumplidos.

—Supongo que tantas experiencias malas han debido hacer mella en mí —suspiro.

—Pues todas esas experiencias deberías olvidarlas. ¿Es que no te gusta Andrew?

—Sí me gusta, pero no estoy acostumbrada a que me traten así.

—¿A que te traten bien quieres decir?

Asiento y mi amiga me abraza con un suspiro.

—Necesitas un empujoncito. ¿Qué te parece si esta tarde nos vamos las dos a un centro de belleza? Vamos a mimarnos un poquito.

—Es la mejor idea que has tenido en mucho tiempo.

—Pediré cita para las siete.

—Ahora vamos a la reunión.

Durante la reunión con mi jefe siento el móvil vibrar en mi bolsillo y pierdo totalmente la concentración. Sé que es él quien me ha escrito, no tengo ni que mirarlo. En cuanto el señor Blackwood da por terminada la reunión se pone de pie y recoge sus papeles.

—Señorita Lowell, váyase a casa —ordena—. La veré por la mañana.

—Estoy bien, señor —protesto.

—¿Va a hacer lo que le digo o voy a tener que llevarla yo personalmente?

—Está bien... me marcharé.

He de reconocer que mi jefe es muy considerado con nosotras. Además es guapísimo, un morenazo de metro noventa de espalda ancha y caderas estrechas con una voz profunda y sexy... Todas babeamos por él aunque está casado con una mujer encantadora de la que está perdidamente enamorado. Ojalá yo encontrase a alguien como él...

—¿Te llevo a casa? —se ofrece Brandon, haciéndome elevar los ojos al cielo.

—Ya la llevo yo, no te preocupes —interfiere Jodi—. Seguro que mi compañía le agrada más que la tuya.

—¿Estás enferma? —me pregunta sin prestar atención a mi amiga— ¿Quieres ir al hospital?

—Estoy perfectamente, gracias. ¿Nos vamos, Jodi?

Mi amiga asiente y nos marchamos de su vista. Me dejo caer en la pared del ascensor con un suspiro frustrado.

—¿Por qué demonios tiene que ser tan pegajoso? —me lamento— ¿No podría enamorarse de otra que no sea yo?

—Es un buen partido —bromea mi amiga.

Si las miradas mataran, Jodi estaría ahora mismo fulminada en el suelo del ascensor. Abro el mensaje que me ha mandado Andrew durante la reunión y no puedo evitar sonreír.

*“¿Irás mañana a trabajar? Quiero darte una sorpresa”*

¿Quiere volver a comer conmigo? Jodi me está mirando con curiosidad y cuando intenta meter la nariz en mi teléfono lo escondo en mi espalda.

—Es Andrew, ¿verdad?

—¿Y a ti qué te importa? Ocupate de tu Dave.

—Dave no es mío, será de su madre en todo caso.

—Claro, por eso se te pone cara de tonta cuando hablas de él.

—¿Quieres contestarle al mensaje? —protesta ella cambiando de tema— Le van a salir canas esperando tu respuesta.

—Sabe que tenía una reunión —protesto.

Aun así, vuelvo a desbloquear el teléfono para responder a su mensaje.

*“Perdona, se alargó la reunión. Claro que voy a venir a trabajar mañana. ¿Qué sorpresa es esa?”*

Su respuesta no tarda demasiado en llegar.

*“Si te lo digo, ¿dónde está la gracia? Nos vemos mañana entonces”*

Aprieto el teléfono contra mi pecho como una tonta. ¿Por qué estoy tan emocionada? ¡Ni siquiera sé lo que está tramando! Apago el teléfono con más fuerza de la que pretendía y sigo a Jodi hasta su coche, dispuesta a relajarme en el centro de belleza y a sacar a Andrew de mi cabeza de una vez por todas.

## Capítulo 4

Después de la sesión de belleza de ayer me siento como nueva. Como no sé a qué hora veré a Andrew me he maquillado un poco para ir a trabajar y me he puesto una falda y una camisa en vez del traje de pantalón que suelo llevar normalmente, incluso me he atrevido con unos zapatos de tacón.

—¡Pero mírate! —aplaude Jodi cuando me ve aparecer— Veo que has vuelto a quedar con Andrew...

—Ayer dijo que iba a darme una sorpresa, así que tal vez venga a buscarme para comer. No podía venir a trabajar como lo hago normalmente, ¿verdad?

—Claro que no. Estás preciosa.

—No sé cómo voy a sobrevivir todo el día con estos zapatos, pero en fin...

—Las mujeres deben llevar tacones, Ash. Nos estilizan y a los hombres les vuelven locos.

—Por eso tú ibas el otro día en zapatillas de deporte cuando quedaste con Dave, ¿verdad? —bromeo.

—¡Oye! ¡Eso no es verdad!

—Tacones desde luego no llevabas.

—Es porque me salieron rozaduras cuando salimos por la noche —se disculpa.

—Claro, Jodi... por supuesto.

Echaba de menos reírme con Jodi, pero Brandon me corta la diversión al entrar en el despacho. ¿Por qué ese hombre tiene que ser tan pelmazo? Se detiene en seco cuando me ve y en sus labios se dibuja una sonrisa de oreja a oreja mientras se acerca a mi mesa.

—¿A dónde vas hoy tan guapa? —pregunta.

—¿Y a ti qué te importa? —responde Jodi.

—No estoy hablando contigo, sino con ella —protesta Brandon.

Voy a contestarle, pero me quedo con la boca abierta al ver a Andrew entrar en el despacho con un maletín. ¿Se puede saber qué hace aquí? En cuanto me localiza se acerca a mi mesa sonriendo, aparta a Brandon sin demasiada ceremonia y agacha la cabeza para besarme en la mejilla.

—¿Sorprendida? —susurra.

—¿Qué haces aquí? —pregunto.

—Tu jefe ha contratado a mi empresa para la expansión y me ocuparé personalmente de ello.

—¿Y por qué no me lo dijiste ayer? Debiste saberlo cuando te mandé la ubicación.

—Quería sorprenderte, pero parece que no te alegras nada de verme —protesta cruzándose de brazos.

—Eso no es verdad, me alegro mucho de verte —respondo mirando de reojo a Brandon, que está quieto como una estatua de piedra junto a Andrew.

—Comamos juntos, entonces.

Asiento y le observo alejarse hasta el despacho de mi jefe. Me dejo caer en la silla con una sonrisa y centro mi atención en el ordenador, pero Brandon no lo va a dejar tan fácilmente y le da la vuelta a mi silla para llamar mi atención.

—¿Qué? —protesto.

—¿Ese quién es?

—El nuevo asesor de la empresa, ya le has oído —responde Jodi desde su mesa, mirándome con una sonrisa.

—¿Y por qué se toma tantas confianzas contigo?

—¿Y a ti qué te importa? —protesto— Mira, Brandon, me estás cansando ya con tus tonterías y ese empeño tuyo por salir conmigo está rozando el límite del acoso, así que si no quieres que ponga una queja por tu comportamiento será mejor que me dejes tranquila.

Brandon levanta las manos y se aleja de mí, dejándome al fin respirar. La reunión de Andrew con mi jefe le lleva toda la mañana y he perdido la esperanza de comer con él cuando siento su aliento rozar mi oreja.

—¿Te queda mucho? —pregunta.

—Te estaba esperando —respondo negando con la cabeza.

De repente desaparece de mi campo de visión. Vuelvo la cabeza para ver qué ha pasado y veo a Brandon parado delante de mí, apartando a Andrew de mi mesa.

—No sé en qué clase de empresa trabaja usted, pero en esta están terminantemente prohibidas las relaciones entre empleados —dice el imbécil.

—Y eso lo dice el que hace un rato intentaba ligarse a mi novia, ¿verdad? —responde Andrew cruzándose de brazos.

¡¿Qué?! ¡¿Novia?! Le miro con la boca abierta, supongo que igual que Jodi, que no dice ni media palabra. Andrew aparta a Brandon de mí y tira de mi mano para levantarme de la silla y enlazar mi cintura con su brazo.

—Le agradecería que, en el futuro, se abstuviera de acercarse a ella —ordena—. Y una cosa más... Le recuerdo que yo no trabajo en esta empresa sino que han contratado mis servicios, por tanto sus prohibiciones me importan una mierda.

Dicho esto, tira de mí hasta la puerta del ascensor. Soy incapaz de reaccionar ahora mismo, creo que estoy en shock. Andrew se vuelve hasta Jodi sin soltarme y arquea una ceja.

—¿Vas a venir o piensas quedarte ahí parada? —pregunta.

Mi amiga obedece al momento y me mira de reojo sin saber qué decir. En cuanto entramos en el ascensor Andrew me suelta, dejándome una sensación de vacío que controlo abrazándome a mí misma.

—¿Por qué has hecho eso? —pregunto.

—Te estaba molestando, ¿no? —contesta— Así dejará de hacerlo.

—Puedo manejarlo sola, Andrew.

—No, no es verdad —interviene Jodi—. Llevas mucho tiempo diciéndole que te deje tranquila y no te hace ni caso.

—Pues ahora no creo que se atreva a seguir molestándote —responde Andrew sin apartar la mirada de la puerta cerrada.

Tal vez tengan razón después de todo... si cree que tengo novio Brandon se dará por vencido y me dejará en paz de una vez por todas. Me paso todo el almuerzo en silencio observando a Andrew. La línea marcada de su mandíbula, su adorable sonrisa, sus manos fuertes... Y me siento decepcionada cuando se marcha después de comer a su propia empresa. Me habría gustado tenerle a la vista todo el día para poder hartarme de mirarle.

No puedo quitármelo de la cabeza durante el resto de la tarde. No dejo de recordar lo que he sentido cuando me ha atraído hacia su cuerpo para librarme de Brandon, ni el calor que ha subido

por mi estómago cuando he sentido su mano en mi cintura. Debo estar loca... absolutamente loca. Sacudo la cabeza para apartar esas tonterías de mi mente. Céntrate, Ashley, por amor de Dios.

—¿Te encuentras bien? —me pregunta Jodi mirándome pensativa.

Me siento frente a ella con un suspiro.

—No sé cómo me siento, la verdad —reconozco.

—¿Qué te pasa?

—No dejo de pensar en lo que ha pasado esta mañana con Andrew.

—¿Y qué tiene de raro? El chico que te gusta ha entrado aquí como un caballero de brillante armadura para librarte de las garras del malo. Lo extraño sería que no pensaras en él.

—Pero has visto que me ha soltado inmediatamente cuando hemos entrado en el ascensor.

—Supongo que no querría incomodarnos. Reconozco que me ha sorprendido que me pidiera que fuera con vosotros... Lo normal hubiera sido que os fuerais solos y que te diera un beso de película al cerrarse el ascensor.

Le tiro un clip con una sonrisa. Ojalá hubiera pasado exactamente eso... pero creo que no le gusto tanto como yo pensaba.

—Me voy ya —dice mi amiga levantándose—. ¿Te vienes?

—No, tengo algo que hacer todavía.

—Muy bien, nos vemos mañana entonces.

Asiento y vuelvo a mi mesa para terminar los informes que tengo que entregar mañana a primera hora. La oficina está en silencio, así que me pongo los auriculares para escuchar un poco de música mientras trabajo. De repente un escalofrío me recorre la espalda. Me doy la vuelta para ver si la ventana está cerrada y me encuentro de frente con Brandon, que está mirándome seriamente apoyado en la pared con los brazos y las piernas cruzadas.

—¡Maldita sea, Brandon! —exclamo llevándome la mano al corazón— ¡Me has dado un susto de muerte!

—¿Dónde te has dejado a tu novio, mmm? —pregunta.

—Supongo que estará trabajando. ¿Por qué lo preguntas?

—No está aquí ahora, ¿verdad?

Vuelvo a sentir un escalofrío. ¿Por qué está tan raro? Me levanto de la silla lentamente y cojo mi bolso con mucho cuidado con la intención de huir.

—No tengo ni idea de dónde está —contesto—. Soy su novia, no su niñera.

Brandon se aleja de la pared lentamente y se acerca sin apartar sus ojos de mí. Su mirada está vacía y el miedo me atenaza la espalda.

—¿Cómo has podido, Ash? —susurra— ¿Cómo has podido hacerme esto?

—Yo no te he hecho nada, Brandon. Desde el primer momento te dije que no estaba interesada en ti, has sido tú quien no ha querido entenderlo.

—¿Qué tiene ese que no tenga yo, mmm?

—No tiene nada que ver con eso.

—¿Entonces?

—Yo no mando en lo que siente mi corazón, lo siento.

Intento darme la vuelta para marcharme pero él me lo impide apoyando su mano en la pared.

—Quiero creerte, ¿sabes? —susurra— De verdad quiero creerte, pero me cuesta entenderlo.

—No hagas que las cosas se pongan peor. No me obligues a irme de aquí.

—¿Ash? —Escucho la voz de Andrew por el pasillo— ¿Sigues aquí?

—¡Estoy aquí! —grito desesperada.

Brandon se separa de mí de inmediato dándome la espalda. Andrew se detiene en seco cuando le ve parado a mi lado y me mira con preocupación.

—¿Estás bien, nena? —pregunta.

—Sí, estábamos repasando unos informes —respondo.

—¿Nos vamos ya?

Asiento y le precedo hasta el ascensor. Mi corazón está desbocado, tengo un nudo en la garganta que me impide respirar y estoy luchando con todas mis fuerzas por contener las lágrimas. He pasado mucho miedo. ¿Es que tengo cara de querer ser agredida a diario o qué?

—¿Qué ha pasado? —pregunta Andrew sin mirarme.

—Nada —logro responder.

—Nada no, algo ha pasado.

—¿Qué iba a pasar?

—Entonces, ¿por qué tengo la sensación de que estás a punto de romper a llorar?

—Son imaginaciones tuyas.

—Muy bien, en ese caso vamos a cenar.

Andrew me lleva a un restaurante de comida oriental. Me encanta el sushi, no sé cómo lo habrá adivinado pero ha acertado de pleno. Comemos un rato en silencio, prestando atención solo a la comida, pero de repente Andrew suelta sus cubiertos y me mira fijamente con los brazos cruzados sobre la mesa.

—¿Qué? —pregunto.

—¿Hace mucho que no tienes pareja?

—Seis meses —respondo.

—Debes estar pasándolo mal entonces, no ha pasado demasiado tiempo.

—¿Por qué piensas eso? Lo tengo más que superado.

—No lo creo, tienes cara de ser una persona que se entrega al máximo cuando está enamorada.

—¿Acaso tú no lo entregas todo cuando tienes una relación? Lo normal es estar locos el uno por el otro cuando sales con alguien. Si tú no lo has estado, el que no es normal eres tú.

—Veo que eres experta en el amor —responde sonriendo.

—¿A qué viene ese tono sarcástico?

—¿Qué tono?

—¿Te estás riendo de mí?

—En absoluto.

—¿Alguna vez te has enamorado?

—Lo hice una vez, pero el destino quiso que perdiéramos el contacto.

—¿No has tenido más relaciones aparte de esa?

—Claro que sí, pero aunque les haya tenido cariño a todas ellas ninguna ha sido capaz de enamorarme.

—Es muy triste escuchar eso.

—¿Por qué?

—Nadie debería vivir una vida sin amor.

—Lo dices como si fuera a morir pronto —ríe—. Creo que aún me queda algo de tiempo para eso.

—Supongo que tienes razón.

Cuando salimos del restaurante nos damos cuenta de que ha empezado a llover. Esperamos un rato, pero parece que el aguacero no tiene intenciones de parar.

—Espera aquí un momento —dice Andrew saliendo a correr calle abajo.

¿A dónde va ahora? El coche está en dirección contraria. Poco después aparece con un enorme paraguas rojo y se acerca a mí con una sonrisa.

—¿Has ido a comprar un paraguas? —pregunto.

—No quiero que te mojes.

—¿Y por qué has comprado solo uno? Es imposible que nos cubra a los dos.

—No había más en la tienda.

—Has gastado dinero para nada, nos vamos a empapar igualmente.

Andrew se acerca y pasa su brazo por mis hombros, acercándose a su cuerpo.

—¿Quién dice que no nos cubre? —pregunta— Vamos, te llevo a casa.

—¿Te importa que demos un paseo antes?

—¿Con esta lluvia?

—Necesito despejarme un poco.

Andrew asiente y bajamos la calle caminando hasta un parque cercano.

—¿Vas a contarme ya qué ha pasado antes? —pregunta un rato después.

—No ha pasado nada.

—¿Seguro?

—De verdad, Andrew. Seguro.

—Muy bien... tendré que creerte.

Volvemos a su coche y aparca frente a mi casa. Como la última vez, se baja del vehículo para acompañarme hasta la puerta.

—¿Estarás bien? —pregunta.

—Claro que sí —respondo—. Gracias por la cena, me lo he pasado muy bien.

Andrew sonrío y se acerca para cogerme de la nuca y acercar su boca a la mía. En cuanto sus labios rozan los míos siento una mezcla extraña de sentimientos que se arremolinan en mi estómago y el resto del mundo se limita a algunos flashes de luz girando a nuestro alrededor. Por un solo momento todo deja de existir excepto el hombre que está besándome y las sensaciones que me provoca ese beso, tan cálido, dulce y suave que me hace gemir. Soy incapaz de moverme, mis manos han quedado atrapadas entre su pecho y el mío y puedo sentir el latido errático de su corazón. Deseo que el tiempo se detenga, que se pare el mundo y que ese pequeño instante dure el resto de mi vida.

Pestañeo cuando Andrew separa su boca de la mía y me doy cuenta de que me mira con algo nuevo en sus ojos, algo que soy incapaz de descifrar pero que hace que sus pupilas brillen con fuerza. Me paso la lengua sobre el labio inferior para recoger cualquier resto de su sabor, porque de repente siento que me falta algo que solo él me puede dar. Esa preciosa sonrisa vuelve a dibujarse en sus labios un segundo antes de darme un fugaz beso en los labios que termina antes de que pueda saborearlo y se separa unos pasos de mí.

—Nos vemos mañana en la oficina —susurra—. Buenas noches, Ash.

—Buenas noches —atino a decir.

Me quedo mirándole mientras se aleja hasta el coche y rozo mis labios con la yema de los dedos. Estoy aturdida, creo que me va a estallar el corazón en cualquier momento y mis piernas apenas me sostienen mientras subo en el ascensor hasta mi apartamento. ¿Qué acaba de pasar?

## Capítulo 5

En cuanto veo entrar a Andrew en la oficina al día siguiente mi corazón deja de latir. Hoy va vestido de azul y lleva el pelo engominado hacia atrás. Está para comérselo, literalmente. Cuando nuestras miradas se cruzan viene a mi memoria el beso de ayer y siento el calor subir por mi estómago. ¿Por qué un simple beso puede hacerme perder la cabeza de esa manera? Seamos realistas... no fue un simple beso, fue el mejor beso que he recibido en mi vida.

Salgo de mis cavilaciones cuando se acerca a mi mesa con una sonrisa y deposita un vaso de café de *Starbucks* en ella mientras me besa en la mejilla.

—Buenos días, nena —susurra.

—¿Y yo qué? —protesta Jodi desde su mesa— ¿Para mí no hay café?

Andrew sonríe y le entrega otro vaso a ella, que le devuelve la sonrisa con satisfacción.

—Aquí tienes, impaciente —dice Andrew—. ¿En serio creías que no te iba a traer uno a ti?

—Pero del beso me olvidó, ¿verdad? —bromea mi amiga.

—Eso es de uso exclusivo de ella —responde Andrew con un guiño.

Debo estar mirándoles con la boca abierta, porque no sé de dónde ha salido tanta confianza entre ellos. ¿He estado viviendo en Babia todo este tiempo o han estado quedando sin que yo lo supiera? Andrew pasa por detrás de mí para ir al despacho que mi director le ha asignado y roza mi nuca distraídamente con un dedo, haciéndome estremecer. En cuanto desaparece me quedo mirando a Jodi con los brazos cruzados.

—¿Qué? —pregunta ella sin separar la mirada de su ordenador.

—Eso me gustaría saber a mí, ¿qué está pasando aquí?

—No sé a qué te refieres.

—¿Desde cuándo tienes tanta confianza con él?

—¿Estás celosa, Ash? —bromea.

—No seas ridícula y respóndeme.

—Nos hemos visto un par de veces en casa de Dave.

—¿Un par de veces? ¡No hace ni una semana que les conocemos!

—La semana tiene siete días.

—¿Ya estás en ese punto con Dave? —pregunto sorprendida.

—Dave está diseñando un nuevo videojuego en su trabajo y he ido varias veces a probarlo a su casa —explica mi amiga—. Pero sí, ya me he acostado con él, si es lo que preguntas.

Mi cara debe ser un poema, porque ella se echa a reír a carcajadas.

—Eres demasiado puritana, Ash —dice—. ¿Qué hay de malo en acostarse con alguien?

—Yo no he dicho que sea malo, Jodi.

—Tu cara de espanto lo ha hecho por ti.

—No estoy espantada, sino sorprendida. Tú nunca has hecho algo así.

—Ya era hora de cambiar, ¿no crees?

Asiento y me concentro en mi trabajo. Hoy Brandon ni siquiera se ha parado a mirarme, se ha limitado a dar los buenos días en general y a meterse en su despacho. Ahora que pienso en ello ni siquiera me he acordado de lo que pasó con él en toda la noche porque he estado demasiado ocupada recordando el beso de Andrew como para pensar en el miedo que pasé. Saco mi teléfono y le mando un whatsapp con un simple “gracias”, a lo que me responde con un emoji de guiño.

Antes de salir a comer mi jefe me llama a su despacho. Miro a Jodi extrañada pero ella se limita a encogerse de hombros, así que me encamino a su oficina con paso decidido.

—¿Qué se le ofrece, señor Blackwood? —pregunto.

—Siéntese, por favor.

Obedezco y espero pacientemente a que termine una llamada pendiente. No creo que Andrew le haya informado sobre lo que pasó ayer... ¿o sí? Cuando cuelga me mira con los brazos cruzados.

—Tengo un trabajo para usted —empieza a decir—. No está relacionado con lo que hace normalmente, por lo que puede negarse si quiere.

—Lo haré con gusto —respondo con una sonrisa—. ¿De qué se trata?

—Nuestro nuevo consultor ejecutivo debe viajar a San Francisco para hacer un estudio de mercado con la intención de expandir nuestro negocio hasta allí —explica—. Quiero que le acompañe como experta en nuestra franquicia para las negociaciones con varios centros comerciales de la ciudad.

—¿Yo? —pregunto sorprendida.

—Si está preocupada por los rumores que Brandon ha extendido sobre su relación personal con él puede estar tranquila. El señor Evans me ha explicado personalmente que no es así.

—Así es, señor Blackwood. Tanto Jodi como yo somos amigas de Andrew desde hace un tiempo pero Brandon malinterpretó nuestra relación.

—Con más motivo debe ser usted quien acompañe al señor Evans. Se lo habría pedido a Jodi, pero la necesito para que se ocupe del asunto desde aquí.

—No se preocupe, señor Blackwood, yo me encargo.

—Bien. Saldrán mañana a primera hora, así que puede irse a casa a la hora de comer para preparar su equipaje. No creo que las negociaciones les ocupen más de tres o cuatro días.

—Muy bien, señor.

—Gracias, Ashley. Serás recompensada por este trabajo extra como corresponde.

Asiento y vuelvo a mi escritorio pensativa. Jodi me mira fijamente, pero aún no soy capaz de procesar lo que acaba de pasar.

—¿Qué quería el jefe? —termina preguntando.

—Mañana me voy de viaje con Andrew —respondo mirándola sorprendida.

—¿Cómo dices?

—Quiere que le acompañe para las negociaciones con los centros comerciales de San Francisco.

—¡Pero eso es estupendo! —aplaude Jodi— Esto tiene pinta de ser el preludio de un ascenso, Ash.

—¿Tú crees?

—Pues claro que sí. Yo soy quien suele ocuparse de esas cosas, ¿por qué no me lo ha pedido a mí si no es porque piensa ascenderte?

—Dice que te necesita aquí para organizarlo todo.

—Ya verás como tengo razón. Se acabaron las salidas a las perfumerías, Ash, ya lo verás.

Sonríó ante el entusiasmo de mi amiga y continuó con mi trabajo para dejarlo todo listo antes de comer. Dos horas después me duele el cuello y muevo la cabeza a ambos lados para relajar mis músculos. Al final me he comido un bocadillo porque tenía demasiadas cosas que preparar.

—¿Cansada? —pregunta Andrew desde atrás.

—Un poco. Quería dejarlo todo terminado antes de irme.

Apago el ordenador y me levanto de la silla tapando con la mano un bostezo.

—¿Has comido ya? —pregunta Andrew.

—Sí, he comido un bocadillo.

—Eso no es comer —protesta—. Vamos.

—Tengo mucho que hacer —me disculpo—, mejor me voy a casa.

—Muy bien, te llevo.

—No hace falta que seas mi chófer personal, Andrew. Tú vives en la otra punta de la ciudad.

—Quiero hablar contigo sobre nuestro trabajo en San Francisco —explica.

—Oh... en ese caso vamos.

Su sonrisa no se hace de rogar. ¿Por qué tienen que salirle esos dos hoyuelos tan perfectos cuando lo hace? Como suponía, no va en dirección a mi casa. Le miro con una ceja arqueada, pero él me ignora prestando atención a la carretera.

—Te he dicho que he comido ya —protesto.

—Vamos a tomarnos un café.

—¿Siempre tienes que salirte con la tuya?

—Siempre que puedo, sí —responde sonriendo.

Con un bufido, abro la ventanilla y concentro mi atención en el camino. Pronto llegamos a una cafetería bastante elegante y él aparca en la puerta.

—Vamos —ordena abriéndome la puerta—. No tenemos tiempo que perder.

Le sigo obedientemente y nos sentamos en una mesa junto a las enormes cristaleras que dan al paseo marítimo. Pedimos nuestros cafés y cuando la camarera se marcha Andrew se cruza de brazos sobre la mesa para mirarme.

—Tú dirás —digo intentando evitar su mirada.

—Me ha dicho el señor Blackwood que es la primera vez que haces un viaje de este tipo.

—Así es, yo siempre me he limitado a supervisar las perfumerías. La verdad es que no sé qué tengo que hacer.

—¿Y qué haces en esas supervisiones?

—Encargarme de que nuestros franquiciados cumplan nuestras normas básicas.

—Eso quiere decir que conoces la franquicia mejor que nadie, ¿no es así?

—¿A dónde quieres llegar a parar?

—Tienes que venderles la franquicia, Ash. Debes explicarles por qué deben contratarnos a nosotros y no a otra compañía. ¿Podrás hacerlo?

—Yo no tengo idea de números y...

—Yo me encargo de eso, no te preocupes. Solo tienes que convencerles de que nuestra forma de hacer las cosas es la mejor. ¿Podrás hacerlo?

—Creo que sí.

—Después de firmar el contrato podremos tomarnos un par de días libres, ¿qué te parece?

—No creo que sea correcto.

—¿Y quién lo sabrá excepto nosotros? —susurra guiñándome— Será nuestro secreto.

Ya me estoy empezando a poner nerviosa solo de pensar que el trabajo pueda salir mal por mi culpa. He ayudado a Jodi alguna que otra vez a preparar sus reuniones con futuros franquiciados, pero ella siempre habla de cifras y porcentajes y yo no puedo hacerlo, al menos por ahora.

—Deberíamos irnos, Andrew —pido—. Necesito preparar lo que voy a decir en las negociaciones.

—Claro.

Tras pagar la cuenta por fin me lleva hasta mi casa. Esta vez no sale del coche, pero cuando voy a hacerlo yo tira de mi mano hasta que termino cayendo sobre su regazo.

—¿Pensabas irte sin despedirte de mí? —susurra.

—Acabo de decirte hasta mañana.

—¿Y eso es una despedida apropiada? —Niega con la cabeza—. Eres demasiado tímida, Ash.

Aún no ha terminado de decir estas palabras cuando me sujeta la cabeza con las manos y une sus labios a los míos. Una descarga eléctrica recorre todo mi cuerpo ante el contacto y su boca se vuelve suave y tierna cuando ahonda un poco más el beso. Casi sin darme cuenta estoy respondiéndole, abriendo mis labios para dejar que su lengua entre dentro de mi boca. Sus besos son adictivos, excitantes y deliciosos, todo al mismo tiempo. Sus labios aprisionan los míos, los saborean con suavidad haciendo que de mi garganta escapen pequeños gemidos de placer. No sé cómo mis brazos han terminado enredados en su cuello y cómo los suyos están aprisionando mi cintura, pero siento la asfixiante necesidad de sentarme a horcajadas sobre él para dejarme llevar por completo.

Con un suspiro, Andrew se separa de mí y besa mi frente antes de soltarme.

—Te recojo a las seis —dice con la voz ronca.

—Muy bien.

Cuando me bajo del coche apenas puedo mantenerme de pie. Las piernas me tiemblan tanto que tengo que sujetarme al tronco de un árbol para no perder el equilibrio, pero por suerte Andrew ha arrancado en cuanto he cerrado la puerta y no ha visto el estado lamentable en el que me ha dejado ese beso. Con un suspiro subo a mi apartamento, hago la maleta y me siento frente al ordenador para prepararme la reunión de mañana.

Miro mi equipaje un momento antes de repasar la ropa que he metido en ella. Me he limitado a meter un par de trajes de chaqueta para las reuniones y ropa más cómoda para estar en el hotel. ¿Debería meter algo más? Andrew ha dicho que estaremos un par de días libres allí, así que creo que sería conveniente meter ropa algo más adecuada para hacer turismo. Vuelvo a abrir la maleta sobre la cama y miro en el armario lo que me puedo llevar, pero toda mi ropa parece demasiado sosa. Grito frustrada y me lanzo sobre la cama. ¿Qué debo llevarme?

El teléfono me saca de mis cavilaciones. Es Stacy, que casi sin saberlo se va a terminar convirtiendo en mi hada madrina personal.

—¡Stacy, te necesito! —lloriqueo nada más descolgar.

—¿Qué te pasa?

—Mañana... Dios, es una historia demasiado larga para contártela por teléfono. Ven a mi casa y trae toda la ropa bonita que me puedas prestar. Ahora te lo explico.

—Nos vemos en media hora.

Aprovecho para imprimirme los guiones que me he hecho para el trabajo y los meto en mi bolso junto con el *pendrive* de las diapositivas que me ha pasado Jodi en la empresa. Cuando llega Stacy la abrazo con fuerza y le arrebato las bolsas de ropa para dejarlas en el suelo y

arrastrarla hasta el sofá.

—¿Me quieres decir qué es lo que pasa? —pregunta ella— Me tienes en ascuas.

—¿Recuerdas a Andrew? El hombre que compra en tu perfumería y al que yo también conozco.

—Sí, claro. ¿Cómo olvidarle?

—El caso es que ayer empezó a trabajar en mi empresa como consultor ejecutivo.

—¿En serio? Qué casualidad...

—Sí, bueno, eso no es lo importante. Mi jefe me ha pedido que le acompañe a un viaje de negocios para expandir la empresa.

—Eso es bueno, ¿verdad?

—Jodi piensa que es el prelude de un ascenso —contesto sin darle importancia—. El caso es que Andrew y yo nos hemos besado. Varias veces —puntualizo.

—Lo supe en cuanto os vi juntos en aquella cafetería. Por eso necesitas mi ropa, ¿me equivoco?

—Quiere que nos quedemos un par de días más en San Francisco para descansar, así que supongo que saldremos a hacer turismo y ya sabes lo insulsa que es mi ropa.

—No será porque no te he dicho que la cambies...

—Cuando vuelva iremos de compras, te lo prometo. Pero ahora mismo necesito un milagro, mi pequeña hada madrina.

Stacy sonríe y coge las bolsas para ir a mi dormitorio. Reconozco que no soy una persona que se preocupe demasiado por la ropa, suelo comprar aquello que me gusta y con lo que me siento cómoda, pero mi amiga tiene razón, de vez en cuando hay que escoger ropa que nos quede bien y que podamos utilizar en una cita.

Después de elegir un conjunto precioso de falda y camisa de lino y un par de vestidos, Stacy abre el cajón de mi ropa interior: sencilla, cómoda y nada provocativa.

—Dios, Ash... ¿Quién va a querer acostarse contigo con esto? —protesta rebuscando en la última bolsa.

Saca tres conjuntos de lencería, dos de encaje y uno de seda, además de un camisón de raso que muestra más que tapa y los coloca sobre la cama.

—Tienes suerte, estaba de compras cuando te he llamado y no he podido resistirme a llevarme estas maravillas.

—¿Y para qué quiero yo eso? —pregunto.

Ella levanta la ceja y me mira de brazos cruzados.

—¿Crees que Andrew quiere quedarse dos días más en San Francisco para hacer turismo? ¿En serio?

—¿Y para qué si no?

Antes de que esas palabras salgan de mi boca me doy cuenta de lo estúpida que estoy siendo. ¿Acaso he vuelto a la pubertad para comportarme como una tonta? Después de los besos que nos hemos dado debería saber más que de sobra que la consecuencia del viaje será terminar en su cama. Y solo de pensarlo ya me estoy excitando, la verdad. De pronto imágenes de su cuerpo desnudo llenan mi mente y un escalofrío recorre mi espalda.

—¿En serio no habías barajado esa posibilidad? —pregunta Stacy sorprendida.

Una mirada basta para que mi amiga rompa a reír a carcajadas. La verdad es que solo he pensado en el trabajo, y ahora que sé que puedo pasar la noche con Andrew... Definitivamente he perdido la práctica en lo que a citas se refiere, creo que voy a tener que ponerme al día a la mayor velocidad.



## Capítulo 6

Anoche Andrew me mandó un mensaje diciendo que me recogería en casa para ir juntos al aeropuerto. Ya lo tengo todo listo pero realmente tengo miedo de bajar. Me miro en el espejo del baño por enésima vez en lo que va de mañana y retoco mi pintalabios antes de ponerme el abrigo. No puedo demorarlo más o perderemos el avión, y hace rato que me avisó de que está abajo. En cuanto abro la puerta de la calle le veo apoyado en el capó del coche escribiendo en el teléfono. Hoy lleva un traje gris que combina a la perfección con su corbata de rayas, y la verdad es que está guapísimo. En cuanto me ve guarda el teléfono en el bolsillo interno de su americana y me mira con una sonrisa.

—Siento haberte hecho esperar —me disculpo.

—Aún vamos bien de tiempo.

Me quita la maleta de las manos para meterla en el maletero y aprovecho para entrar en el coche y abrocharme el cinturón. ¿Por qué estoy tan sumamente nerviosa?

—Es un viaje de negocios —susurro como un mantra—. Es solo un viaje de negocios.

—¿Cómo dices?

Me sobresalto al darme cuenta que ha entrado en el coche sin que yo me dé cuenta y me ha oído decir esa tontería. ¡Dios, Ashley, espabila de una vez!

—Nada, olvídalo —respondo.

—Me ha parecido oír algo así como que solo es un viaje de negocios... ¿Es que esperas algo más?

Le miro con escepticismo fingido y le golpeo suavemente en el hombro para aparentar que se equivoca. Él se limita a sonreír y poner el coche en marcha, por lo que puedo respirar más tranquila. El vuelo hasta San Francisco no es demasiado largo y pronto llegamos a nuestro destino.

—La primera reunión es a las doce —explica mientras recogemos nuestras maletas—, así que nos da tiempo de llevar el equipaje a donde vamos a hospedarnos.

Asiento y le sigo hasta el aparcamiento, donde nos espera un coche de alquiler. Conduce durante media hora hasta una urbanización en la playa y aparca el coche junto a la acera.

—¿Dónde está el hotel? —pregunto mirando alrededor.

—No vamos a quedarnos en un hotel.

—¿Entonces dónde?

Él me mira divertido y señala la casa que está más cerca de la orilla de la playa.

—Ahí —contesta.

Me quedo con la boca abierta al verla. Es una lujosa casa con paredes de cristal y una enorme piscina en el jardín. Andrew coge las maletas para entrar en la casa, pero le detengo cogiéndole de la manga.

—¿Puedes explicarme esto? —pregunto.

—¿No te gusta?

—Claro que me gusta, no es a eso a lo que me estoy refiriendo.

—¿Entonces qué pasa?

—¿Por qué estamos aquí en vez de en un hotel, Andrew?

—¿Importa dónde nos quedemos?

—Sí, claro que importa.

—Es la casa de veraneo del presidente —responde con un suspiro—. Me dijo que nos quedáramos aquí.

—¿Y tú aceptaste?

—¿Y por qué no iba a aceptar?

—Pero...

Andrew suspira y suelta las maletas en la acera para volverse hacia mí con los brazos en jarras.

—¿Tienes algún problema con quedarte en una casa a solas conmigo? —pregunta.

—No es eso lo que he querido decir —miento, porque no ha dicho nada más que la verdad.

—¿Entonces qué es lo que te pasa?

—No me parece correcto quedarnos en la casa del presidente, eso es todo.

—Ha sido él quien me ha dado las llaves, así que ¿dónde está el problema?

Se acerca peligrosamente a mí hasta que me tiene aprisionada contra la valla. Su boca se detiene a escasos centímetros de la mía y su aliento acaricia mi mejilla, haciendo que un escalofrío me recorra la espalda.

—¿Tienes miedo de mí o de lo que sientes por mí? —susurra.

—¿Quién dice que siento algo por ti?

Su sonrisa de suficiencia hace aflorar esos dos hoyuelos que me vuelven loca e inclina la cabeza lo justo para darme un beso en el cuello que me hace gemir.

—No te preocupes, no voy a morderte... a menos que tú quieras —responde antes de volverse silbando una canción.

Cierro los ojos con un suspiro y le sigo hasta la casa. En la planta baja están la cocina y un enorme salón de sillones blancos, y en la planta de arriba solo hay un dormitorio de matrimonio y un cuarto de baño.

—Quédate en la habitación, yo dormiré en el sofá —dice Andrew subiendo su maleta a la cama—. Vamos a quedarnos unos días, será mejor que guardes tu ropa en los armarios.

—Termina y ahora lo haré.

—Tenemos el tiempo justo, Ash. Vamos, no tardes.

¿En serio cree que voy a sacar la lencería delante de él? Me siento en la cama y le observo guardar su ropa.

—¿No piensas guardarla? —pregunta señalando la maleta.

—Cuando volvamos de la reunión.

—Terminará por arrugarse.

—Debe haber una plancha en alguna parte.

—¿Es que tienes miedo de que vea lo que hay en tu maleta, Ash? —ronronea acercándose lentamente— ¿Te da vergüenza que vea tus braguitas o es que llevas algo más interesante?

—¿Algo más interesante como qué?

Su mirada traviesa me confirma que se refiere a algún juguete erótico y le lanzo el cojín de la cama, que atrapa con una sonrisa.

—¿Siempre has sido un perverso? —protesto.

—Solo si se trata de ti, nena.

Está sobre mí en menos de lo que tardo en pestañear. Me tiene atrapada entre sus brazos y el cabecero de la cama y sus ojos están tan cerca que puedo ver el pequeño defecto que tiene en el

iris izquierdo. Sin dejar de mirarme tira del nudo de su corbata, se la saca por la cabeza y se desabrocha los tres primeros botones de la camisa. Tengo que inspirar con fuerza para poder calmarme, porque ese simple gesto me ha parecido lo más varonil y sensual que he visto en toda mi vida.

—Apártate —logro susurrar.

—No quiero.

—No tenemos tiempo para juegucitos, Andrew.

—¿Y quién está jugando? —ronronea acercando su boca a mi oído— Jamás he actuado más en serio.

Agacho la cabeza para evitar esa mirada que me está excitando tanto, pero ahora puedo ver a través de la abertura de la camisa sus perfectos y bronceados pectorales y por un segundo siento el impulso de saborearlos. En vez de eso me limito a tragar saliva y a fijar la mirada en un punto del ventanal de enfrente.

—¿Qué crees que haces? —pregunto intentando apartarle sin mucho esfuerzo.

—¿Tú qué crees? —susurra besando mi cuello.

—Te recuerdo que tenemos una reunión en una hora.

—No lo he olvidado.

Antes de que las palabras hayan terminado de salir de su boca tengo sus labios pegados a los míos. Su pecho me aprisiona contra la cama y puedo sentir los latidos desbocados de su corazón. Mi boca es como plastilina que se amolda a sus labios a la perfección, su pierna se ha colado entre las mías y su muslo está rozando mi sexo hasta el punto de hacerme gemir. Subo las manos por su cintura hasta su ancha espalda y me recreo en acariciar sus músculos firmes, en sentir su calor a través de la tela de la camisa y en pensar en lo que vendrá cuando terminen las malditas reuniones.

Muy a mi pesar, al cabo de un momento Andrew se separa de mí y me mira a los ojos fijamente. Su respiración está tan acelerada como la mía y en sus ojos puedo ver claramente el reflejo del deseo contenido. Muy lentamente, sube su mano hasta rozar mis labios con el pulgar y yo me quedo inmóvil sin saber qué hacer más que mirarle.

—Tendremos que dejarlo para más tarde —susurra apartándola al fin—, tenemos que irnos pronto.

Asiento y corro al cuarto de baño para arreglarme el peinado y el maquillaje, que ha quedado arruinado por el beso. Me he decidido a utilizar un traje de pantalón para no terminar con la falda arrugada en el avión, pero ahora mi camisa es un auténtico desastre así que tengo que tener cuidado de no quitarme la americana porque ni loca pienso abrir la maleta delante de Andrew. Recompongo mi ropa y cuando salgo del baño él me está esperando en el salón, impecablemente vestido... y con la boca llena de carmín. Me acerco a él sonriendo y acerco un pañuelo de papel para limpiarle, pero él sujeta mi mano a mitad de camino y me quita el pañuelo de un tirón.

—Si quieres que terminemos lo que empezamos y nos saltamos la reunión, vuelve a tocarme —amenaza.

—Límpiate —atino a decir—, tienes la boca llena de carmín.

El gerente de los grandes almacenes nos muestra las instalaciones asignadas a la perfumería y me centro en venderle nuestra franquicia. Tras mi discurso, Andrew le muestra cifras y estadísticas y quedamos en vernos de nuevo en un par de días para firmar el contrato. Cuando terminamos la reunión, Andrew se dirige hasta el coche de nuevo atento a su *tablet*.

—Tenemos una hora para comer antes de la próxima reunión —dice—. ¿Qué te apetece?

—Cualquier cosa.

—Vamos, conozco un buen sitio aquí cerca.

Permanezco mirándole un buen rato aprovechando que tiene su atención puesta en la carretera. Cuando trabaja parece otra persona muy diferente a la que conocí en aquel bar. Es serio y responsable, lo que le hace aún más atractivo. Me sorprende mirándome fijamente cuando detiene el coche en un semáforo.

—¿Quieres morir, Ash? —pregunta.

—¿Por qué dices eso? —protesto— Ni siquiera he abierto la boca.

—Sigue mirándome así y tendremos un accidente.

—No te estaba mirando a ti, creído, sino las vistas que se ven por tu ventana.

—El mar está a la derecha —responde sonriendo.

—Me gusta más la ciudad —miento.

Él hace un gesto con las cejas y sigue conduciendo. Comemos en un restaurante de pescado a la brasa a orillas de la playa, aunque de lo único que hablamos es de la reunión. A las siete hemos terminado por fin el trabajo y podemos ir a descansar. Ni siquiera sé cuándo me he quedado dormida, no suelo dormir en el coche de nadie, no sé si es por miedo o por precaución, pero he cerrado los ojos un momento y cuando los he abierto Andrew me estaba mirando con el coche aparcado frente a la casa.

—¿Me he dormido? —pregunto enderezándome.

—Ha sido un día muy duro, lo extraño sería que no lo hubieras hecho.

Andrew sale del coche y se acerca a mi lado para abrirme la puerta. Entramos en la casa y dejo caer mi bolso a la vez que mi cuerpo en el sofá.

—Estoy destrozada —admito—. Estos zapatos están matándome.

De pronto tengo a Andrew arrodillado frente a mí. Sujeta mi pie con cuidado y me saca el zapato, que deja caer sobre la alfombra con un ruido sordo. Desenrosca la media y la lanza al aire antes de masajearme la planta del pie con los pulgares, haciéndome gemir. Repite el procedimiento con el otro pie y se pone de pie para mirarme con las manos en los bolsillos.

—Sube a ducharte, prepararé algo de cenar —dice.

Asiento y recojo mis zapatos antes de subir al piso de arriba. El agua está caliente y relaja un poco la tensión de mis hombros, que no sabía que tenía tan agarrotados. Me envuelvo en una toalla para salir de la ducha y subo la maleta a la cama para guardar la ropa antes de vestirme, pero estoy demasiado cansada y me tumbo un segundo con los ojos cerrados.

—Ash, ¿te queda...

Sus palabras mueren en su boca cuando me encuentra aparentemente dormida. Siento su peso hundir el colchón, pero estoy tan nerviosa que no me atrevo a abrir los ojos. Andrew acaricia mi frente con un leve roce de sus dedos y puedo escuchar cómo respira al sonreír.

—Así que esta noche no me vas a dar tregua, ¿mmm? —susurra— Descansa, mañana nos espera otro duro día de trabajo.

Siento sus labios sobre mi sien y su peso desaparece del colchón. Por un instante he sentido ganas de abrir los ojos y besarle, pero no sé por qué este hombre me asusta tanto. ¿Soy adulta o una adolescente de secundaria enamorada? Una hora más tarde me suena el estómago debido al hambre que tengo, así que me levanto lentamente para vestirme y ando de puntillas con la intención de ir a la cocina sin despertarle. Cuando estoy a punto de alcanzar las escaleras una luz se enciende a mis espaldas.

—¿Vas a alguna parte?

Me doy la vuelta al escuchar la voz de Andrew y me quedo sin palabras, sin respiración y sin equilibrio. Está apoyado en la puerta del cuarto de baño con las piernas y los brazos cruzados, con una toalla anudada en la cintura como único atuendo. Tiene el pelo mojado y las gotas de agua corren por su cuello lentamente, tentándome y haciendo que quiera pasar mi lengua por él. Su pecho parece esculpido en piedra de tan marcados que tiene los músculos y los huesos de la pelvis están tan bien dibujados que dan ganas de averiguar qué se esconde bajo la toalla. Mis ojos se fijan en un lunar que tiene en el cuello, justo debajo de la nuez. Una gota de agua resbala hasta llegar a él y casi sin darme cuenta me estoy acercando para retirarla con el dedo, pero antes de que pueda hacerlo estoy aprisionada contra la pared y sus labios están sobre los míos.

—Iba a esperar a que terminásemos el trabajo —susurra—, pero me lo estás poniendo verdaderamente difícil.

—Solo bajaba a comer algo —atino a decir.

—Suficiente.

Sus besos son leves, apenas un roce de labios cada vez, pero están logrando que ansíe mucho más que eso. Pronto tengo mis manos enredadas en su cuello y mis pechos pegados a esa suave pared de músculos que tengo delante. Andrew enlaza mi cintura con las manos abiertas sobre mi espalda y me aprieta con fuerza, haciéndome gemir. Parezco tan pequeña entre sus brazos que me siento un poco vulnerable. Estoy mareada, el sabor de sus labios es embriagador y de repente caigo en la cuenta de que solo tengo que deshacer el nudo de la toalla para tenerle desnudo delante de mí, pero no tengo el valor de hacerlo así que hago presión en su pecho con mis manos para romper el beso y separarle de mí.

—Tengo hambre —me disculpo.

Él asiente y se separa de mí pasando la palma de sus manos por mis brazos hasta enlazar sus dedos con los míos.

—Espérame abajo —susurra—. Voy a vestirme y preparamos algo.

## Capítulo 7

Bajo las escaleras a toda prisa después de escapar de los brazos de Andrew e intento calmarme mientras miro en el frigorífico si hay algo que podamos cenar. Me sorprende verlo lleno, así que me decanto por hacer algo de pasta, que es rápido y sencillo de hacer. Poco después siento las manos de Andrew rodear mi cintura y apoya la barbilla sobre mi hombro.

—Huele bien —dice.

—Solo es pasta.

Me besa en la mejilla y me aparta para encargarse de mover la salsa, así que voy a poner la mesa y a abrir la botella de vino que he encontrado en la despensa. Miro a Andrew de reojo, se ha puesto una camiseta y un pantalón de deporte y está incluso más guapo que con el traje, pero aparto de prisa la mirada para que no vuelva a pillarme con las manos en la masa.

—Ven aquí, nena —ordena sin apartar la mirada de la olla.

Cuando me acerco me da a probar un poco de salsa con la cuchara de madera y me mira con una ceja arqueada esperando mi veredicto.

—Ya está lista —digo.

Me doy la vuelta para coger del armario dos platos, pero él me retiene de la muñeca, me da la vuelta para pasar la lengua por la comisura de mi boca y un escalofrío de placer recorre mi espalda a la vez que mis ojos se cierran involuntariamente.

—Tenías la boca llena de salsa —aclara con una sonrisa.

—Voy a por los platos.

Me acerco al armario y estiro la mano para alcanzarlos, él me aprisiona contra la encimera y tengo que sujetarme a ella con fuerza para que no me vea temblar.

—¿Por qué te asusta tanto que te toque, Ash? —pregunta— ¿Por qué huyes de mí?

—No huyo de ti.

—Sí que lo haces, primero en el dormitorio, después en la puerta del cuarto de baño y ahora mismo. Siempre que la cosa se calienta sales corriendo.

—No me asusta que me toques —susurro.

—¿Entonces qué es lo que pasa?

—Yo... no lo sé.

Asiente con un suspiro y se vuelve para servir la cena, durante la que solo hablamos de asuntos de trabajo. Después nos encargamos de dejar limpiar la cocina y nos sentamos en el sofá para ver una película con una copa de vino. Andrew pasa su brazo por el respaldo del sofá y me atrae hacia su cuerpo, donde me acurruco con un suspiro de placer. Él levanta mi barbilla con uno de sus largos dedos y acerca su boca a la mía lentamente, pero en vez de apartarme como antes acorto la distancia que nos separa y uno mis labios a los suyos. Sujeta mi mejilla con su mano mientras ahonda el beso y su lengua juguetea con la mía tan lentamente que siento ganas de gritar. Sus labios seducen a los míos y su mano libre acaricia mi espalda antes de pegarme contra su pecho con un suspiro.

Andrew rompe el beso por un segundo y me mira con una de sus preciosas sonrisas pegando su frente en la mía.

—Vamos a la cama —susurra.

Me da un vuelco el estómago ante sus palabras pero asiento y le sigo cuando tira de mi mano hacia las escaleras. Estoy verdaderamente nerviosa, parezco una adolescente que va a perder su virginidad, pero Andrew se deshace de mis nervios en cuanto cierra la puerta a sus espaldas y se acerca a mí para abrazarme. Entre sus brazos me siento protegida y tranquila. Me pongo de puntillas para besarle, sorprendiéndole, y aprieta sus brazos alrededor de mi cintura con un gemido mientras tira de mí para tumbarnos en la cama. Sus manos acarician lentamente mi cintura y arqueo la espalda involuntariamente cuando sus dedos me hacen cosquillas. Andrew sonríe sin separar su boca de la mía e introduce la mano por debajo de la camiseta hasta encontrar mi pecho y librarlo del confinamiento del sujetador.

—Tienen el tamaño justo —ronronea amasando mi pecho entre los dedos—. Me muero de ganas de probarlos.

Levanta la camiseta de un tirón y su aliento caliente acaricia mi piel un segundo antes de sentir su lengua rodear mi pezón con suavidad. Jadeo ante el latigazo de placer que recorre mi vientre y enredo los dedos en su pelo mientras él me atormenta con pequeños mordiscos que hacen aflorar la endurecida punta. Su mano sube por mi estómago hasta encontrar mi otro pecho y lo acaricia lentamente a la vez. El placer baja por mi abdomen hasta mi sexo y arqueo la cintura en busca de una caricia que no llega todavía. Andrew se deshace de mi camiseta por completo y deja un reguero de besos por mi cuello que termina de nuevo con nuestras bocas fusionadas. Su cuerpo está a medias sobre el mío, su muslo está haciendo presión sobre mi sexo y estoy a punto de perder la cordura. Tiro de su camiseta con ambas manos y él se pone de rodillas para deshacerse de ella, dejando al descubierto su pecho perfectamente esculpido. Paso la yema de los dedos por su abdomen y subo hasta encontrar una de sus tetillas, que acaricio arrancándole un gemido.

Sus ojos, velados por el deseo, me miran con intensidad salvaje y siento la necesidad de frotarme contra su pierna, pero él se aparta de mí lo suficiente para deshacerse de mis pantalones y mis braguitas, dejándome completamente desnuda y expuesta para él.

—Joder, Ash... qué buena estás —susurra con voz ronca.

No puedo evitar una carcajada que muere en mis labios cuando Andrew roza con los dedos mi muslo, acercándose peligrosamente a mi clítoris hinchado. Inconscientemente arqueo la cintura para buscar sus caricias, pero él aparta la mano con una sonrisa y se deshace de su ropa antes de tumbarse a mi lado. Dios... sentir su piel caliente contra la mía es más excitante que cualquier caricia que haya recibido en mi vida. Su boca vuelve a buscar la mía y me pierdo entre sus besos mientras su mano baja por mi estómago para acariciar al fin el centro de mi placer. Los gemidos escapan de mi garganta ante las sensaciones que me proporcionan esos maravillosos dedos incursores, mis brazos se enredan en su cuello y acaricio su espalda logrando ponerle la piel de gallina.

—No puedo esperar más, nena... —susurra.

Alarga la mano hacia la mesita de noche, donde tiene una caja de preservativos, y se pone uno rápidamente antes de colocarse entre mis piernas. Su miembro presiona mi entrada y arqueo la espalda para introducirlo lentamente dentro de mí. El placer es indescriptible y los gemidos llenan la habitación. Andrew se mueve lentamente, su lengua entra y sale de mi boca imitando el ritmo de nuestros cuerpos y sus manos rodean mi cara con ternura. Necesito mucho más, mi cuerpo se tensa en busca del orgasmo y apoyo los talones en el colchón para salir al encuentro de sus embestidas,

que poco a poco van aumentando de intensidad.

Andrew aparta su boca un segundo de la mía y me mira a los ojos mientras entra y sale de mi cuerpo. El calor sube por mi estómago, mis uñas se clavan inconscientemente en sus hombros y él echa la cabeza hacia atrás con un gemido. No puedo más, mis piernas se convulsionan a su alrededor cuando el orgasmo me recorre y con un gemido caigo laxa en el colchón. Él me mira con una sonrisa de suficiencia que borraría a besos si no estuviera tan feliz y relajada, y acaricia mi mejilla a la vez que me da un fugaz beso en los labios, que me gusta mucho más que todos los anteriores. Aún sigue dentro de mí, pero no empieza a moverse de nuevo hasta que he recuperado el aliento, despertando poco a poco la pasión.

Le aparto de mí tumbándole de espaldas en el colchón y me coloco a horcajadas sobre su cuerpo, lo que le arranca una enorme sonrisa en los labios. Me sujeta por las caderas cuando empiezo a moverme arriba y abajo, haciendo círculos con mi pelvis, y me siento poderosa cuando le veo morderse el labio con los ojos cerrados para controlar su orgasmo. Yo vuelvo a estar a mil, apoyo mis manos en su pecho para moverme con más ímpetu y él entierra un dedo entre mis pliegues para acariciar mi clítoris y lanzarme de cabeza al orgasmo con él.

No sé cuánto tiempo hemos pasado uno en brazos del otro recuperando el aliento. Andrew duerme apaciblemente y yo permanezco acurrucada entre sus brazos, que se cierran con fuerza cada vez que intento escapar de su abrazo. El olor de su colonia llega hasta mi nariz mezclado con el olor a sexo y aprieto mis brazos alrededor de su cintura apoyando mi cabeza en su pecho. Puedo sentir el latido calmado de su corazón y su respiración tranquila acaricia mi mejilla, y poco a poco me quedo completamente dormida.

Me despierto con los dulces besos de Andrew en mi mejilla. Sonrío sin abrir los ojos y él se coloca a cuatro patas sobre mí sujetando mis muñecas sobre el colchón. Abro los ojos para encontrarme con su mirada divertida y esa sonrisa que me deja sin respiración, y levanto la cabeza para besarle fugazmente en los labios.

—Buenos días —digo con un bostezo.

—¿Has dormido bien? —Asiento—. Levántate, voy a preparar el desayuno.

Se levanta de un salto y sale de la habitación completamente vestido silbando una canción. Hoy se ha puesto un traje gris claro con una camisa azul marino y está para comérselo... literalmente. Me apresuro a darme una ducha y me pongo un vestido con una americana porque tenemos una reunión en un par de horas con otro cliente. Andrew ha preparado un desayuno bastante completo y sonrío al verle con un delantal como todo un amo de casa.

—Si sigues mirándome así no respondo... —advierde.

—No puedo evitarlo... estás tan mono con el delantal...

Andrew sonrío y se acerca a mí para enlazar mi cintura con sus brazos y besarme fugazmente en los labios.

—Ya no vas a escaparte más de mí, ¿mmm? —pregunta.

—No tengo la más mínima intención de hacerlo —respondo rodeando su cuello con mis brazos.

Andrew vuelve a besarme, esta vez con más intensidad. Sus labios atrapan los míos, los saborean y me vuelven completamente loca, pero antes de que pueda pensarlo siquiera él se aparta de mí para deshacerse del delantal y sentarse a la mesa.

—Si seguimos así no llegamos a la reunión —aclara—. Siéntate a desayunar.

Repasamos los informes de la reunión mientras desayunamos y nos ponemos en marcha lo antes

posible. En cuanto nos reunimos con el dueño del centro comercial todo empieza a fluir con rapidez y tengo la corazonada de que esta reunión será un éxito total. El señor Williams no solo es guapo y encantador, sino que es todo un profesional. Es imposible no mirarle con cara de tonta, porque explica las cosas de forma muy clara y concisa con la intención de que yo lo entienda a la perfección, supongo que habrá notado que es mi primera vez ocupándome de algo así.

El contrato queda firmado antes de comer y el señor Williams se ofrece a invitarnos a un bonito restaurante con vistas al mar, donde descubrimos que tiene muy buen sentido del humor y que conoce a mi jefe desde la secundaria, así que nos cuenta algunas anécdotas divertidas sobre ellos dos. Andrew lleva un buen rato algo cabizbajo y pensativo, su humor se ha agriado y estoy preocupada de que algo en el contrato no esté bien, así que aprovecho que el señor Williams va al cuarto de baño para preguntarle.

—¿Algo anda mal? —pregunto.

—En cuanto vuelva Williams nos vamos —ordena de mal humor.

—¿Ocurre algo?

—Ya hablaremos después.

Cuando nuestro cliente regresa Andrew se excusa y tira de mí en dirección a la salida con más rapidez de la necesaria. El agarre sobre mi muñeca me está haciendo daño y la retuerzo para deshacerme de él.

—¡Andrew, me haces daño! —protesto.

Él afloja su mano pero no me suelta hasta que estamos frente al coche y se pasa la mano por la barbilla con frustración.

—¿Me quieres decir qué es lo que pasa? —pregunto— Me estás asustando.

—¿Tenías que sonreírle de esa manera, Ash? —espeta— ¿Tenías que coquetear con él delante de mí?

No se me desencaja la mandíbula de puro milagro. No puedo evitar reírme a carcajadas ante el ataque de celos que acaba de sufrir sin motivo, cosa que en vez de tranquilizarle le enfada aún más.

—¿Te parece gracioso, Ash? —protesta.

—¿Pero tú te estás oyendo, Andrew? —ríe— ¿Cuándo he coqueteado con él? Solo he sido amable con nuestro cliente.

—No quiero que le sonrías a otros hombres, ¿entendido?

—¿Quién te crees que eres para decirme a quién tengo que sonreírle y a quién no?

—¡Tu novio, maldita sea!

Me quedo mirándole con los ojos como platos y él se acerca hasta dejarme atrapada contra el coche.

—¿De qué creías que iba esto, Ashley? —susurra— ¿Pensabas que solo era un polvo ocasional?

—No... claro que no, pero...

—¿Pero qué?

—No me has pedido que salga contigo —bromeo levantando la barbilla con una sonrisa.

Mi broma logra arrancarle una sonrisa, que es lo que pretendía, y la tensión desaparece de su cuerpo.

—¿Quieres que te pida salir como un niño de primaria? —responde.

—No estaría de más...

—Creo recordar que le dije al capullo de tu trabajo que eras mi novia, eso debería contar

como pedirte salir.

Sus palabras logran derretirme por completo y termino abrazándome a él con fuerza. Cierro los ojos para absorber su calor y levanto la cabeza para recibir un beso que llega a regañadientes.

—Lo siento —reconoce—, me he comportado como un auténtico capullo.

—Sí que lo has hecho.

—No sé lo que me ha pasado.

—Se llama ataque de celos.

Él sonrío desviando la mirada y vuelve a besarme, esta vez con muchas más ganas que la vez anterior.

—Volvamos a la casa, ¿mmm? Necesito estar a solas contigo para poder tranquilizarme.

—¿Vas a abusar de mí? —bromeo.

—Totalmente.

## Capítulo 8

En cuanto volvemos a la casa de mi jefe Andrew me levanta en peso y me lanza sobre la cama. Sus ojos están cargados de deseo y me relamo pensando en lo que ocurrirá a continuación, pero una llamada a su teléfono le hace suspirar.

—Un segundo —dice alejándose—, tengo que coger esta llamada.

Le observo a través de la cristalera del balcón hablando con quien sea que le ha llamado. Debe ser alguien cercano, porque habla de forma relajada e incluso sonrío un par de veces, y de repente siento un calor abrasador subir por mi garganta al pensar que puede ser una mujer. Ahora entiendo un poco mejor su arranque de hace un rato, pero me levanto de la cama y me pongo de nuevo la camiseta que me ha quitado antes de irme al salón y encender la televisión.

Andrew tarda más de media hora en colgar el teléfono y yo cada vez estoy más paranoica pensando en quién puede ser la persona que le ha llamado.

—¿Por qué te has ido? —pregunta cuando al fin cuelga, dejándose caer a mi lado.

—Porque el segundo se ha convertido en más de media hora y estaba muerta de frío.

—Perdóname —susurra pasando el brazo por mis hombros—. Parece que a mi amigo le han dado cuerda esta noche.

—¿Quién? ¿Dave?

—No, otro amigo.

—Claro... otro amigo —bufo sin creérmelo demasiado.

—Sí, otro amigo —responde él con una sonrisa—. hace mucho que no hablamos y nos hemos puesto al día.

—Qué casualidad...

—Hemos quedado para vernos cuando volvamos a la ciudad, te lo presentaré.

—No es necesario, gracias.

—¿Estás enfadada? —pregunta ladeando la cabeza.

—En absoluto, solo quiero ver la película.

Sigo pendiente de la televisión ignorándole completamente. Él intenta hacer algún avance pero lo esquivo rápidamente.

—Voy a dar un paseo por la playa —dice al ver que no consigue lo que quiere—. ¿Quieres venir?

Niego con la cabeza y continúo viendo la película, que está bastante interesante. Escucho la puerta de la calle cerrarse suavemente y lanzo un cojín contra la entrada del salón con toda la fuerza que puedo.

—Su amigo... claro que sí —protesto entre dientes—. Casi se araña las orejas con la sonrisa y me va a convencer de que estaba hablando con un hombre...

Andrew aparece apoyándose en el quicio de la puerta con una sonrisa de superioridad que de buena gana le borraría de un tortazo.

—Lo sabía... —dice con esa mirada de triunfo que tanto detesto ahora mismo— Estás celosa.

—No dices más que tonterías.

Intento conservar la poca dignidad que me queda volviendo a poner mi atención en la tele, pero

antes de darme cuenta me veo transportada sobre el hombro de Andrew escaleras arriba y termino nuevamente tumbada sobre la cama con su cuerpo anclándome al colchón.

—Suéltame —ordeno.

—Ni lo sueñes.

Andrew me enseña el teléfono y marca el último número de su listado de llamadas.

—¿Qué quieres ahora? —responde la voz de un hombre.

—Resulta que estaba a punto de hacer el amor con mi novia cuando has llamado y ahora cree que estaba tonteando con una mujer en vez de ocuparme de ella. Me debes una cena, capullo.

Le doy un manotazo que debe haber resonado al otro lado del teléfono pero él se limita a besarme con fuerza.

—¿Ella te está escuchando? —pregunta su amigo sorprendido—Eres un capullo, Andrew. Si yo fuera ella te dejaría sin sexo durante una semana por lo que acabas de hacer.

—Es culpa suya por no creerme cuando le he dicho que eras mi amigo —dice él mirándome divertido.

—Como sea que te llames, hazme un favor... Dale un buen puñetazo de mi parte por hacerte pasar este mal trago.

—Hecho —respondo mirándole de reojo.

—Y tú, imbécil... ¿Por qué no me has dicho que estabas ocupado?

—¿Habría servido de algo?

—Si me dices que es con tu novia desde luego que sí.

—Acabas de darme la excusa perfecta para cortarte cuando me tengas hasta los huevos.

—¿Crees que no voy a pedirte que me la pases para comprobarlo? —ríe su amigo.

Dicho esto, cuelga el teléfono y me mira con una ceja arqueada. Le doy un empujón para intentar apartarle de mi cuerpo pero él me coge de las muñecas y me ancla al colchón para que deje de escabullirme.

—¡Eres imbécil! —grito— ¿Cómo se te ocurre decirle eso a tu amigo?

—Es culpa tuya por haber dudado de mí.

—¿Quién ha sido el primero en dudar de quién?

—Es distinto.

—¡Por supuesto que es distinto! Tú estabas delante cuando estaba siendo amable con el señor Williams para firmar el contrato y yo he tenido que esperarte en el salón sin saber qué hablabas y con quién.

—Tienes razón —susurra acercando su boca a la mía—, perdóname.

—No sé si puedo perdonarte... —bromeo al ver su cara de perrito abandonado.

—Entonces... intentaré convencerte con todas las armas de las que dispongo.

Apenas me da tiempo a tomar una inspiración antes de que su boca se apodere de la mía. Sujeta mis manos contra el colchón con las suyas y entrelaza nuestros dedos mientras su cálida lengua se hace dueña de la mía. Sus besos me hacen olvidarme de todo y pronto estoy enredando mis brazos en su cuello. Su boca llena de besos el mío a través del cuello de la camiseta, los gemidos escapan de mi garganta cuando su mano atrapa uno de mis pechos entre los dedos y lo amasa suavemente, pellizcando mi pezón con los nudillos y haciéndome temblar de placer. Su boca sube hasta encontrar el lóbulo de mi oreja y lo muerde con suavidad para volver de nuevo a mi boca, reclamando mi lengua y mis labios como si fueran de su propiedad.

Su mano baja por mi costado haciéndome cosquillas y se aferra al borde de mi camisa para levantarla por encima de mis pechos. Su boca se acerca peligrosamente a mi piel, su aliento

calienta mi pecho un segundo antes de que sus labios se cierren alrededor de mi pezón y su lengua lo humedezca con sus lánguidas caricias. Apenas soy capaz de pensar, sus caricias están volviéndome loca y mis piernas se enredan alrededor de su cintura para impedir que se aparte de mi cuerpo. Su miembro se clava en mi muslo cada vez que se mueve para aprisionar mejor mi pecho y mi mano resbala inconscientemente para alcanzarlo, pero él se aparta con una sonrisa y se pone de rodillas sobre el colchón para deshacerse de su camisa.

Babeo al ver su cuerpo desnudo. Mi mano acaricia los músculos cincelados de su pecho y su abdomen y Andrew inspira con fuerza cerrando los ojos y echando la cabeza hacia atrás. Sus manos sujetan las mías cuando intento traspasar la barrera de sus pantalones y asalta de nuevo mi boca tumbándose por completo encima de mí.

—Me vuelves loco, cariño... —susurra entre dientes.

Andrew vuelve a besarme, esta vez sus besos son apasionados, desesperados y deliciosos. Lo único en lo que puedo pensar es en lo bien que me siento entre sus brazos y en lo mucho que me gustan sus caricias. Su lengua juguetea con la mía, la provoca, y le sujeto de la nuca para impedirle apartarse. Sus manos están por todo mi cuerpo, acariciándolo y haciéndolo hervir de placer. Me levanta de la cama para deshacerse de mi vestido y mi sujetador y me sienta a horcajadas sobre sus piernas hasta que mis pechos quedan aprisionados contra su cuerpo, haciéndome gemir. Sube una mano por mi espalda para sujetarme del cuello mientras su boca llena de besos la mía, mientras su otra mano acaricia mi cintura y sus caderas se balancean para hacerme notar el bulto de su erección.

—Te deseo tanto, nena... —susurra.

Sus dedos acarician mi sexo por encima del algodón de mis braguitas, la presión que ejerce sobre mi clítoris es suficiente para arrancarme un gemido, pero él sonrío sobre mis labios y aparta el elástico de mi ropa interior para recorrer mi abertura con su dedo incursor.

—Ya estás toda mojada... —ronronea— ¿Dónde está tu enfado ahora?

—Cállate —ordeno atrayendo su boca hacia la mía.

—Sí, señora.

Me lanza de nuevo sobre el colchón y me saca rápidamente las braguitas. Él se pone de rodillas y desabrocha la cremallera de sus pantalones tan lentamente que estoy a punto de gritar de frustración, pero su sonrisa traviesa es recompensa más que suficiente por este pequeño tormento. En cuanto le tengo desnudo a mi lado mi mano atrapa su erección entre los dedos, un silbido escapa de sus labios y sujeta con fuerza mi muñeca para evitar que la mueva ni un solo centímetro más.

—Si haces eso vamos a terminar demasiado pronto —advierte.

—Siempre podemos volver a empezar.

Levanta mi mano a la altura de mi cabeza y se tumba a medias sobre mi cuerpo, de modo que sea incapaz de alcanzar lo que tanto deseo. Su mirada lasciva recorre mis curvas con hambre y sus manos apenas rozan mi piel, provocándome escalofríos de placer. Su boca vuelve a atormentar mis pechos, su cálida lengua humedece mis pequeños brotes y su mano amasa mi carne con suavidad. Estoy tan perdida en la vorágine de placer que cuando su lengua acaricia mi clítoris un grito escapa de mi garganta y mis caderas se arquean buscando un contacto más intenso, más profundo.

Andrew me sujeta de la cintura mientras su boca acaricia mi sexo con precisión, provocándome latigazos de placer. Mis muslos se convulsionan, mi sexo se contrae en la búsqueda de llegar a la cima y mi clítoris se hincha ante el roce de su lengua malvada. No puedo

más, empiezo a ver destellos luminosos a través de mis ojos cerrados y la tensión sube por mi estómago hasta que el orgasmo me recorre y me deja completamente agotada sobre el colchón. Andrew da un último beso sobre mi vulva y reptar por mi cuerpo hasta encontrarse con mi boca.

—Absolutamente irresistible —ronronea volviendo a besarme.

Estira la mano hacia la mesita de noche y se coloca el preservativo a toda prisa para poder colarse en mi cuerpo relajado. Cada centímetro de su miembro que entra en mí lanza una descarga placentera por todo mi cuerpo, y cuando empieza a moverse lentamente mi deseo empieza a despertar de nuevo. Sus labios se centran en saborear la piel de mi cuello, la habitación se llena de gemidos y pequeños suspiros mezclados con el olor almizclado del sexo y nuestros cuerpos enredados necesitan estar aún más cerca cada vez. Sus manos apartan mi pelo de mi cara y disfruto viendo su expresión de absoluto placer mientras todos sus sentidos están centrados en entrar y salir de mi cuerpo.

Su mirada atrae la mía y su boca entreabierta vuelve a fundirse con la mía. Estoy de nuevo a mil, necesito que vaya más deprisa pero Andrew está disfrutando enormemente de los movimientos lentos, así que me impulso para rodar con él por la cama y terminar a horcajadas sobre su cuerpo. Su mirada de satisfacción me arranca una sonrisa y empiezo a moverme sobre su miembro con rapidez, haciendo círculos con las caderas que le arrancan gemidos de placer. Andrew se muerde el labio con fuerza, clava sus dedos en mis caderas e intenta frenar mis movimientos, pero aparta sus manos para atraparlas sobre el colchón como lleva haciendo él toda la noche y sigo moviéndome con rapidez.

—Frena, nena... —gime.

—No quiero.

—Frena que me voy.

Sonrío con satisfacción y sigo moviéndome sobre su miembro. Puedo ver el tendón de su cuello tensarse, muerde su labio nuevamente y retuerce abruptamente la mano para soltar mi agarre y poder enterrar la mano entre nuestros cuerpos para acariciar de nuevo mi clítoris. No puedo más, sus caricias me están volviendo loca y cuando mi sexo se contrae recorrido por el orgasmo siento su cuerpo tensarse debajo de mí. Ambos terminamos cayendo en la cama con la respiración acelerada y el cuerpo empapado en sudor. Andrew me mira de reojo y una sonrisa de satisfacción se dibuja en sus labios mientras se coloca de lado para mirarme.

—¿Qué? —pregunto entre jadeos.

—Voy a tener que ponerte celosa más a menudo...

Le doy un manotazo y me levanto de la cama para darme una ducha, porque me siento pegajosa. No pasan ni diez minutos cuando siento el cuerpo de Andrew pegado a mí, dispuesto a jugar otra vez...

## Capítulo 9

El despertador suena a las seis en punto y estiro la mano para hacer que deje de sonar. Tengo la cabeza bajo el nórdico y no tengo ningunas ganas de ir a trabajar, pero ahora que hemos vuelto a la normalidad no tengo más remedio que volver a la oficina. Me levanto sin demasiado ánimo de la cama y me doy una ducha antes de prepararme el desayuno, y sonrío cuando mi móvil me avisa del mensaje de buenos días de Andrew.

Al llegar al edificio de oficinas coincidimos frente a la puerta del ascensor, aunque su sonrisa traviesa me dice que ese encuentro no tiene nada que ver con la casualidad, y no sé cómo terminamos aprisionados al fondo casi aplastados por la avalancha de gente que llega a esta hora a sus puestos de trabajo. Siento la mano de Andrew acariciar mi cintura provocándome un escalofrío y le miro con reproche, pero él se limita a mirar hacia el techo con esa sonrisa de suficiencia que tanto detesto ahora mismo.

—Estate quieto —susurro.

—No estoy haciendo nada —responde también en un susurro.

Aparto disimuladamente su mano de mi cintura e intento alejarme de él unos centímetros, pero el movimiento repentino de unas cuantas personas que se bajan del ascensor me lanza directa hacia sus brazos.

—¿Tanto me has echado de menos que no eres capaz de estar alejada de mí? —bromea.

—Eso quisieras tú —respondo apartándome—. Me han empujado.

De pronto me veo envuelta por el cuerpo de Andrew, que ha colocado sus manos a ambos lados de mi cabeza y bloquea cualquier empujón con su cuerpo.

—No hacía falta —susurro, aunque en realidad estoy encantada con el detalle.

Él acerca su boca a la mía y me besa fugazmente. Me quedo mirándole sorprendida pero él se limita a guiñarme un ojo.

—¿Estás loco? —protesto.

—Como una puñetera cabra.

—Estamos en el trabajo.

—¿Y qué? ¿Es que no te acuerdas de que le dije a tu compañero de trabajo que estábamos saliendo? No tenemos por qué escondernos de nadie.

—¿Y qué pasa con las normas de mi empresa? No puede haber parejas de oficina.

—Lo que le dije al gilipollas ese es cierto, Ash... No pertenezco a tu empresa, así que sus normas no tienen nada que ver conmigo.

—Pero sí conmigo.

—Realmente no estás saliendo con alguien de tu empresa, eso para empezar. Además, yo me encargaré de tu jefe si tuviera que hacerlo, porque en teoría tú y yo ya salíamos antes de que nuestras empresas empezaran a colaborar.

—Pero no es verdad.

—Eso lo sabemos nosotros, pero él no —responde guiñándome de nuevo.

Su pasividad va a terminar con mis nervios, pero el ascensor llega al fin a nuestra planta y no puedo seguir refutándole sus argumentos. En cuanto dejo el bolso sobre mi mesa Jodi corre hacia

mí para darme un achuchón y deja un café con un donut de chocolate sobre mi mesa.

—Lo has hecho muy bien, campeona —susurra—. Seguro que hay ascenso para ti.

—En realidad todo el trabajo duro lo ha hecho Andrew, yo me he limitado a repetir como un papagayo las normas de nuestras franquicias.

—Lo has hecho muy bien, nena —responde Andrew a mis espaldas—. No te quites el mérito que te corresponde.

Le miro con una sonrisa y él me da un beso en la mejilla antes de irse a su despacho. Jodi me mira con una sonrisa de oreja a oreja y se sienta a mi lado mirándome con la barbilla apoyada en la mano.

—¿Eso qué ha sido? —pregunta.

—Un beso —respondo mirando hacia mi ordenador, aunque sonrío.

—¿Y esa sonrisa?

—Me he levantado hoy muy contenta.

—¿Vas a contarme de una vez qué ha pasado entre vosotros durante el viaje?

—Hay cosas que no se pueden contar —respondo alzando las cejas.

—¡Ash! ¿Estáis saliendo? —pregunta en un susurro, a lo que asiento.

—Aunque no he tenido tiempo de utilizar toda la lencería que me compró Stacy —bromeo.

—¡Lo sabía! ¡Sabía que en este viaje terminabais en la cama!

Le cubro la boca con ambas manos y miro a todas partes para comprobar que por fortuna la oficina aún está prácticamente vacía.

—¿Puedes ser menos ruidosa? —protesto— No tiene por qué enterarse todo el edificio.

—Ahora podemos ir a citas dobles —dice ella guiñándome el ojo.

—Primero déjame disfrutarle un poco a solas.

—¡Ay, que ya se ha vuelto posesiva! —ríe mi amiga.

—En estos días he descubierto que ambos lo somos.

—¿En serio? Cuenta, cuenta...

—No hay nada que contar. —Recojo los papeles que he traído de San Francisco y me pongo de pie—. Me voy, que empieza la reunión.

Mi jefe queda bastante satisfecho con los resultados de nuestro trabajo y como Jodi vaticinaba me ofrece un ascenso, así que ya no tendré que lidiar más con los dueños obstinados de las perfumerías, sino con los grandes directivos de los centros comerciales en los que estamos empezando a introducirnos. Además he recibido una bonificación, lo que me viene de maravilla para renovar mi armario.

A la hora de comer, Andrew pasa a buscarnos a Jodi y a mí como todos los días y nos lleva a un restaurante cercano en el que ponen una carne asada estupenda. Mi amiga, que se ha sentado frente a nosotros, apoya ambos codos sobre la mesa y nos mira con una sonrisa.

—¿Quieres dejarlo ya? —le regaño, aunque también sonrío.

—Si es que sois muy monos... —responde— Hacéis muy buena pareja.

—¿Acaso lo dudabas? —responde Andrew pasando su brazo por mis hombros para acercarme a él— Yo lo llevo sabiendo desde que nos conocimos en el bar.

—Creo recordar que ese día me dijiste que solo querías invitarme a un café —le recuerdo cruzándome de brazos.

—¿Qué podía hacer cuando todos mis intentos de seducirte fueron en vano? —responde poniendo cara de angelito— Fuiste muy dura conmigo ese día, cariño... de alguna forma tenía que conseguir que no me mandarás a paseo.

—Doy fe de ello —le ayuda mi amiga—, ese día no querías saber nada de los hombres, así que el pobre tenía muy pocas posibilidades de éxito.

—No deja de ser una mentira.

—No fue una mentira —me refuta Andrew—, realmente quería invitarte a un café. Simplemente no te dije que quería algo más.

—Las mentiras por omisión siguen siendo mentiras.

—El fin justifica los medios, Ash —interrumpe Jodi—. Ahora estás más que contenta de que se te acercara aquel día y te mintiera.

—Tú no le ayudes... —protesto— Ya se lo tiene bastante creído él solito como para que tú le des alas.

—No te enfadarás por una tontería como esa, ¿verdad? —pregunta mi novio.

—¿Quién dice que estoy enfadada? —respondo— Pero vas a tener que compensarme.

—Haré lo que me pidas.

Su tono ronroneante hace que en mi mente se dibujen innumerables peticiones realmente satisfactorias que me dejan la boca seca. Paso la lengua por mi labio inferior y bebo un trago de agua ante la atenta mirada de Andrew, que coloca su mano traviesa sobre mi muslo y la desliza lentamente hasta el interior, logrando que dé un salto en el asiento. Jodi rompe a reír a carcajadas y yo miro a Andrew con severidad, que aparta la mano y centra su atención en su comida.

—Como vuelvas a hacer eso me siento con Jodi —adviento en un susurro.

Mi chico me guiña con una sonrisa, que muere en sus labios cuando levanta la vista hacia la puerta y ve acercarse a Brandon hacia nosotros.

—Cojonudo —protesta entre dientes—, ya va a darnos la comida.

—¡Pero mira a quién tenemos aquí! —dice Brandon al llegar a nuestra mesa— La parejita del año y su alcahueta.

—No te olvides del gilipollas de turno —contesta Andrew sin dejar de cortar su carne—, que acaba de llegar.

Brandon mueve a Jodi y se deja caer a su lado en el banco, lo que logra que mi novio deje los cubiertos sobre el plato con fuerza y se cruza de brazos mirándole con desprecio.

—¿Alguien te ha dicho que te sientes? —pregunta.

—El bar está lleno y somos compañeros de trabajo —responde Brandon haciéndole un gesto a la camarera.

—Me importa una mierda quien seas, lárgate —ordena Andrew.

—Ya has conseguido a la chica... ¿Por qué tanta aversión?

—Porque no soporto a los cabrones que intimidan a las mujeres para conseguir lo que quieren. ¿Te vas a levantar por las buenas o lo hacemos por las malas?

Brandon levanta las manos sobre la cabeza y obedece, pero por desgracia una mesa se queda libre a nuestro lado y se sienta en ella. Aunque le ignoramos por completo no deja de meterse en la conversación y termina por quitarnos el apetito.

—Vámonos —pide Andrew levantándose—. Estoy hasta la polla de este tío y como no nos marchemos le voy a dar un puñetazo.

—Deberías socializar más, Andrew... —contesta Brandon— Aún tienes que pasar mucho tiempo en la empresa y te convendría hacer amigos.

Por suerte mi novio le ignora, paga la cuenta y salimos a la calle. Andrew se detiene con los ojos cerrados e inspira con fuerza para intentar calmarse, porque no es de extrañar que esté tan cabreado.

—Pasa de él, Andrew —conseja Jodi—, no merece la pena prestarle atención.

—Hacedme un favor las dos —responde—, procurad no quedaros a solas con él. Está intentando provocar y no sé de lo que puede ser capaz.

—Tranquilo, a partir de ahora me pegaré a tu novia como una lapa —bromea Jodi—. Voy a por un café, ¿vosotros queréis?

Andrew asiente y enlaza mi cintura con el brazo para seguir a mi amiga, que se ha adelantado para hacer cola en la cafetería. Aún está enfadado por el encuentro con Brandon y paso la mano por su pecho para llamar su atención.

—¿Mmm? —susurra.

—Olvídate de Brandon ya —ordeno.

—Es que me saca de quicio.

—¿No te das cuenta de que eso es lo que quiere? Está intentando que terminéis a puñetazos para que te quiten del proyecto.

—¿Crees que no lo sé? Pero cada vez que pienso que...

No le dejo terminar, me pongo de puntillas y enlazo los brazos en su cuello para darle un beso en los labios. Inmediatamente él enrosca los suyos a mi cintura y me aprieta contra su cuerpo para profundizar el beso y puedo ver cómo toda la tensión desaparece poco a poco de su cuerpo.

—¿Mejor? —pregunto cuando rompo el beso.

—Mmm... no, definitivamente no —bromea él volviendo a besarme.

Escucho el carraspeo de Jodi e intento separarme de él con una sonrisa, pero Andrew no suelta su agarre de mi cintura y la mira con diversión.

—¿Envidia? —pregunta.

—Totalmente, también me gustaría que Dave trabajase conmigo para poder estar como vosotros dos.

—Siempre puedes llamarle para que venga a comer con nosotros —sugiero—. Seguro que estarías mucho más entretenida.

—¿Estás loca? —pregunta mi amiga— Si le llamo para comer juntos te aseguro que lo que menos haríamos es comer. Seguro que me rapta y me lleva a algún sitio oscuro para violarme.

Con una sonrisa, cojo el vaso que me ofrece y volvemos a la oficina, donde aún nos espera bastante trabajo.

## Capítulo 10

Al fin es viernes y como es festivo he podido dormir hasta tarde. Casi había olvidado la sensación de despertarse de forma natural, sin tener que estar pendiente del despertador, después de estas dos semanas de intenso trabajo. He quedado con Andrew esta tarde, así que tengo tiempo de sobra para prepararme. Ayer por la tarde Jodi, Stacy y yo nos fuimos de compras y me he comprado un vestido muy mono para mi cita. El teléfono suena y sonrío al ver que es una videollamada de Sara, mi mejor amiga de la infancia a la que no he visto desde hace mucho tiempo.

—Cuánto tiempo sin verte —digo nada más descolgar—. ¿Cómo va todo?

—Mmm... de maravilla. —Se toca la mejilla para dejarme ver el anillo de compromiso que lleva en la mano izquierda.

—¿Eso es lo que creo que es? —pregunto.

—¡Sí! Jason me ha pedido al fin matrimonio.

—Enhorabuena, amiga. ¿Para cuándo es la boda?

—Aún no tenemos fecha, mañana vamos a reunirnos con nuestros padres para fijarla. En cuanto la sepa te informaré, que tienes que ser mi dama de honor.

—Por supuesto.

—Dentro de dos semanas tengo vacaciones e iré a verte para que me ayudes a elegir el vestido de novia. Por cierto, mi hermano está viviendo en Los Ángeles desde hace un par de meses.

—¿En serio?

—Si le vieras ahora no le reconocerías, ha cambiado muchísimo.

—Cuando vengas le veré, tengo muchas ganas de ver a mi hermanito favorito.

—¿Qué tal estás llevando la ruptura? Hace tanto tiempo que no hablamos que no sé cómo estás.

—Sí que hace tiempo, sí... Ahora estoy con otro chico.

—¿En serio? Cuenta, cuenta...

—Se llama Andrew y es guapísimo. Le conocí una noche en la que salí con Jodi a tomar algo y no pude resistirme a sus encantos.

Mi amiga deja escapar una carcajada ante la cara que pongo y me mira con interés.

—¿No eras tú quien decía que no iba a salir con nadie en lo que le resta de vida?

—Bueno, sí... pero él es diferente.

—¿Cómo de diferente?

—Es encantador, divertido, cariñoso... No sé por qué, pero desde el primer momento me siento feliz y relajada estando con él.

—¿Tienes una foto?

—La verdad es que aún no nos hemos hecho ninguna, en cuanto le haga una te la mando.

—De todas formas le conoceré en un par de semanas, porque me lo piensas presentar, ¿verdad?

—Pues claro...

—¿Y te acompañará a mi boda?

—No lo sé, acabamos de empezar a salir.

—¿Y qué?

—Que tal vez sea demasiado pronto para eso.

—A ver si te crees que me voy a casar mañana...

—Cuando sepas la fecha hablamos, ¿de acuerdo?

—Está bien, no te presiono más. Te dejo, que mi hombre va a recogerme para invitarme a comer.

—Yo tengo una cita con el mío esta tarde —ríe.

—Si te das prisa podemos casarnos juntas —bromea Sara.

—¿Y compartir mi protagonismo contigo? Olvídalo.

Cuelgo el teléfono tras despedirme y me preparo algo para comer antes de entrar en el cuarto de baño, donde voy a pasarme más de dos horas preparándome. Quiero estar perfecta esta noche, incluso he estado viendo algunos tutoriales de maquillaje en YouTube para hacerme algo diferente. Esta vez sí que voy a utilizar uno de los conjuntos sexys que me regaló Stacy para el viaje de negocios, aunque la verdad es que estoy bastante más cómoda con las braguitas de algodón. El vestido que he elegido es rosa ajustado hasta las rodillas, con un fruncido en el pecho y manga larga. Como por la noche hará un poco de fresco voy a acompañarlo con una americana de color negro a juego con mis zapatos.

A las seis en punto me llega un mensaje de Andrew avisándome de que me espera en la puerta. Me quedo sin respiración al verle ataviado con unos pantalones blancos, una camisa de rayas blancas y negras y gafas de sol. Lleva el pelo engominado hacia atrás y la barba de dos días perfectamente perfilada le da un aspecto de lo más sensual y apetitoso. En cuanto me ve me dedica una sonrisa y se acerca para hacerme dar una vuelta completa y admirarme desde todos ángulos.

—¡Uau! —exclama— Definitivamente mi novia es la mujer más guapa de toda la ciudad.

—Mi novio tampoco está nada mal... —respondo— ¿Vas a decirme dónde vamos o tendré que esperar a estar allí?

—Hoy vamos a tener una cita de las de toda la vida: cine, cena y una copa en algún bar.

—¡Vaya! ¿Hoy vas a ser un novio convencional?

—¿Es que no lo soy normalmente? —contraataca mirándome con una ceja arqueada.

—Solo llevamos saliendo una semana, cuando llevemos más tiempo te responderé.

—¿Una semana? —bufa— Acabamos de empezar nuestra relación y ya has olvidado nuestro aniversario.

Le miro con una sonrisa algo incrédula porque no sé si está hablando en serio, pero su cara de pillo me confirma que solo está bromeando.

—¿Y cuándo empezamos a salir según tú? —pregunto.

—Desde el minuto en el que cruzaste la mirada conmigo en el bar.

Lo admito: tocada y hundida. Mi sonrisa no puede ser más grande en este momento y me pego a su cuerpo para enredar los brazos en su cuello y besarle. Andrew me abraza de inmediato y profundiza el beso, pero apenas me deja saborear su lengua antes de terminarlo.

—Pórtate bien, que si no nos vamos ya vamos a perdernos la película —ordena.

—¿Cuál vamos a ver?

—Alguna de esas cursis que tanto te gustan —responde con un guiño.

Aparca en la puerta del centro comercial con tiempo de sobra para llegar a la película, así que nos entretenemos comprando algunos aperitivos y los refrescos. Prefiero los nachos con salsa de queso a las palomitas y parece que él también, porque compra dos bolsas enormes y salsa para un mes.

—¿Crees que vamos a comernos todo eso? —río.

—Si no lo terminamos lo dejaremos para más tarde.

—Se supone que más tarde vamos a ir a cenar.

—Para mucho más tarde —responde con un guiño.

Una ola de calor sube por mi estómago ante el significado de sus palabras, pero él me distrae extendiendo la mano para que la agarre. Me encanta pasear con él de la mano, me encanta la forma en la que me trata y también me siento orgullosa de que un hombre como él sea mi pareja. Estoy tan sumergida en mi mundo de felicidad que no me doy cuenta de que Archie está sentado a mi lado hasta que no me toca el brazo.

—Hola, Ash —saluda.

Me quedo mirando a su acompañante. Aunque también es una muchacha de veintipocos años, no es la misma con la que me engañó, pero la verdad es que ya ni siquiera le guardo rencor por lo que me hizo, sino que más bien lo que siento es agradecimiento.

—¿Le conoces? —pregunta Andrew apoyando su barbilla en mi hombro.

—Le conozco —respondo.

—Soy Archie —se presenta él extendiendo el brazo para saludarle, pero mi novio no acepta el saludo.

—Yo soy su novio —responde Andrew dándose la vuelta hacia la pantalla sin prestarle más atención.

—¿Ya tienes novio? —pregunta Archie sorprendido.

—¿Hay algún problema con eso? —contraataco.

—Pensé que te costaría más olvidarme.

—Por suerte me conoció —interviene Andrew echándome el brazo por los hombros—. Y ahora, si no te importa... va a empezar la película.

No puedo evitar sonreír ante su manera de marcar el territorio, y le beso en la mejilla para recompensarlo por lo bien que lo ha hecho.

—¿Quieres que busquemos otro sitio? —susurra.

—¿Por qué?

—No quiero que te sientas incómoda.

—¿Por este? —río— Tengo un novio de primera que marca el territorio como todo un dóberman.

—¿Me estás llamando chucho? —bromea él.

—De eso nada... tú tienes pedigrí.

Andrew me sujeta de la barbilla para besarme, pero se apagan las luces de la sala y se aparta rápidamente.

—Ya es la segunda vez que me dejas con ganas de más —protesto—. Me la pienso cobrar tarde o temprano.

—Te compensaré cuando salgamos de aquí, lo prometo —responde ofreciéndome la bolsa de nachos.

La película es preciosa, y menos mal que me he puesto maquillaje *waterproof*, porque si no ahora mismo parecería un payaso desteñido. Pensaba que íbamos a cenar en un bonito restaurante, pero para mi sorpresa Andrew me lleva a un puesto de comida callejera en el que ponen unos tacos deliciosos.

—Me has sorprendido —digo cuando regresamos al coche.

—¿Por qué?

—Creí que iríamos a un lujoso restaurante como de costumbre pero parece que eres una persona normal después de todo.

El rompe a reír hasta el punto de tener que sujetarse el estómago.

—¿Te parece gracioso? —pregunto respondiendo a su carcajada con una sonrisa.

—¿Creías que era un *snob*?

—Básicamente, sí.

—Soy más de comida callejera —reconoce—. Normalmente suele ser mucho más buena que la de los lujosos restaurantes a los que tengo que ir cada vez que tengo una cena de negocios.

—He de reconocer que me gusta mucho la comida mejicana, pero ¿qué habría pasado si no fuera así?

—¿Crees que hoy he venido sin hacer los deberes? —responde— Le he preguntado a Jodi antes de salir.

—Voy a tener que hablar seriamente con ella para ver de parte de quién está.

—De la mía, por supuesto. La he chantajeado con raptar a su novio durante todo el fin de semana si no me lo decía.

—Eres un demonio.

—¿Ahora te das cuenta?

De repente me veo atrapada entre el lateral del coche y su cuerpo. Su boca está a escasos centímetros de la mía y su mirada intensa logra que mi respiración se agite. Me humedezco el labio inferior con la punta de la lengua y gimo cuando él vuelve a mojarlo con la suya poco después.

—¿Te he dicho que hoy estás absolutamente irresistible? —ronronea.

—No, no me lo has dicho —respondo con un jadeo.

—Cuando te he visto aparecer por tu portal he tenido que echar mano de toda mi fuerza de voluntad para no darte la vuelta y encerrarme contigo en tu casa para hacerte el amor.

—No me habría importado en lo más mínimo.

—¿Y perder la oportunidad de fardar de novia por ahí? Ni hablar. —Aparta un mechón de pelo de mi cara—. Tenemos dos opciones: vamos a tomarnos una copa y terminamos la cita en mi casa... o vamos a mi casa directamente.

—No tengo nada de sed.

—Esa era la respuesta que esperaba.

# Capítulo 11

Su apartamento es el típico piso de soltero: muebles sencillos de tonos grises sin ninguna decoración. El salón está unido a la cocina por una barra americana y tiene centrada toda la atención en la enorme televisión de plasma rodeada por varias videoconsolas.

—Parece que no te gustan nada los videojuegos —bromeo.

—Nada de nada —dice él acercándose a mí, pero yo me alejo poco a poco.

—¿Me has traído para jugar una partida? —Él niega con la cabeza dando un paso más—. ¿Para ver una película en tu gran tele?

—Acabas de ver una película.

—¿Vas a enseñarme tu colección de figuritas de acción? —pregunto señalando la estantería de cristal donde tiene algunas figuras manga.

—No te he traído para nada de eso.

—¿Y para qué me has traído entonces?

—Para esto.

En dos zancadas está a mi lado, enlaza mi cintura con sus manos y me atrae hasta que mi cuerpo choca con el suyo, dejándome sin aliento. Andrew ataca mi boca cuando abro los labios para tomar aire y su lengua roza la mía una y otra vez, tentándome y volviéndome loca. Sus labios atrapan los míos, los acarician, los muerden y un gemido escapa de mi garganta cuando la mano de mi novio se desliza por mi espalda hasta sujetarme con fuerza por el culo. Rompo el beso para tomar aire, Andrew me mira con esos ojos llenos de deseo y paso la mano por su barba de tres días.

—Me raspas —bromeo.

Él vuelve a atacar mi boca con ferocidad y me levanta del culo para que enrede mis piernas en su cintura. Me sujeto a él como una lapa y saboreo sus dulces labios, que me dejan jadeante y deseosa de mucho más. Termino sentada en el mueble del lavabo y Andrew me pasa el bote de espuma de afeitar con una sonrisa.

—¿Esto para qué es? —pregunto.

—¿No dices que raspo? Aféitame.

—¿Y si te corto?

—No me vas a cortar.

Coge mi mano con una de las suyas, pone un poco de espuma en mis dedos y pasa mi mano por su cara sin apartar su mirada de la mía. Siento su miembro erecto clavarse en mi pantorrilla cuando se acerca para poner la cuchilla de afeitar en mi mano.

—No me cortes —susurra.

Guía mi mano hasta su cara cada vez, el cuarto de baño está tan en silencio que incluso puedo escuchar el sonido de la cuchilla cortando el pelo mezclado con mi respiración acelerada. Su mirada me tiene hipnotizada, soy incapaz de apartar mis ojos de los suyos y mi mano se deja guiar por su mejilla hasta que toda la espuma ha desaparecido. Andrew abre el grifo para enjuagarse los últimos restos de espuma, se seca la cara con una toalla y apoya sus manos sobre el mueble a ambos lados de mi cuerpo.

—¿Qué tal ahora? —pregunta elevando el mentón.

Alargo la mano hacia un bote de crema que he visto en la estantería y le pongo un poco sobre la cara, masajeándola con suavidad.

—Ahora mucho mejor —respondo.

Él sonrío y me da infinidad de besos fugaces antes de profundizarlos, rodeando mi cintura con un brazo y atrayéndome hacia el borde de la encimera.

—Otro día te aseguro que voy a follarte aquí encima, pero hoy quiero tenerte en mi cama —susurra.

Su boca vuelve a atrapar la mía y sus manos me levantan del mueble para transportarme hasta su habitación, en el centro de la cual hay una enorme cama de al menos dos metros de ancho. Andrew se pone de rodillas en ella para dejarme caer con suavidad y cubre mi cuerpo por completo con el suyo, encajando su pierna entre las mías.

—Me vuelves loco —dice con voz ronca.

—Y tú a mí.

Su boca acaricia el contorno de mi mandíbula hasta atrapar el lóbulo de mi oreja entre sus labios y tirar de él con suavidad. Un escalofrío me recorre y clavo las uñas en la piel de su espalda, arrancándole un gemido. Él sigue su recorrido de besos a lo largo de la columna de mi cuello hasta mi clavícula, por la que pasa la lengua lentamente. Me está volviendo completamente loca, siento un calor abrasador por todo mi cuerpo y necesito deshacerme con urgencia de toda mi ropa.

Como si hubiera leído mi mente Andrew sube la mano por mi muslo desnudo hasta mi estómago, arrastrando con ella la tela de mi vestido, y hunde los dedos en mis caderas haciéndome cosquillas.

—¡Andrew! —río intentando apartarme— ¡Para!

—Ua... Así que resulta que la nena tiene cosquillas... Menuda cosa acabo de descubrir.

Antes de darme cuenta le tengo sentado a horcajadas sobre mis muslos y sus dedos criminales están haciendo estragos en mis costillas. No puedo parar de reír y retorcerme, y cuando por fin logro recuperar la movilidad de uno de mis muslos termino tumbándole en la cama e intercambiando posiciones con él. Antes de que pueda volver a tumbarme sujeto con fuerza sus muñecas sobre el colchón y le miro con suficiencia.

—Así está mejor... —susurro— ¿Por dónde íbamos?

Andrew levanta la cabeza enérgicamente para lograr robarme un beso pero le esquivo justo a tiempo enderezándome. Él se sienta en la cama y coloca las manos sobre mi espalda, levantando la barbilla para que le dé un beso. En cuanto mis labios tocan los suyos sus dedos encuentran la cremallera de mi vestido y tiran de ella muy lentamente, a la misma velocidad que su lengua incursiona en mi boca. Mi piel se eriza ante el leve contacto de las yemas de sus dedos sobre mi espalda cuando busca el enganche de mi sujetador, pero le detengo antes de que logre soltarlo.

—Aún no —susurro.

—¿Por qué?

En vez de responderle cojo el borde de mi vestido y me lo saco por la cabeza, dejando a la vista el precioso conjunto de encaje rosa que llevo debajo. Andrew se pasa la mano por la mandíbula a punto de babear, comiéndome con la mirada. Pasa un dedo por el contorno del sujetador, por la tela que oculta mi canalillo y por la cinturilla de mis braguitas, y acaricia con la lengua su labio inferior cuando levanta de nuevo la mirada hacia mí.

—Te has propuesto matarme, ¿verdad? —pregunta con voz ronca.

—¿Te gusta?

—¿Que si me gusta?

Ni siquiera le veo venir, de un solo movimiento me tiene bajo su cuerpo y mis manos están atrapadas sobre el colchón, con sus dedos entrelazados con los míos.

—Estoy a punto de tener un orgasmo solo por verte con eso puesto —susurra en mi oído—. ¿Crees que me gusta?

—Un poquito —susurro con una sonrisa.

—Mañana quiero ver otro como este —pide.

—¿Y qué pasa si no tengo más?

—Yo te los compro, no te preocupes por eso.

No me da tiempo a responder porque su boca está de nuevo sobre la mía y su lengua hace estragos en mi capacidad de pensar. Su mano sube por mi estómago hasta acunar uno de mis pechos entre sus dedos mientras su boca baja por mi cuello hasta encontrar el pezón del otro a través del encaje del sujetador. Atormenta mi carne hasta que siento la tela clavarse en él y repite la misma operación con el otro. Su mano desabrocha mi sujetador bastante deprisa (señal de que tiene práctica en esto) y lo lanza por los aires para poder contemplar bien mis pechos.

—Vaya tetas bonitas que tienes —dice, haciéndome reír.

Vuelve a su asalto, amasando una de ellas en su mano mientras atormenta a la otra con su boca, y siento mi sexo arder deseoso de sus atenciones. Su mano baja hasta él, sus dedos se entierran entre mis pliegues mojados para encontrar mi abertura y acariciarla con suavidad.

—Dios... estás chorreando, nena... —ronronea.

—Tú tienes la culpa.

—No sabes lo que me alegro.

Su boca deja un reguero de besos hasta mi sexo y lame el encaje húmedo de mis braguitas un par de veces antes de deshacerse de ellas también. Ya estoy completamente desnuda, pero él aún lleva toda la ropa puesta así que me incorporo para desabrochar los botones de su camisa y dejarla resbalar por sus hombros. Mis manos se pasean por sus bíceps marcados, por sus hombros y por su pecho, haciéndole suspirar. Continúo acariciándole despacio, pasando la yema de mis dedos por sus tetillas, sus costillas, esa tabletita de chocolate que me muero por saborear, pero cuando me acerco a la cinturilla de su pantalón Andrew me detiene sujetando mi mano con fuerza.

—Quieta... —ronronea.

—No puedo esperar más...

—Vas a tener que hacerlo.

Encaja sus hombros entre mis piernas abiertas y su cálido aliento acaricia mi carne un segundo antes de que su lengua recorra mis labios. Sus caricias son lánguidas, apenas un roce de su lengua contra mi piel, y cuando la hunde entre mis pliegues para encontrar mi clítoris un gemido escapa de mi garganta. Me atormenta con pequeños lametazos y mordiscos hasta que mi cuerpo se convulsiona recorrido por el orgasmo y quedo laxa sobre las sábanas.

Andrew marca un camino de besos subiendo por mi cuerpo hasta encontrarse con mi boca, donde deposita un fugaz roce de labios y se apoya en su brazo doblado para mirarme.

—Deliciosa —dice relamiéndose.

Vuelvo la cabeza cuando le veo agacharse para besarme y recibo mi recompensa a mitad de camino. Aunque él debe estar muy excitado se amolda a mi ritmo y recorre mi boca con lánguidas caricias de su lengua, despertando poco a poco mi pasión nuevamente. Le aprieto con fuerza contra mi cuerpo buscando su contacto, necesito sentirle dentro de mí y no quiero esperar más.

Ruedo con él en la cama hasta quedar a horcajadas sobre sus muslos y desabrocho al fin esos malditos pantalones que me están haciendo la vida imposible. Se los quito lo más deprisa que puedo y río cuando veo sus bóxers de Ironman.

—¿No te gustan? —pregunta poniendo posturitas.

—Preciosos —respondo intentando aguantarme la risa—. Si lo llevo a saber me pongo mis bragas de princesitas Disney para hacerte la competencia.

Andrew intenta incorporarse con la intención de tumbarme de nuevo pero le detengo poniendo mis manos abiertas sobre su pecho.

—De eso nada, campeón... —digo— Ahora me toca a mí.

No pone ninguna resistencia, sino más bien al contrario. Coloca sus brazos sobre la cabeza y me mira con interés a la espera de mi próxima acción. Paso mis uñas por la piel de su abdomen hasta llegar a la cinturilla de los bóxers, logrando que escape un jadeo de su garganta, pero en vez de continuar hacia abajo vuelvo a subir hasta su cuello. Repito la operación un par de veces más, hasta que Andrew me sujeta de la muñeca con fuerza e introduce mi mano dentro de la tela para colocarla sobre su dura erección.

—Mejor la dejas ahí —susurra con voz ronca.

Aprieto un poco mis dedos alrededor de su miembro y me coloco a cuatro patas para poder besarle mientras le acaricio con suavidad. Andrew es incapaz de responderme bien al beso y me bebo sus gemidos, que escapan de sus labios sin control. Su mano acaricia mi espalda erráticamente, sus muslos se tensan intentando contener el orgasmo y cuando está a punto de perder el control se levanta de un salto para deshacerse de su ropa interior, ponerse un preservativo y colocarse detrás de mí para penetrarme desde atrás.

—Joder... sí...

Sus palabras son apenas inaudibles porque mi cuerpo entero es un cúmulo de sensaciones placenteras al que apenas puedo controlar. Apoyo la cabeza sobre el colchón quedando aún más abierta para él, y sus embestidas lentas pronto dejan paso a otras mucho más profundas y desenfrenadas. Siento sus dedos clavarse en mi carne, el sudor impregna todo mi cuerpo y mis manos sujetan un puñado de sábana intentando controlar las sensaciones que me invaden. Andrew sale entonces de mí para tumbarme de espaldas sobre la cama y vuelve a penetrarme a la vez que su lengua entra en mi boca.

Los gemidos se mezclan con los jadeos, nuestras bocas se buscan en un intento desesperado de estar aún más cerca y su miembro caliente entra y sale de mí volviéndome loca de deseo. Sus dedos se entrelazan con fuerza con los míos y sus ojos se cierran ante la oleada de placer que nos recorre. Mi cuerpo se tensa, mi sexo convulsiona y llego al orgasmo seguida de cerca por él, que se desploma a mi lado con un quejido sordo. Andrew no suelta mis manos hasta que no recupera el aliento. Nuestros cuerpos desnudos se han enfriado y mis ojos se cierran poco a poco. Siento cómo mi novio se incorpora para arrastrar la sábana hasta nosotros y me abraza con un suspiro antes de quedarnos completamente dormidos.

## Capítulo 12

Me despiertan los suaves besos de Andrew por toda mi cara. Sonrío y extendo los brazos para abrazarle, pero él se aparta son una risita y tira de ellos hasta dejarme sentada en la cama.

—Despierta —susurra—, tenemos planes.

—¿No podemos dormir cinco minutitos más?

—No si no quieres que Dave te vea desnuda...

Instintivamente subo la sábana hasta mi barbilla, arrancándole una carcajada.

—Aún no ha llegado pero lo hará pronto —reconoce—. Ve a darte una ducha mientras termino de preparar el desayuno, encima del sillón te he dejado algo de ropa.

Andrew sale de la habitación cerrando la puerta tras de sí y estiro mis músculos adormecidos antes de levantarme para inspeccionar la ropa que me ha dejado. Es un conjunto deportivo de tres piezas gris con dibujos celestes y unas zapatillas deportivas a juego. Con una sonrisa me voy al cuarto de baño y me encuentro sobre el mueble del lavabo algunos productos cosméticos de mujer acompañados de una nota en la que me dice que son para mí.

Cuando salgo del dormitorio me encuentro a Andrew poniendo sobre la mesa un buen desayuno: tostadas francesas, queso, café y ensalada de fruta. Me divierte ver que lleva un conjunto deportivo compañero al mío, parece que también nos hemos unido a la moda de llevar ropa de pareja.

—Voy a contratarte como mi chef personal a partir de ahora —bromeo sentándome junto a él y llevándome un trozo de pera a la boca.

—Solo acepto contratos de por vida, así que piénsatelo bien —responde con un guiño.

A pesar de que estamos bromeando, que insinúe que piensa quedarme conmigo para siempre me hace sentir una calidez en el estómago que desencadena una sonrisa, aunque la verdad es que todas las relaciones deberían empezarse con esa idea en mente, ¿verdad? Poco después llegan Dave y Jodi y nos ayudan a bajar un montón de trastos que tiene mi novio preparados en la puerta de la casa.

—Por cierto, ¿a dónde vamos? —pregunto.

—¿No te lo ha dicho Andrew? —bufa mi amiga— Vamos a pasar el fin de semana en la playa.

—Pero si aún hace frío para bañarse —respondo.

—No vamos a bañarnos, vamos a acampar —contesta Dave.

—El lunes tengo que trabajar —advierto.

—Mañana por la tarde estarás en casa y te dejaré descansar, lo prometo —dice mi novio enlazando mi cintura con sus brazos para besarme.

—Tortolitos, dejad los arrumacos para más tarde que esto pesa —nos interrumpe Dave señalando la montaña de trastos.

—¿Para qué necesitamos todo eso? —pregunto.

—Todo es necesario —responde Andrew—: sillas para sentarnos, la mesa para comer, la barbacoa para cocinar, las neveras para que la bebida esté fresca... y la tienda para poder comerte entera esta noche —susurra en mi oído.

—El coche de Dave va más o menos igual —protesta Jodi—. Estos dos se creen que vamos a

pasar una semana de acampada.

Una hora después estamos frente a una playita pequeña de arena rubia bastante íntima. Jodi y yo cogemos un par de sillas y corremos a sentarnos en la orilla mientras nuestros chicos se encargan de traer todo lo demás.

—¿Pensáis ayudarnos o vais a estar todo el día ahí tumbadas? —protesta Dave.

—Yo no pienso moverme, que es sábado —responde Jodi, haciéndome reír.

—Tío... tu novia te controla —ríe Andrew sacando una de las tiendas de campaña de su bolsa.

—A ver si te crees que la tuya no es igual...

—Cariño, ¿me ayudas a montar la tienda? —me pregunta con una sonrisa.

Me levanto de la hamaca de un salto y corro hasta sus brazos abiertos, llevándome como recompensa un besazo de película. Andrew mira a Dave con suficiencia y se vuelve para darme indicaciones de lo que tengo que hacer, aunque en realidad él hace casi todo el trabajo. Una vez que todo está colocado los chicos se ocupan de la barbacoa mientras Jodi y yo preparamos una ensalada.

—¿Cómo van las cosas con Andrew? —pregunta mi amiga.

—Pues la verdad es que por ahora bastante bien. ¿Y las cosas con Dave?

—Me tiene mucho más que satisfecha... no puedo quejarme.

Le doy un codazo que la hace romper a reír. Me acerco a Andrew para ayudarle a ensartar la carne y las verduras en las brochetas mientras observamos cómo tontean nuestros amigos junto a la barbacoa.

—Parece que esos dos se llevan bien —comento.

—Es como si los hubieran pegado con pegamento —bufa mi novio—. Siempre que voy a casa de Dave me la encuentro allí.

—¿Estás celoso?

—La verdad es que sí...

—Pobre Andrew... ¿te has quedado sin compañero de juegos?

—No estoy celoso por eso.

—¿Entonces por qué?

—Porque tú podrías aprender de tu amiga.

Me cuelo entre sus brazos ocupados con las brochetas y me pongo de puntillas para besarle. Mi intención era darle un besito de nada pero Andrew pega su pelvis a la mía y me atrapa contra la mesa para profundizar bien el beso. No puedo moverme porque si lo hago todo lo que hay en la mesa acabará en la arena, pero el roce de su boca sobre la mía es más que suficiente para hacer que me dé un vuelco de deseo el estómago.

El resto del día pasa en un suspiro. Después de comer Jodi y yo nos hemos tumbado a dormir la siesta mientras los chicos han estado jugando a las cartas, y por la tarde hemos ido a merendar a una cafetería muy mona que hay a un par de kilómetros de la playa. Hemos encendido una fogata entre las dos tiendas y hemos estado sentados charlando un buen rato después de cenar, pero los chicos tenían prisa por irse a dormir así que nos arrastran hasta nuestras respectivas tiendas antes de lo que a nosotras nos hubiera gustado.

En cuanto Andrew cierra la cremallera de la tienda se vuelve hacia mí y me mira con esa mirada perversa que tanto calienta mi sangre.

—No te atrevas —advierdo—. Dave y Jodi están aquí al lado.

—¿En serio crees que esos dos van a estar pendientes de lo que hagamos nosotros?

—Estamos en un lugar público.

—Es una playa escondida, de noche... y aún no estamos en verano.

—Andrew...

Verle gatear hacia mí por el suelo de la tienda consigue que el calor suba por mi estómago, pero todavía soy capaz de resistirme a sus avances y me alejo con una carcajada hacia el otro lado de la tienda. Al final Andrew termina por sentarse y me hace un gesto con el dedo para que me acerque. Dejo los juegos a un lado porque la verdad es que tengo tantas ganas como él de estar entre sus brazos, termino sentada sobre sus piernas cruzadas y enredo los dedos en su pelo para besarle. Pronto los besos suaves van volviéndose más apasionados y los brazos de Andrew se aprietan alrededor de mi cintura para pegarme a su cuerpo.

—Quiero hacerte el amor ahora mismo —susurra—. Quiero enterrarme en ti y observar tus expresiones de placer mientras me muevo muy lentamente dentro de ti.

Esas palabras dichas con voz ronca hacen que termine gimiendo con los ojos cerrados anticipándome al placer. Andrew deposita su mano sobre mi mejilla y acaricia mis labios mirándome con una mezcla de deseo y algo más que no soy capaz de descifrar, mi corazón late a toda prisa y mi respiración se vuelve jadeante a la espera de que sus labios sustituyan a sus dedos.

—Me haces perder la cabeza —susurra—. Soy incapaz de controlarme cuando estoy contigo.

—No quiero que te contengas.

—Si no lo hago no saldríamos nunca de la cama. Te deseo demasiado, Ash...

Andrew acerca su boca a la mía tan despacio que instintivamente acorto el espacio que nos separa y uno mis labios a los suyos. Sus manos abiertas suben por mi espalda y todo mi cuerpo se estremece y se pega al suyo, arrancándole un gemido que muere en mis labios entreabiertos. Sus besos me dejan sedienta, hambrienta de mucho más, y sus carnosos labios recorren mi mandíbula hasta toparse con el lóbulo de mi oreja, haciéndome suspirar. Cierro los ojos para disfrutar de sus caricias sobre mi piel erizada y sus manos se cuelan por debajo de mi camiseta para arrastrarla hacia arriba y sacármela por la cabeza. Mi sujetador deportivo no es nada atractivo, pero a Andrew no parece importarle en absoluto. Su boca deja un reguero de besos por mi pecho, sube de nuevo por mi cuello y vuelve de nuevo a la mía, que le recibe con ansia. Mi lengua caliente se enreda con la suya, sus manos están por todas partes y las mías se cuelan por debajo de su camiseta para acariciar los músculos tensos de su espalda.

Ni siquiera sé cómo hemos terminado tumbados sobre el saco de dormir, solo sé que tengo a Andrew encajado entre mis piernas y que su lengua acaricia mis pechos desnudos, haciendo florecer mis pezones y arrancándome gemidos de placer. Sus leves caricias se concentran en mi pecho más sensible y siento cómo mi estómago se tensa a la espera de mucho más. Mis dedos se enredan en su pelo y mis caderas se levantan en busca de su erección, que Andrew aleja de mí con una sonrisa traviesa.

—No seas impaciente —ordena—, tenemos mucho tiempo para apresurarnos.

Mi réplica muere entre sus labios, su lengua invade mi boca y su mano se cuelan por el elástico de mis mallas hasta encontrar los rizos de mi sexo. Estoy húmeda, caliente y desesperada por sentirle, y cuando su dedo roza mi clítoris hinchado no puedo reprimir un grito de placer que mi novio silencia con la palma de su mano libre.

—Así sí que se van a enterar de lo que está pasando aquí dentro —susurra.

—No puedo evitarlo... tócame.

Su boca acalla mis gemidos con un beso mientras su dedo roza en círculos mi clítoris. Siento el placer subir por mi estómago, mi espalda y mis piernas se tensan cuando el orgasmo me recorre, dejándome laxa entre sus brazos. Andrew aparta su mano de mi sexo y me sujeta la cara para

darme uno de sus dulces y perfectos besos. Sus ojos me observan divertidos y me hacen sentir avergonzada, por lo que intento darme la vuelta para evitar mirarle, pero él me lo impide.

—¿A qué viene esa timidez? —pregunta.

—Seguro que me han escuchado.

—Te he amortiguado bien, nena... pero no sé si con lo que viene ahora voy a poder hacerlo o te voy a acompañar...

Inmediatamente el calor sube por mi espalda ante la promesa de la continuación y enredo mis brazos en su cuello para atraer su boca hacia la mía.

—¿Quieres más? —ronronea— ¿Aún no te has saciado?

—Nunca estoy saciada cuando se trata de ti.

Andrew cierra los ojos con una enorme sonrisa de satisfacción ante mis palabras, pero es la verdad. Desde que apareció en mi vida ha ido llenándola poco a poco y ahora soy incapaz de imaginarme sin él. No sé si será amor, creo que es muy pronto para decir eso, pero lo que sí sé es que se ha ido ganando poco a poco un lugar en mi corazón y ahora no quiero que se aleje de él.

—No pienso alejarme nunca de ti —susurra como si hubiera leído mis pensamientos—, así que te aseguro que vas a poder utilizarme siempre que quieras.

Andrew coge mi mano y entrelaza sus dedos con los míos alrededor de su miembro, que empieza a acariciar arriba y abajo con suavidad. Su expresión de placer es absolutamente sexy, y cuando muerde su labio no puedo evitar incorporarme para lamerlo.

—No puedo esperar más —susurra.

Nos deshacemos de la ropa a toda prisa, Andrew abre mis piernas hasta sujetarlas con sus brazos y me penetra lentamente a la vez que su lengua se adentra en mi boca. Su miembro caliente entra y sale de mí al mismo ritmo que sus besos, me siento tan abierta y expuesta que intento apartarme, pero él me lo impide pegando su pecho al mío. Siento su miembro totalmente dentro de mí, mis pezones se rozan con su pecho y por un momento pierdo la capacidad de pensar. Sus gemidos me vuelven loca, sus embestidas son cada vez más frenéticas y hundo las uñas en la piel de su espalda cegada por el placer que me está haciendo sentir. Mis músculos se tensan a su alrededor, mi sexo se convulsiona entre espasmos de placer y Andrew tensa la espalda siguiéndome en este orgasmo enloquecedor.

Mi novio cae rendido junto a mí sobre el suelo de la tienda y pasa su brazo por mi cintura para atraerme hacia su cuerpo y abrazarme con fuerza. Su respiración jadeante acaricia mi oído y no puedo evitar sentirme poderosa al ser capaz de llevarlo hasta este estado. Andrew abre un ojo y me mira con una ceja arqueada ante la risita que escapa de mis labios, pero evito tener que explicar nada besándole.

—Vamos a dormir —pide—, estoy agotado.

—Cualquiera diría que has corrido una maratón...

—Una maratón desde luego que no, pero correr... Sí que me he corrido.

Le golpeo en el brazo ante la bordería que acaba de soltar, pero él se limita a besarme antes de cerrar los ojos con un suspiro.

—Vamos a vestirnos, que hace frío —dice levantándose de repente de un salto.

Obedezco y Andrew se mete en el saco de dormir haciéndome un hueco a su lado. Le miro con una ceja arqueada pero él insiste en que entre con él a pesar de que hay otro saco tirado al otro lado de la tienda.

—Eso es muy pequeño —protesto.

—Es suficiente para los dos.

—No vamos a poder movernos.

—Así no podrás escaparte de mí.

—¿Y quién dice que quiero hacerlo?

Andrew se sienta de repente y me mira con una seriedad que no le había visto hasta ahora.

—Prométeme que, pase lo que pase, jamás huirás de mí —me pide.

—¿A qué viene eso?

—Prométemelo —insiste.

—Te prometo que no huiré de ti mientras no me des un motivo de peso para hacerlo. Eso es lo único que puedo prometerte.

—¿Qué es un motivo de peso para ti?

—Una traición.

Andrew asiente y recoge el otro saco de dormir para unirlo al suyo y así podamos dormir ambos cómodamente.

—Vamos, ven aquí —pide cuando ha terminado.

Corro a refugiarme entre sus brazos con un suspiro y él cierra su abrazo alrededor de mí con fuerza, como si temiera que fuera a desaparecer mientras duermo. Le beso con una sonrisa y cierro los ojos para dormirme, porque repentinamente me siento agotada.

## Capítulo 13

No hay nada más relajante que dormir a la orilla del mar con el sonido del oleaje de fondo y los brazos de tu chico rodeándote por completo. Abro los ojos para observar a Andrew dormir y sonrío al ver que su rostro se ha transformado en el de un muchacho. Acaricio con la yema del dedo su mejilla, sus labios, su nariz y sus cejas, y cuando intento apartar mi mano él la atrapa y lleva la palma hasta su boca para besarla.

—Buenos días —susurra.

—Buenos días.

—¿Has dormido bien?

—Estaba demasiado cansada como para no hacerlo.

En sus labios se dibuja una sonrisa de satisfacción masculina demasiado atractiva para mi salud mental y le cubro la boca con la mano logrando que se retuerza hasta quedar a cuatro patas sobre mi cuerpo.

—¿No tuviste bastante anoche? —ronronea.

—Ni se te ocurra... —advierto.

—¿Por qué? ¿No puedo hacerle el amor a mi novia?

—No, no puedes.

—¿Por qué no?

—Porque no quiero estar cansada todo el día.

—Entonces quédate a dormir esta noche en mi casa.

—Tenemos que pasar primero por la mía para coger ropa.

—Deberías dejar un par de mudas en mi casa... así evitaríamos estas complicaciones.

—¿No te basta con el cepillo de dientes? —bromeo.

—Eso ya lo tengo —responde con un guiño—. Y también tus productos de belleza.

Me da un sonoro beso en los labios antes de levantarse y salir de la tienda. Me desperezo con un bostezo y cierro los ojos para intentar dormir un poco más, pero mi amiga entra en la tienda y me fastidia el plan.

—Jodi, quiero dormir —lloriqueo.

—Te aseguro que yo también, pero no vamos a tener esa suerte. Levántate, que vamos a irnos a desayunar.

—Id vosotros y traedme un café —respondo tapándome la cabeza.

Jodi abre el saco de dormir por completo y tira de mi brazo hasta tenerme sentada. A continuación busca en el bolso de deporte que Andrew dejó anoche en la tienda y saca una muda de ropa y un cepillo del pelo.

—Tu señor esposo dice que te cambies y salgas.

—¿Qué exagerada eres! —bufo— ¡Mi esposo dice!

—Son sus palabras textuales —ríe ella— Literalmente ha dicho: “dile a mi señora esposa que se cambie y saque su precioso culo de la tienda”.

—¿Ha dicho esposa? —pregunto con sonrisa de tonta.

—Eso ha dicho. Es evidente que va muy en serio contigo, Ash.

—¿Tú crees?

—¿Si no por qué iba a decir eso?

—Porque está como una cabra —respondo—. Apenas llevamos un mes saliendo y ya me llama esposa...

—Reconoce que te has puesto tontilla al escucharlo...

—¿Tú no lo harías?

—Me dice a mí Dave esposa y le llevo a rastras al registro para no darle la oportunidad de retractarse.

Su comentario me hace reír. Realmente parece muy enamorada de Dave, y aunque él es mucho menos serio que Andrew parece que mi amiga le gusta mucho también.

Me visto a toda prisa y salimos de la tienda para encontrarnos a nuestros chicos esperándonos con no demasiada paciencia. Andrew se acerca a mí y aparta la coleta que ha quedado colgando de mi hombro antes de mirarme atentamente.

—¿Lista? —pregunta, a lo que asiento.

—Yo no entiendo muy bien vuestro concepto de acampar —dice Jodi—. Cuando era pequeña mis padres llevaban al campo todo lo necesario para comer, no íbamos a desayunar a un bar.

—Eso es porque nosotros somos más *snoobs* —bromea Dave—. Preferimos disfrutar de un desayuno en condiciones en vez de cocinarlo nosotros mismos.

—Además, no nos exijas demasiado —interviene Andrew—. Lo único que se nos da bien es la barbacoa.

Sonrío porque sé que no es verdad y acompaño a mi novio hasta su coche. Después de desayunar recorremos los puestos de artesanías que hay a lo largo del paseo marítimo y Andrew me regala una pulsera de cuentas y conchitas marinas que coloca alrededor de mi muñeca.

—¿Y esto? —pregunto observándola con atención, porque me encanta.

—Es un recuerdo de nuestro primer viaje juntos.

—Este no es nuestro primer viaje —le recuerdo.

—Es el primero que hacemos como pareja oficial.

—Me encanta —susurro besándole en la mejilla—. Gracias, cariño.

—¡Dios, cuánto amor! —ríe Dave a nuestras espaldas— ¿No se ha vuelto el ambiente un poco empalagoso, nena?

—Algunos deberían aprender un poco antes de hablar —protesta Jodi defendiéndonos.

Dave se señala a sí mismo con cara de sorpresa y Jodi nos adelanta con la barbilla levantada haciéndose la ofendida, lo que nos hace reír. Nos hacemos infinidad de fotos antes de volver a la playa y después de comer volvemos a casa. Andrew para primero en la mía para preparar algo de ropa para mí, pero me siento tan pegajosa que necesito darme una ducha antes de ir a su casa.

—Necesito darme una ducha con urgencia —me quejo.

—Cuando lleguemos a mi piso te prepararé un baño caliente.

—¿Y por qué esperar? Me siento tan pegajosa que no puedo aguantarlo.

—Muy bien, ve a darte un baño. Te espero aquí.

—¿Quieres acompañarme? En mi bañera hay suficiente espacio para los dos.

No sé de dónde ha salido esa valentía, pero cuando los ojos de mi novio se oscurecen y se pasa la lengua por el labio inferior me felicito interiormente por ella. Andrew me sigue al cuarto de baño y vierte un poco de gel en la bañera mientras la llena de agua caliente. Me observa desnudarme sentado en el borde con las piernas cruzadas y mi estómago se encoge a la espera de su primer movimiento, pero en vez de eso se limita a quitarse la ropa mientras me meto en el agua

y colocarse a mi espalda con sus piernas estiradas a ambos lados de mi cuerpo. Con una mano tira de mi hombro hasta que mi espalda descansa sobre su pecho y me abraza por la cintura con un suspiro y los ojos cerrados.

—Podría quedarme así para siempre —susurra.

—¿Estás cansado?

—Mucho... anoche me dejaste sin energía —bromea.

—Insistí en que desistieras pero no me quisiste hacer caso.

—No tengo la culpa de que estés tan buena...

Apoyo la cabeza en su hombro y cierro los ojos para disfrutar de la sensación del agua caliente aliviando mis músculos cansados, el calor del pecho de Andrew en mi espalda y el latido de mi corazón resonando en mis oídos. Mi cuerpo está tenso esperando una primera caricia que no llega y protesto cuando me aparta de él para empezar a enjabonarme.

—Si te duermes el agua se enfriará y cogeremos un resfriado —explica.

Me doy la vuelta y me siento a horcajadas sobre sus piernas para mirarle cara a cara. Le beso una vez, dos... pero a la tercera él se aparta con un gemido para que no pueda alcanzar sus labios.

—Te prometí que podrías descansar, Ash... —se disculpa— Si sigues provocándome no voy a poder mantener mi promesa.

—Solo te estoy besando... —protesto haciéndome la inocente.

—Sí, solo me estás besando... pero estás desnuda sentada sobre mis piernas, me estás poniendo muy cachondo y solo tengo que impulsarme un poco para metértela.

Paso la lengua por su cuello para después sustituirla por pequeños besos húmedos.

—Puedes romper tu promesa —susurro sin parar de besarle.

Sus manos ahora se pasean por mi espalda con suavidad. Arqueo la cintura lo suficiente como para que su miembro, ya erecto, roce mis labios. Andrew gime y se muerde el labio con fuerza con los ojos cerrados, intentando controlarse con todas sus fuerzas.

—Cariño... no seas mala —ruega levantándome de sus piernas.

Huye de la bañera como alma que lleva el diablo, haciéndome reír. Cuando salgo del cuarto de baño Andrew ya tiene puestos unos vaqueros y una camiseta que supongo que ha sacado de su bolsa de deporte, en la que al parecer lleva medio armario escondido. Me visto con ropa cómoda y salgo al comedor, donde le encuentro sentado en el sofá con los brazos extendidos por el respaldo. De un salto me acurruco a su lado y él me abraza de inmediato con una sonrisa.

—¿Por qué no nos quedamos aquí? —sugiero.

—Porque en casa tengo algo para ti.

—¿Algo para mí? ¿Qué es?

—Cuando llegemos lo sabrás.

—Ahora no voy a poder aguantar la incertidumbre —protesto levantándome y tirando de su mano—. Vámonos.

Andrew obedece con una sonrisa y veinte minutos después llegamos a su apartamento. Me dejo caer en el sofá con un suspiro y mi novio entra en su habitación para traer una caja de joyería en la que hay un brazalete de plata con cristales incrustados y una cerradura en forma de corazón, además de un colgante en forma de llave. Andrew cierra la pulsera alrededor de mi muñeca y se cuelga la llave al cuello.

—La pulsera solo se abre con esta llave, así que eres mía hasta que yo quiera soltarte —bromea.

—Qué bonita...

—La mujer de la joyería me dijo que esta pulsera se había puesto de moda y que a todas las chicas os gustaba.

—Gracias —susurro enredando mis brazos a su cuello para besarle.

—De nada. —Mira el reloj—. Aún es temprano para cenar, ¿quieres que pongamos una película en Netflix?

—Mientras no sea de miedo...

—Elige tú —responde tendiéndome el mando.

Al final ponemos una de acción que nos gusta a los dos y terminamos tumbados en el sofá, abrazados. El sueño logra que sea incapaz de estar con los ojos abiertos y los cierro un segundo para dar una cabezadita. Ni siquiera he escuchado la llave en la cerradura, pero una voz muy familiar me hace sentarme de golpe.

—¡Sorpre... sa —exclama Sara, que se queda estupefacta mirándonos a los dos con asombro.

Andrew pierde de repente todo el color y me mira con terror en sus ojos, pero aún no entiendo lo que está pasando ahora mismo.

—Espera... ¿os conocéis? —pregunto mirándoles alternativamente.

—Ash... —empieza a decir Andrew, pero Sara le interrumpe.

—¿El chico con el que salías era mi hermano? —pregunta mi amiga sorprendida.

Ahora todo empieza a encajar como las piezas de un puzle en mi cabeza. Andrew es el pequeño Drew, aquel niño regordete que nos seguía a su hermana y a mí a todas partes cuando éramos dos adolescentes. Eso quiere decir que Andrew es... ¡siete años menor que yo! Le miro aún sin poder creerme lo que estoy escuchando y él intenta sujetarme, pero me alejo de su agarre antes de que pueda hacerlo.

—¿Lo sabías? —pregunto, aunque sé de sobra la respuesta— ¿Sabías quién era yo cuando nos conocimos en el bar?

—Ash... —dice intentando acercarse.

—¿Lo sabías o no, Andrew?

Agacha la cabeza confirmándomelo, y cojo mi bolso de la mesa de la cocina para marcharme. Miro a mi amiga al pasar por su lado a modo de disculpa, porque ahora mismo soy incapaz de enfrentarme a ella.

—Ya hablaremos, Sara. Yo... necesito pensar —digo saliendo del apartamento y de la vida de Andrew... por ahora.

## Capítulo 14

Escucho la puerta del apartamento de Andrew abrirse a mis espaldas y bajo corriendo por las escaleras porque no tengo fuerzas para verle, mi mente ahora es un caos y necesito estar sola y pensar en todo esto para poder tomar la decisión correcta. Logro al fin alcanzar la calle, pero por más que corro sus pisadas se acercan más a mí y en un intento de huir de ellas tropiezo y termino cayendo de rodillas en la acera con las lágrimas a punto de aflorar de mis ojos. De repente soy incapaz de respirar e inspiro con todas mis fuerzas buscando un poco de aire.

—¡Maldita sea, Ash! —grita Andrew arrodillándose junto a mí— ¿Estás bien?

Intenta sujetarme del brazo para levantarme pero le aparto de un empujón. No quiero que me toque porque si lo hace seré incapaz de apartarme de él, pero Andrew ignora mis aspavientos y termina de levantarme sin soltarme el brazo.

—¿Quieres soltarme de una vez? —protesto— Déjame marcharme.

—Necesitamos hablar.

—Suéltame —insisto intentando zafarme.

—Ni en sueños.

—He dicho que me sueltes.

—Si sigues retorciéndote voy a terminar cargándote al hombro como un saco de patatas hasta mi apartamento, así que tú verás.

Sacudo el brazo con fuerza para deshacerme de su agarre y corro hasta la carretera para coger un taxi. Por suerte no tarda demasiado en llegar y respiro aliviada cuando veo que Andrew corre detrás de él en un inútil intento de alcanzarlo.

Cuando llego a casa me dejo caer en el sofá con un suspiro y las lágrimas comienzan a rodar por mis mejillas. ¿Por qué siempre termino sufriendo por amor? ¿Por qué no puedo tener una relación duradera por una vez? Un golpe en la puerta me sobresalta y me levanto para abrirla, pero me detengo cuando escucho la voz de Andrew.

—Ash, ábreme —pide.

—Márchate, Andrew.

—Necesitamos hablar, nena. Sé que ahora mismo estás muy alterada, pero...

—Quiero estar sola para pensar en todo esto. Por favor, márchate.

—¿Pensar en qué, Ash? ¿Qué es lo que hay que pensar?

—Lo que va a pasar con nosotros.

Un nuevo golpe en la puerta me sobresalta y me siento con la espalda apoyada en la pared para no caer en la tentación de abrirle y lanzarme en sus brazos.

—¿Qué es lo que tienes que pensar? —pregunta— ¿Es que no iba todo bien entre nosotros?

—Eres siete años menor que yo.

—¿Y qué?

—¿Cómo que y qué? Que es una locura. Además, a tu hermana no le gustará la idea.

—¿Y qué tiene que ver mi hermana con nosotros?

—Que es mi mejor amiga y no quiero hacerle daño.

—¿Acaso le has preguntado a ella qué le parece la idea? ¡Joder, Ashley! ¡Has huido como si

hubiéramos hecho algo malo!

—¡Es que hemos hecho algo malo!

—¿Me puedes decir qué tiene de malo que dos personas que se gustan estén juntas?

—Tienes siete años menos que yo.

—Tus excusas apestan, Ash. Es por esto que no te dije quién era, porque sabía que ibas a reaccionar así.

—¡Maldita sea, Andrew! ¡Tengo la misma edad que tu hermana!

—¡Y yo soy un hombre, no un crío, joder! Estás comportándote como si estuvieras follándote a un adolescente ¡Y tengo treinta putos años!

Inspiro con fuerza intentando calmarme, porque Andrew no está entendiendo en absoluto cómo me siento.

—Será mejor que te vayas —susurro intentando contener las lágrimas.

—Abre para que podamos hablar cara a cara, nena...

—Márchate.

—Prometiste que no me dejarías.

—Prometí no dejarte sin motivo.

—Esto no ha terminado, Ash... —protesta— No creas que te voy a permitir huir así de mí.

—¿Y qué quieres que haga? —pregunto con lágrimas en los ojos— Acabo de enterarme de que he estado saliendo con alguien a quien consideré mi hermano pequeño durante años.

—Dime una cosa, Ash... desde que nos encontramos aquel día en el bar, ¿alguna vez has pensado en mí como en un hermano pequeño? Jamás me has preguntado mi edad, así que no creo que sea algo que te haya preocupado hasta ahora.

—¿Has visto la cara que ha puesto tu hermana al vernos, Andrew? No creo que vuelva a hablarme en lo que le resta de vida si no terminamos esto aquí.

—¿Vas a vivir tu vida de acuerdo a los deseos de mi hermana?

—Yo no he dicho eso.

—Es lo que estás haciendo al alejarte de mí.

Andrew vuelve a golpear la puerta con fuerza y escucho cómo maldice al otro lado.

—Muy bien, me marcho —susurra—, pero no pienses ni por un momento voy a darme por vencido contigo. No voy a permitirte alejarte de mí.

Las lágrimas ruedan sin cesar por mis mejillas mientras le escucho alejarse por el pasillo. Mi teléfono empieza a sonar, pero lo apago cuando veo que es Sara quien me llama. No soy capaz de enfrentarla, necesito estar sola y olvidarme de Andrew aunque el corazón de me rompa en mil pedazos, porque estoy irremediabilmente enamorada de él, ahora lo sé.

—¿Cómo hemos llegado a esto? —sollozo— ¿Cómo ha podido pasar?

Apenas puedo pegar ojo en toda la noche, soy incapaz de sacarme a Andrew de la cabeza y con solo pensar en no volver a verle mi corazón se resquebraja en mil pedazos y me impide respirar. Ahora sé que estoy completamente enamorada de él y esa certeza está matándome por dentro. Cuando llego a la oficina a la mañana siguiente Jodi se acerca a saludarme con una sonrisa que muere en sus labios cuando ve mi cara.

—¿Qué ha pasado? —pregunta— ¿Por qué traes esa cara?

Mis labios empiezan a temblar involuntariamente y una lágrima escapa de mis ojos.

—¿Es por Andrew? —insiste— ¿Habéis discutido?

Abro la boca para empezar a contárselo todo a mi amiga, pero las palabras mueren en mis

labios al ver acercarse a Andrew con paso decidido a nosotras. Sus prominentes ojeras son prueba de que ha dormido tan poco como yo.

—Ashley, ven a mi despacho —ordena.

—Tengo que...

—He dicho que vengas a mi despacho ahora mismo —interrumpe.

Me levanto de mi silla y le sigo obedientemente por el pasillo porque no quiero montar un numerito en la empresa. En cuanto estamos en la habitación cierra la puerta con el cerrojo, lanza el maletín sobre la mesa con un golpe sordo y permanece de espaldas a mí con los brazos en jarras, respirando intensamente.

—¿Puedes decirme de una vez lo que quieres? —pregunto— Tengo que volver al trabajo.

Se vuelve hacia mí con una mirada amenazante que logra hacerme dar un paso atrás, pero él se acerca a toda prisa y bloquea con la mano la puerta para impedirme abrirla.

—Ni sueñes que vas a poder escaparte de mí —advierte—. Anoche estabas alterada y te dejé marchar, pero ni loco voy a dejarte huir de nuevo.

—No tenemos nada de qué hablar, lo nuestro se ha terminado.

—No te lo crees ni tu —protesta con los dientes apretados—. No pienso dejar que rompas conmigo por una gilipollez como la diferencia de edad.

—Pero es que yo no quiero estar contigo, Andrew, ¿entiendes?

—Dímelo mirándome a los ojos y me lo creeré.

Levanto el mentón para hacerlo pero soy incapaz de pronunciar palabra.

—Déjame marchar o te denuncio por acoso —amenazo.

—¿En serio crees que voy a tragarme eso, Ash?

—Estoy hablando completamente en serio —protesto apartándole de un empujón.

—¿Por qué estás tan enfadada? —pregunta— Te juro que no te entiendo, Ash.

—¿Quieres saber por qué estoy así? —espeto— ¿Te has divertido viendo como la ilusa amiga de tu hermana caía en tus redes?

Su cara desencajada por una mezcla de sorpresa y decepción me hace arrepentirme de inmediato de mis palabras, pero no digo nada. Alargo la mano para alcanzar el picaporte de la puerta pero Andrew me detiene y me aprisiona de nuevo contra ella, sujetando mis manos con las suyas para que no pueda volver a apartarlo.

—Lo he hecho porque llevo enamorado de ti como un gilipollas desde los trece años —confiesa con los dientes apretados—. Lo he hecho porque si te decía quién era no me habrías visto como a un hombre, sino como al hermano pequeño de tu amiga, y no me habrías tenido en cuenta ni una puta sola vez.

—Que seas un hombre no quita que seas el hermano de Sara —respondo.

—¿Habrías considerado estar conmigo si te lo hubiera dicho desde el principio? —pregunta— ¿Te habrías acostado conmigo aun sabiéndolo?

—¡Claro que no!

—Sin embargo te has derretido entre mis brazos, Ash. —Pega su pelvis a la mía haciéndome jadear—. Me has dejado hacerte el amor y lo has disfrutado tanto como yo.

—Te aseguro que eso no volverá a ocurrir.

—¿Quieres apostar?

—¡Bien, tienes razón! —grito al fin— ¡Quería estar contigo y va a resultarme muy difícil olvidarme de ti! ¿Estás contento?

—¡No, joder! ¡No lo estoy!

Su boca atrapa la mía en un beso duro, lleno de frustración y desesperación que me deja jadeante y al borde de las lágrimas. ¿Cómo voy a ser capaz de apartarme de él si no soy capaz de resistirme cuando me toca? ¿Cómo voy a ser capaz de soportar no estar de nuevo entre sus brazos?

—Suéltame —pido, ya sin fuerzas.

—¿En serio es tan importante la edad, Ash? ¿Es algo tan serio como para dejar al hombre al que amas?

Ahora soy yo quien le miro sorprendida. ¿Cómo puede saberlo si yo lo descubrí anoche?

—Eres un libro abierto para mí, ya deberías saberlo —aclara leyendo mis pensamientos.

—No quiero que mi pareja tenga que dejar de ver a su familia por mi culpa.

—¿De qué coño estás hablando?

—¿En serio crees que a tu hermana le parecerá bien la idea? ¿O a tus padres?

—¡Estás saliendo conmigo, no con ellos! Además, ¿por qué piensas que van a oponerse?

—Porque soy mucho mayor que tú.

—Creo que últimamente has visto demasiadas novelas, Ash. Te lo digo en serio.

—No le veo la gracia.

—¿Crees que yo sí? ¡Mi novia está rompiendo conmigo por algo que ni siquiera ha pasado!

—Pero pasará.

—Me estás volviendo loco...

—Lo único que tienes que hacer es dejarme marchar.

—Nunca, ¿me oyes? —amenaza con los dientes apretados— No pienso dejarte marchar a no ser que dejes de quererme, y te aseguro que sé que este no es el caso.

Se aparta de mí un par de pasos y se pasa la mano por el mentón, mirándome.

—Hablaremos de ello más tarde —sugiere—. Ve a trabajar, no quiero que tengas problemas con tu jefe por mi culpa.

Salgo de su despacho como alma que lleva el diablo y me refugio en el baño de mujeres por si Andrew cambia de opinión. Ahora mismo el corazón me late sin control y tengo que inspirar con fuerza para recuperar el aliento. Jodi entra poco después y se apoya en la encimera de los lavabos para mirarme atentamente.

—¿Vas a decirme de una vez qué está pasando? —pregunta.

—He roto con Andrew y él no quiere aceptarlo.

—¿Que has roto con él? ¿Por qué?

—Es el hermano pequeño de Sara, mi amiga de la infancia.

—¿Y qué?

Miro a mi amiga con reproche, pero ella parece no entenderlo. Me inclino lo suficiente para echarme agua en la cara con la esperanza de que aclare mis ideas.

—Es siete años menor que yo —digo.

—Repito. ¿Y qué?

—¿De qué lado estás, Jodi? ¿Del mío o del de él?

Salgo del baño sin esperar su respuesta. Ahora mismo estoy enfadada, frustrada y tan dolida que si alguien me dice lo más mínimo al respecto de mi relación con Andrew voy a desfogarme con esa persona.

## Capítulo 15

El resto del día se convierte en un absoluto infierno para mí. Tengo que ver continuamente las miradas de reproche de Andrew, y por si eso no fuera suficiente Jodi está de su parte en todo esto. Ya me ha regañado suficiente para toda una vida por haber roto con él por algo como la edad. Realmente no es solo por la edad, también es porque sé que su familia nunca aprobará una relación entre nosotros. ¿Es que nadie puede entender lo raro que es que me haya enamorado de alguien a quien le he dado el biberón? Sus padres me trataron siempre como a una hija más y no puedo defraudarles de esta manera.

A la hora del almuerzo Jodi me obliga a salir al restaurante donde solemos ir habitualmente y aunque no tengo demasiada hambre me pido algo para comer. Cuando el camarero se marcha después de tomar nuestro pedido se apoya en la mesa mirándome con preocupación.

—¿Te encuentras bien, Ash? —pregunta— Deberías marcharte a casa, estás pálida.

—No tendría que haber venido hoy a trabajar —reconozco—. Habría sido mucho más fácil para los dos dejar pasar el tiempo antes de vernos de nuevo.

—Sigo sin entender tu decisión. Reconozco que tiene que ser muy fuerte enterarte de que tu novio es el hermano menor de tu amiga de la infancia, pero no creo que sea para tanto. No te lo dije para tener la oportunidad de estar contigo.

—No he roto con él por el hecho de no decírmelo, entiendo que no me lo dijera.

—¿Entonces por qué es?

—Andrew siempre ha estado muy apegado a su familia. Cuando era pequeño Sara era su heroína, su persona favorita y sé que sigue siendo así. ¿Cómo voy a interponerme entre ellos?

—Es que no sé qué tiene que ver la relación con su hermana con la relación contigo.

—A su hermana no le va a hacer gracia que su hermano salga con una de sus amigas.

—Y lo sabes porque eres Dios, ¿no?

—Lo sé porque cuando éramos pequeñas salió la conversación. Una de nuestras amigas insinuó una vez que Drew era muy guapo a pesar de su sobrepeso y que no le importaría salir con él. Sara discutió muy fuerte con ella y desde ese día nada volvió a ser lo mismo entre ellas.

—¿Cuántos años teníais? ¿Quince?

—dieciséis —reconozco.

—Y vas a tirar por la borda tu relación con el hombre al que amas por algo que pasó cuando erais unos niños...

—Niños o no, a Sara no le hace ninguna gracia que una de sus amigas salga con su hermano menor.

—Andrew es su hermano menor, sí, pero ahora es un hombre hecho y derecho de treinta años que sabe tomar sus propias decisiones. Sara es lo suficientemente madura para respetar eso.

—¿Y si no lo es, Jodi? ¿Y si le repugna la idea y soy el motivo de que se aleje de su hermano? No sería capaz de vivir con eso.

—¿Has hablado con ella del tema? ¿Le has preguntado si le parece bien que seas la novia de su hermano?

—No lo he hecho —reconozco.

—¿Por qué no? De todas formas ya lo sabe, ¿no? Os vio juntos anoche.

—No me atrevo a enfrentarla. Me ha llamado infinidad de veces desde anoche pero no he sido capaz de coger el teléfono.

—¿Y por qué no?

—Porque me aterra escuchar su respuesta.

—¿Y qué más da lo que ella responda? Ya has decidido dejar a Andrew, ¿no es así?

Mi amiga, como siempre, hundiendo el dedo en la llaga. La miro con reproche y ella sonrío dando un sorbo a su copa de agua.

—Creo que antes de actuar deberías saber lo que piensa ella al respecto, Ash —aconseja—. Tal vez estás echando a perder tu relación con Andrew sin motivo.

—Lo pensaré.

A las diez de la noche apago mi ordenador con un suspiro y me estiro porque siento todos los músculos de mi cuerpo en tensión. Hace rato que todo el mundo se ha marchado y la oficina está en completo silencio, roto solo por el sonido de mi respiración. Me encanta trabajar a estas horas porque no hay nadie a mi alrededor que me moleste, me siento tranquila y puedo ordenar mis pensamientos con facilidad. Tras coger mi bolso me dirijo a los ascensores para marcharme y escucho unas pisadas a mi espalda. ¿Será Andrew o Brandon? En cualquier caso no tengo ganas de enfrentarme a ninguno de los dos y aprieto innumerables veces el botón del ascensor con la esperanza de que eso lo haga llegar más deprisa a mi planta.

—Si sigues así vas a terminar por romperlo —me llega la voz de Andrew a mi espalda, y me muerdo el labio maldiciendo mi mala suerte. Habría preferido enfrentar a Brandon, la verdad.

—¿Qué haces aún aquí? —pregunto.

—Estaba recogiendo mis cosas, mi trabajo con tu empresa ha terminado y vuelvo a las oficinas de la mía.

¿Por qué me siento tan triste cuando tendría que estar aliviada de perderle de vista? Ahora será mucho más sencillo poder olvidarme de él, pero me siento como si me hubieran disparado en el corazón.

—Bien por ti —atino a decir.

—Ya veo que no te importa en absoluto —susurra para sí mismo.

Simulo no oírle porque no tengo ganas de empezar una nueva discusión, ya hemos tenido bastante por hoy con la de esta mañana como para empezar a propósito una nueva. El ascensor llega al fin y me apresuro a entrar en él. Andrew hace lo propio y presiona el botón para que se cierren las puertas. El cubículo es demasiado estrecho para mi salud mental porque tengo su espalda a apenas diez centímetros de mi cara, me hormiguean las manos por las ganas de abrazarle y apoyar mi mejilla sobre esa pared firme de músculo, pero aprieto los puños con fuerza para no caer en la tentación.

—¿Cansada? —pregunta de repente.

Hago un leve sonido de asentimiento y continúo mirando el fluorescente del techo como si fuera la cosa más interesante del mundo entero.

—Te llevaré a casa —dice al cabo de un momento.

—No hace...

Mis palabras mueren en mis labios cuando se da la vuelta y me lanza esa mirada amenazante que tanto estoy viendo en los últimos días. Las puertas se abren en la planta baja y camino obedientemente hasta su coche, porque la verdad es que no tengo ganas ni fuerzas para seguir discutiendo, y tampoco para ponerme a buscar un taxi libre a estas horas. Tampoco discuto cuando

se baja del vehículo en la puerta de mi casa y me sigue hasta el portal, o cuando se sube en el ascensor detrás de mí, pero al llegar a la puerta de mi apartamento ya he tenido bastante de todo esto.

—¿Te vas a marchar ya? —protesto.

—Tengo que recoger algunas cosas de tu apartamento.

—No recuerdo que te hayas dejado nada.

—Dejé una bolsa de aseo en el cuarto de baño, ¿recuerdas?

—Te la llevaré mañana a la oficina.

—Ya no volveré más a tu oficina.

Me quedo callada porque tiene razón, así que abro la puerta y le dejo entrar primero para que se marche lo antes posible. Dejo caer el bolso sobre la cama y me siento en el borde para quitarme los zapatos, pero Andrew aparece de la nada y se apoya en el quicio de la puerta mirándome con intensidad. Su chaqueta y su corbata han desaparecido y lleva las mangas de la camisa subidas hasta los codos. ¿Por qué tiene que estar tan guapo justo ahora? Como no se marche de una vez voy a terminar flaqueando.

—¿Por qué te has puesto tan cómodo? —pregunto aparentando indiferencia— Solo te he dejado pasar para recoger tus cosas.

—¿Puedes reconsiderar tu decisión, Ash?

—No, no puedo.

—¿Por qué?

—Porque ya no siento nada por ti.

Andrew salta literalmente sobre mí y me deja tumbada debajo de su cuerpo con las manos atrapadas sobre el colchón.

—¿Vas a empezar de nuevo con tus juegucitos? —pregunto simulando que no me afecta su cercanía aunque el corazón me lata desbocado.

—Voy a demostrarte que estás mintiendo porque no puedes vivir sin mí.

—Puedo vivir sin ti, Andrew. Puedo vivir sin ti y sin cualquier otro, soy una mujer independiente.

—Tienes razón —responde poniendo una mueca pensativa en su cara—. Puedes vivir sin mí porque eres una mujer increíble... pero no quieres hacerlo porque estás enamorada de mí.

—Estás muy seguro de ti mismo, ¿no?

—¿Acaso no es cierto?

—No, no lo es.

Andrew deja escapar una amarga risa que me hiela el alma, pero permanezco impasible mirando hacia el otro lado de la habitación.

—¿Te atreves a decir que no es cierto cuando ahora mismo te siento temblar debajo de mí? —susurra— ¿Te atreves a negarlo cuando tu cuerpo ya está reaccionando al mío a pesar de que aún no te he tocado?

—Deseo y amor no son lo mismo, Andrew. Eres un hombre atractivo y mi cuerpo reacciona inconscientemente a tu cercanía porque es normal sentir deseo, pero ya no te amo.

—En tu caso deseo y amor van de la mano, Ash. Tú no eres de las que se acuestan con cualquiera.

Andrew acerca su cabeza a la mía y pasa su lengua por mi oreja para morderla después con suavidad, y tengo que morderme el labio para no dejar escapar el gemido que él espera.

—Te lo advierto, Andrew... —amenazo— O te quitas de encima o...

—¿O qué? ¿Qué me vas a hacer?

Andrew se restriega contra mí haciéndome jadear, lo que le arranca una sonrisa de satisfacción.

—¿Quieres saber lo que voy a hacerte yo a ti, Ash? —susurra— Voy a follarte hasta que me supliques que pare, nena. Voy a llevarte al orgasmo las veces necesarias para quitarte esas ideas absurdas de la cabeza de una buena vez.

—Puedes hacer lo que quieras, Andrew, que no voy a reaccionar a ti. ¿Quieres violarme? Adelante, haz lo que te dé la gana.

Andrew me suelta como si le hubiera abofeteado y se aleja de mí mirándome con los ojos anegados en lágrimas. Me muerdo el labio por dentro para no dejarme llevar, porque ahora mismo lo que quiero es acercarme a él y abrazarle con fuerza, pero necesito echar mano de cualquier cosa para alejarme de él de una vez por todas.

—No puedo más, Ash —susurra—, estoy cansado de luchar contigo.

Veo su barbilla temblar en un intento de controlarse, y sus puños se cierran con tanta fuerza que puede que termine con las uñas clavadas en sus palmas.

—Te he esperado durante dieciséis años, ¿sabes? —continúa— Han sido dieciséis años eternos, insoportables, trabajando muy duro para convertirme en un hombre adecuado para ti. Desde que te marchaste he estado estudiando como un loco y machacándome en el gimnasio para ser digno de estar a tu lado, ¿y lo echas todo por la borda por algo tan estúpido como la diferencia de edad?

—Andrew...

—No estamos en los ochenta donde estaba mal visto que una mujer saliera con un hombre menor y tampoco es un delito porque no soy menor de edad, Ash, pero me rindo, estoy cansado de esperar algo que no voy a conseguir nunca.

Se vuelve para marcharse, pero se detiene en seco y se gira de nuevo hacia mí.

—Una cosa más... —susurra— A mi hermana le parece una gran idea que tú y yo estemos juntos, puedes preguntarle tú misma si no me crees.

Le observo salir de la habitación sin poder moverme, asimilando todo lo que acaba de decir. ¿Andrew cambió por mí? ¿Todo lo que ha hecho en la vida lo ha hecho por mí? Y lo que es peor, ¿Sara está de acuerdo? El sonido de la puerta al cerrarse detrás de él es el peor adiós que he sufrido en toda mi vida. Quiero levantarme, ir tras él, pero las piernas no me responden. Me siento como si estuviera viviendo una terrible pesadilla, necesito despertarme y ver que todo esto no ha pasado, pero aunque me duela es verdad y lo que es peor, me lo he buscado yo solita. Con un sollozo me dejo caer en la cama pensando en lo que acabo de perder.

## Capítulo 16

Han pasado ya dos semanas desde que Andrew salió de mi vida. Dos horribles semanas sintiéndome triste, estúpida y vacía y no hay forma de que mi estado de ánimo empiece a cambiar. Durante estas dos semanas mi vida se ha reducido a dormir, comer e ir a trabajar como un zombi, y aunque mis amigas han intentado animarme lo único que han conseguido es que me sienta peor.

Sara no volvió a llamarme después de la discusión que tuve con Andrew en mi casa, no sé si porque su hermano le pidió que me dejara en paz o porque Andrew me mintió y en realidad lo nuestro le pareció una pésima idea. Infinidad de veces he intentado ponerme en contacto con ella para comprobar si eran ciertas las palabras de su hermano, pero no he sido capaz de hablar cuando ella ha descolgado el teléfono ni una sola de ellas. Por suerte hoy empieza un nuevo proyecto para mí y estaré lo suficientemente ocupada como para dejar de pensar en ellos dos.

Llego al centro comercial a las diez en punto de la mañana. Las obras acaban de terminar y voy a ser la encargada de supervisar el montaje de nuestra nueva perfumería, la más grande hasta ahora en nuestra ciudad y situada en el mejor lugar estratégico del centro comercial gracias a Jodi. Realmente estoy emocionada, necesito que todo salga a la perfección y que las personas que visiten nuestra tienda salgan de ella totalmente satisfechas con su compra. Las dependientas ya han hecho gran parte del trabajo y solo tengo que revisar las estanterías para comprobar que la mercancía se ha colocado en el lugar adecuado además de promocionar en las cabeceras los nuevos productos a la venta, así que estaré ocupada casi todo el día con esto.

Mi corazón se detiene cuando veo a Andrew apoyado en el mostrador con las piernas cruzadas tonteando con la nueva dependienta. Tengo que inspirar con fuerza para no terminar llorando delante de él, cosa que ni muerta pienso hacer ahora que ya ha encontrado un nuevo entretenimiento. Me seco los ojos rápidamente con la palma de la mano y enderezo la espalda para acercarme a ellos sin mostrar ni un solo atisbo de incomodidad.

—¿Qué haces tú aquí? —le pregunto.

—Estoy aquí por trabajo.

—No sabía que tu trabajo consistía en ligar con mis empleadas.

—¿Celosa? —pregunta con una sonrisa.

—Ni lo más mínimo. Es tu vida y puedes hacer con ella lo que te dé la gana, pero haz el favor de dejar tu seducción barata para cuando ella haya salido del trabajo. No quiero tener que despedirla por tu culpa.

—¿Seducción barata? Pues creo recordar que contigo hizo efecto.

—Por desgracia. —Me vuelvo hacia la dependienta, que repentinamente es la persona a quien más odio en el mundo—. Tú, ponte a trabajar de inmediato si no quieres que te despida antes de empezar.

La muchacha se va a toda prisa bastante avergonzada y ocupo su lugar tras el mostrador para revisar las colonias de edición limitada que tenemos en la vitrina de detrás.

—¿No te parece que has sido demasiado borde con ella? —protesta Andrew.

—¿Temes que tu nueva novia lo pase mal?

—Si es o no mi novia no es asunto tuyo, fuiste tú quien me dejó.

—Desde luego que no es asunto mío, pero es mi empleada y tiene que hacer su trabajo.

—Pues al parecer es cierto que estás celosa.

—En tus sueños.

—¿Seguro? Bien... entonces voy a invitarla a cenar esta noche.

Me vuelvo hacia él como si me hubiera poseído la niña de *El exorcista*. ¿Está jugando conmigo o está hablando en serio?

—Si tienes algo que decirle espera a que sea su hora del almuerzo —espeto—, ahora mismo está trabajando y no tienes derecho a interferir en su trabajo —espeto.

—Te comen los celos, Ash... admítelo de una vez por todas.

—¿Te parece gracioso todo esto, Drew? ¿Te divierte poner en riesgo mi primer trabajo en mi nuevo puesto con tus tonterías?

—¿No crees que estás siendo algo melodramática? ¡Y no me llames Drew!

—Es tu nombre, ¿no es así?

—Dices que no me quieres pero te pueden los celos cuando me ves con otra mujer. ¿Se puede saber por qué demonios tenemos que estar separados?

—No empieces con eso...

—¡Es que yo no he terminado, maldita sea! Estoy aquí porque quería verte, Ash, porque esperaba que después de dos semanas sin vernos habrías reconsiderado tu decisión, ¡pero eres jodidamente cabezota!

—Si estás aquí para remover el pasado es mejor que te marches.

Andrew le da la vuelta al mostrador y se acerca a mí hasta atraparme contra la vitrina de cristal. Mi corazón late a mil por hora y mi respiración se convierte en pequeños jadeos, en lo único que puedo pensar es en esa boca que está tan cerca de la mía y en su mirada llena de furia y deseo contenido.

—¿Pasado? —susurra— ¿Para ti lo nuestro está en el pasado?

—Por supuesto —respondo levantando la barbilla... craso error.

Andrew me sujeta por la barbilla con sus dedos para impedirme apartar mi cara de la suya. Su nariz roza la mía cada vez que respira y sus carnosos labios están demasiado cerca de mi boca.

—¿Y por qué estás temblando, Ash? —ronronea— ¿Por qué se han dilatado tus pupilas y se ha acelerado tu corazón? ¿Por qué eres incapaz de respirar con normalidad cuando estoy cerca de ti?

—Suéltame.

—Lo nuestro no está en el pasado, nena. Lo nuestro nunca será pasado.

Une sus labios a los míos en un beso duro, destinado a castigarme por estar separada de él, y me suelta alejándose de mí lo suficiente para poder respirar con normalidad.

—Te veo esta noche, Ash —dice encaminándose a la salida—. A las ocho.

—¡No pienso ir contigo a ninguna parte! —grito a su espalda.

—¿Y quién te ha pedido que vengas? Vendré a recogerla a ella.

Paso gran parte de la mañana centrada en el trabajo, aunque mi mente está llena de imágenes de Andrew y mi empleada juntos y mis nervios están a flor de piel. He perdido la cuenta de las veces que le he llamado la atención por no hacer las cosas bien y reconozco que mi tono no es el que debería utilizar una superior, pero los celos pueden conmigo en este momento y me han convertido en un monstruo horrible y sin corazón. Llamo a Jodi en cuanto salgo a comer porque como no me desahogue con ella seguro que la termino asesinando antes de terminar el día.

—¿Cómo te va todo? —pregunta— ¿Te amoldas bien a tu nuevo trabajo?

—No es que se diferencie demasiado del anterior...

—En realidad sí, ya no tienes que lidiar con los franquiciados como antes.  
—Tengo que lidiar con la nueva novia de Andrew, lo que es peor —bufo.  
—Espera, ¿qué?  
—Lo que has oído, Andrew me amaba tanto que ya tiene nueva novia y para mi desgracia trabaja en la perfumería que vamos a abrir en unos días.  
—No me lo creo.  
—Pues créetelo, lo he visto tontear con ella con mis propios ojos.  
—Lo habrá hecho para darte celos.  
—¿Y cómo podía saber que el señor Blackwood iba a mandarme a esa perfumería precisamente esta mañana?  
—¿Porque trabajaba con nosotros hasta hace dos días? Además, si Andrew se hubiera buscado una novia nueva Dave me lo habría contado.  
—Piénsalo, Jodi... Andrew es su mejor amigo, no va a revelarte sus secretos porque seas su novia.  
—Pero él también quiere que volváis a estar juntos.  
—Dice eso para tenerte contenta, no seas ilusa con la edad que tienes.  
—¿Y cómo te sientes al respecto?  
—¿Cómo me siento? Es como si me hubieran arrancado el corazón para romperlo en mil pedazos delante de mis narices.  
—Te recuerdo que tomaste una decisión.  
—Lo sé... sé que decidí apartarme de él y debería estar contenta de que haya rehecho su vida, pero...  
—Pero sigues queriéndole.  
—Con toda mi alma.  
—¿Y por qué no hablas con tu amiga? Si es verdad que está de acuerdo con vuestra relación tal vez te ayude a recuperarle.  
—Sara no me ha vuelto a llamar desde aquel día. Tal vez está muy enfadada conmigo.  
—O tal vez intenta mantenerse al margen de vosotros dos. ¿Por qué no le mandas un whatsapp en vez de llamarla?  
—¿Debería hacer eso?  
—Yo creo que sí.  
—Está bien, voy a hacerlo. Te cuento después.  
—Anda, intenta comer algo y cálmate. Seguro que nada es como estás pensando.  
—Espero que tengas razón, Jodi.  
Cuelgo el teléfono y tras mucho darle vueltas escribo un mensaje a Sara.

*Siento no haberte dicho nada hasta ahora, pero no he sido capaz de enfrentarme a ti. También siento haberme ido así de casa de Drew aquel día y no haber sido capaz de pedirte disculpas por haber estado saliendo con él, pero te juro que no supe hasta ese momento que Andrew era tu hermano. ¿Podrás perdonarme?*

Su respuesta no se hace de rogar y es tan escueta que no puedo notar si está o no disgustada conmigo.

*Esto no es algo que se pueda hablar por whatsapp. Te veo a las nueve en tu apartamento.*

Le mando el emoji del dedo arriba y vuelvo a concentrarme en el trabajo con un suspiro. Al final hemos logrado terminarlo todo para las siete de la tarde y vuelvo a la oficina para recoger mis cosas y marcharme a casa. Jodi está enfrascada en unos documentos pero levanta la vista para mirarme con reproche al verme aparecer.

—¿Qué pasa? —pregunto sin entender.

—Me podría haber muerto esperando noticias.

—Oh, es verdad... olvidé contarte.

En vez de eso le enseño la conversación con Sara y cuando me mira con una sonrisa niego con la cabeza.

—No estés tan contenta —advierto—, Sara no es de las que solo escribe una línea. Está enfadada conmigo.

—Te ha dicho que tenéis que hablar en persona, Ash. ¿Puedes tranquilizarte un poco?

—Estoy siendo demasiado paranoica, ¿verdad?

—Demasiado.

—Muy bien... me tranquilizaré hasta que hable con ella —accedo al fin—. Me voy a casa, llevo todo el día de pie y los pies me están matando.

—Suerte, Ash... *Fighting!!*

Por suerte Andrew no aparece cuando salgo del trabajo. Me siento aliviada, no sé si porque no tendré que volver a lidiar con él o porque sé cuánto va a dolerme verle recoger a otra mujer, pero el caso es que agradezco que haya reconsiderado su decisión. Cuando llego a casa me doy una ducha y preparo algo para cenar con Sara. Estoy muy nerviosa, me siento como si fuera a conocer la decisión de un juicio en el que está en juego mi sentencia de muerte. Doy un respingo cuando suena el timbre de la puerta e inspiro con fuerza antes de abrirla y ver a mi amiga, que me mira con una sonrisa.

—Ha pasado un tiempo, Ash —dice.

—Tienes razón... pasa.

Cierro la puerta a sus espaldas y me preparo para la conversación que más temo en el mundo, una conversación que puede hacerme perder a mi mejor amiga y al amor de mi vida.

## Capítulo 17

Precedo a Sara hasta el salón, donde se sienta sin tan siquiera mirarme a la cara. Le sirvo una taza de café y me siento en el sillón de al lado esperando que empiece una discusión que no llega. Mi amiga da un pequeño sorbo a su taza antes de suspirar y girarse hacia mí.

—Estoy muy enfadada contigo —empieza a decir—, no me esperaba que ignorases mis llamadas de esta manera.

—Lo siento, no sabía cómo enfrentarme a ti después de lo que pasó.

—Quiero que me lo cuentes todo.

Inspiro con fuerza antes de empezar a relatarle cómo nos encontramos en el bar y cómo llegamos a estar saliendo. Intento no dejarme nada en el tintero, al menos nada importante, y Sara me escucha pacientemente y sin interrumpir. No soy capaz de descifrar su expresión, no sé si está enfadada o no, y los nervios atenazan mi estómago esperando que nuestra amistad se vaya de un momento a otro al traste.

—Mi hermano es el chico del que me hablaste, ¿verdad? —pregunta cuando termino de hablar.

—Sí, es Andrew.

—¿Le quieres?

—Eso no tiene nada que ver...

—Respóndeme.

—Sabes lo mal que lo he pasado con los hombres, Sara. Si no le quisiera no estaría saliendo con él.

—¿Entonces por qué le has dejado? ¿Porque no te dijo quién era?

—Porque no quiero que os enfadéis por culpa mía. —Mi amiga me mira sin comprender.

—¿Por qué iba a enfadarme con mi hermano por tu culpa, Ash?

—Sé que no te hace ninguna gracia que tus amigas salgan con tu hermano.

—¿De dónde te has sacado eso? Yo nunca he interferido en las relaciones de Drew sean o no con amigas mías.

—Sí lo has hecho. ¿Acaso no te acuerdas de aquella vez que Mandy dijo que no le importaría salir con él?

—¡Por Dios santo, Ash! ¿Cuántos años teníamos? ¿Quince? Además, no fue porque no quiera que mi hermano salga con mis amigas, no quería que saliera con ella en particular.

Se sienta a mi lado y me echa el brazo sobre los hombros para abrazarme. No puedo evitar dejar escapar un suspiro de cansancio, estoy cansada de lidiar con mis sentimientos y de resistirme a ellos.

—En primer lugar mi hermano ya es mayorcito para elegir a quien él quiera —continúa—, y lo que es más importante, no creo que haya nadie en este mundo para mi hermano mejor que tú.

—¿De verdad no te importa?

—Al contrario, Ash, me alegra que seas tú la mujer que ocupa el corazón de Drew.

—¿Y crees que a tus padres les importará que salgamos juntos?

—Nunca se han metido en nuestras relaciones, no sé por qué iban a empezar a hacerlo ahora.

—Porque soy mucho mayor que tu hermano.

—La edad es solo un número, Ash. Además, ¿acaso no sabes que mi madre es cinco años mayor que mi padre?

La miro sorprendida porque no tenía ni idea.

—Deja de evitar a Drew y vuelve de una buena vez con él, ¿de acuerdo? No quiero volver a veros así de tristes a ninguno de los dos.

—Tu hermano ya ha encontrado a alguien que me sustituya —protesto.

—Imposible.

—Esta mañana estaba muy feliz coqueteando con una de mis empleadas y parece que han quedado para cenar esta noche.

—¿Y qué haces ahí sentada? Deberías ir a fastidiarles la cena.

—Ni siquiera sé si se han visto de verdad.

—Eso lo averiguo yo en el acto.

Sara le manda un whatsapp a su hermano, que le confirma que ha salido a cenar con una mujer. El dolor que siento en el pecho es tan fuerte que me impide respirar, pero como bien dice Sara, tengo que recuperar lo que me pertenece. Porque Andrew me pertenece tanto como yo le pertenezco a él y no voy a permitir que nadie se interponga entre nosotros ahora que sé que su familia no lo hace. Mi amiga averigua el restaurante donde están cenando y corro hacia la puerta para ir a buscarle.

—¡Ash! —ríe mi amiga— ¿Piensas ir así a ver a mi hermano?

Al mirar mi ropa caigo en la cuenta de las pintas que llevo, con el pijama de corazoncitos y el moño que me hago para estar en casa. Con un puchero vuelvo a mi habitación para cambiarme de ropa y tiro de la mano de mi amiga para que me acompañe.

—¿Se puede saber por qué tengo que ir yo? —protesta.

—Eres mi apoyo moral, Sara. Después de todas las veces que he rechazado a tu hermano necesito algo de apoyo para conseguir que vuelva conmigo.

—Como si mi hermano fuera a decirte que no...

—Por si las moscas.

Aparco frente al restaurante y les veo sentados en una mesa junto a las cristaleras, muy sonrientes el uno con el otro. Me dan ganas de arrastrar a esa tipeja de los pelos hasta la calle por intentar acercarse a mi hombre, pero toda la culpa es mía para empezar. Entro con paso decidido en el restaurante, me detengo frente a su mesa y Andrew me mira con la barbilla apoyada en la mano y una ceja arqueada.

—Tenemos que hablar —digo.

—¿No ves que estoy ocupado?

—Es importante.

—Son las nueve de la noche, creo que lo que tengas que decirme podrá esperar a que termine de cenar.

Andrew vuelve la cabeza hacia su acompañante sin darme la oportunidad de rebatirle, así que tiro de la mano de mi amiga para sentarnos en la mesa de al lado. Una mezcla de celos, furia e impaciencia empieza a crecer dentro de mí. ¿Por qué está haciéndome esto? ¿No tenía esta mañana tantas ganas de volver conmigo? Cada vez que le sonrío o le da a probar algo de su comida me dan ganas de abofetearles a los dos, y aunque es un restaurante bastante caro no soy capaz de probar bocado en todo el tiempo que llevamos aquí sentados.

Pasa más de una hora hasta que Andrew al fin pide la cuenta al camarero y ayuda a su acompañante a colocarse el abrigo.

—Voy a llevarla a casa —me dice con toda la poca vergüenza del mundo—. Cuando termine iré a verte.

Salen por la puerta del restaurante y dejo el tenedor sobre el plato con más fuerza de lo necesario.

—¿Ves lo que te he dicho? —digo a Sara— Ya no quiere tener nada que ver contigo.

—Es imposible que haya dejado de quererte de la noche a la mañana, Ash —responde mi amiga.

—Tal vez no ha dejado de quererme, pero se ha rendido.

—Después de dos semanas intentando volver contigo, ¿se lo puedes reprochar?

—No —respondo con tristeza—, no puedo hacerlo.

—Ha dicho que después irá a hablar contigo, no pierdas las esperanzas. Deberíamos irnos, no le vayas a hacer esperar.

Asiento y pido la cuenta, pero me sorprende cuando el camarero me dice que Andrew ya ha pagado por nosotras. Ni siquiera me despido de Sara cuando me deja en casa, subo a mi piso y me siento a esperar que Andrew llegue, pero pasan las horas y no lo hace. Mi mente empieza a crear imágenes de ellos dos en la cama y termino rompiendo a llorar. ¿Por qué he tenido que ser tan estúpida? ¿Por qué no pude ser valiente para luchar por lo que quiero?

Casi son las dos de la madrugada cuando al fin Andrew llama a mi puerta. Me limpio las lágrimas con furia, le abro sin mirarle siquiera a la cara y me voy a la cocina para beber un poco de agua y calmarme. Ahora mismo no quiero mirarle, a pesar de que hemos roto no puedo soportar pensar en que se ha acostado con otra y tengo miedo de que esa sea la verdad.

—¿De qué querías hablarme? —pregunta apoyándose en la encimera a mi espalda.

—Ya no creo que importe —susurro.

—No lo sabremos si no me lo dices, ¿no crees?

—¿Te has divertido esta noche? —digo en cambio.

—La verdad es que sí.

—Me alegro por ti.

Voy a pasar por su lado evitando su mirada porque no quiero que me descubra llorando de nuevo, pero Andrew me sujeta de la muñeca impidiéndome abandonarle.

—Suéltame —pido.

—No hasta que me digas de qué querías hablar conmigo.

—Ya no importa.

Con un suspiro tira de mi muñeca hasta tenerme cara a cara. Su expresión exasperada es sustituida por una de preocupación cuando descubre las lágrimas rodando por mis mejillas.

—¿Ash! —susurra limpiándolas con la yema de los pulgares— ¿Por qué lloras?

—Déjame.

—No hasta que me digas qué te pasa.

Vuelvo la cara sin contestar, porque no pienso darle la satisfacción de la venganza.

—Ashley, mírame —ordena.

—¿Para qué?

—Tenías algo que decirme y quiero saberlo.

—Ya no tiene sentido decírtelo.

—¿Entonces para qué me has hecho venir?

—¿Siento haber interrumpido tu noche! —grito al fin— ¡Si tan molesto estás vete por donde has venido!

Andrew me mira con una cara de incredulidad que me hace arrepentirme al momento de mis palabras, pero ya que las he dicho no me puedo retractar. Suelto su agarre sacudiendo el brazo y corro hasta mi habitación con la esperanza de que no me siga, pero me alcanza antes de llegar al dormitorio y me sujeta abrazándome con fuerza de la cintura.

—¡Suéltame! —grito intentando apartar sus manos de mí.

—Ni lo sueñes, nena. Esta vez no te vas a escapar de mí.

—Te estarán esperando, no hagas que tu nueva novia pierda su tiempo.

—¡Es una amiga de la universidad, Ash! —exclama— Brenda es solo una amiga de la universidad.

Dejo de forcejear al momento, pero no soy capaz de volver a mirarle a la cara.

—Reconozco que he utilizado la oportunidad para ponerte celosa, Ash, pero no hay nada entre nosotros, lo juro.

Ahora sí me vuelvo hasta que quedamos cara a cara y Andrew aparta un mechón de pelo de mi mejilla con una tierna sonrisa que me derrite el corazón.

—Nos encontramos de casualidad esta mañana en la tienda —explica—, ni siquiera sabía que tú serías la encargada de supervisar su trabajo. Cuando vi que te ponías celosa yo... Lo siento, nena, de verdad que lo siento. No quería que llorases por mi culpa.

—¿Quién está llorando por tu culpa?

Él sonrío y me abraza de nuevo, pero se aparta antes de que pueda saborear el calor de su cuerpo.

—¿Vas a decirme de una vez lo que querías contarme o voy a tener que sonsacártelo?

—He hablado con tu hermana —reconozco.

—Lo sé, he estado hablando con ella hace un rato.

—¿Por eso has venido tan tarde?

—¿Qué pensabas, Ash? ¿Que estaba acostándome con otra? —Asiento—. Para mí no hay más mujer que tú —susurra—, ¿es que no te lo he dejado lo suficientemente claro?

Enredo los brazos en su cuello y hundo la nariz en su pecho con un suspiro. Andrew me aprieta fuerte contra su cuerpo, me besa en la frente y me levanta la barbilla para mirarme a los ojos.

—Ahora que sabes que mi hermana no tiene nada en contra de nuestra relación, ¿Vas a volver conmigo? —susurra.

—Sí, voy a volver contigo.

Me pongo de puntillas para besarle en los labios, aunque para él no es suficiente mi roce de labios y me sujeta de la nuca para ahondar un poco más el beso.

—¡Al fin, maldita sea! —suspira— Me has hecho pasar un auténtico infierno con esta tontería, a partir de ahora no pienso dejar que te separes ni un solo minuto de mí.

—Lo siento —reconozco—, siento pensar demasiado y también siento ser tan insegura.

—A partir de ahora voy a encargarme de demostrarte que eres la mujer de mi vida, Ash. Te prometo que nunca vas a dudar por mi culpa.

Vuelve a besarme y todas las preocupaciones, la tristeza y la soledad que sentía desaparecen cuando la puerta de mi dormitorio se cierra a nuestras espaldas y Andrew me hace el amor. Al final terminé encontrando a esa persona especial que vuelve mi mundo patas arriba, la que me hace olvidarme de todos los desengaños del pasado y con la que quiero pasar el resto de mi vida, lo que no sabía es que había estado todo el tiempo a mi lado, amándose en secreto y convirtiéndose en una gran persona con el único objetivo de estar a mi lado.

# Epílogo

*Un año después...*

Estoy en casa de los padres de Andrew ayudando a Sara a preparar una ensalada. Aunque hace bastante calor nos hemos reunido para celebrar el compromiso de mi amiga, que se casará en unos meses con el amor de su vida. Afuera, Andrew y su futuro cuñado se pelean con la barbacoa a ver quién es capaz de encenderla primero.

—Son como niños —ríe mi amiga.

—¿En qué lo has notado?

—Esperaba que pudieran llevarse bien, pero no que fueran compañeros de juegos.

Andrew entra en ese momento a la cocina y me besa en la mejilla al pasar por mi lado para lavarse las manos.

—¿Quién ha ganado? —pregunto— ¿La barbacoa o vosotros?

—Me temo que la barbacoa —reconoce riendo—, voy a pedirle a mi padre que lo haga por nosotros.

—No sabía que había que estudiar para encender un fuego —responde Sara.

—Si eres tan lista, inténtalo tú.

Mi amiga se deshace del delantal y con una mirada de suficiencia sale a la terraza a intentarlo de nuevo, pero en vez de prestar atención Andrew me coge de la cintura y me pega a su cuerpo para besarme.

—Estamos en casa de tus padres, contrólate —le regaño.

—Mis padres están muy entretenidos hablando con el resto de personas, no van a enterarse.

Miro a uno y otro lado antes de ponerme de puntillas y besarle, pero parece no ser suficiente para él porque me sujeta de la nuca y profundiza más el beso, haciéndome gemir.

—Te quiero, nena —susurra.

—Y yo a ti.

Más tarde, estamos observando desde el porche el brindis de los novios, que sonríen y reciben las felicitaciones de la familia sin poder separarse el uno del otro.

—Tu hermana está muy feliz —susurro.

—Ha encontrado a un buen tipo.

—¿Lo dices porque es igual de crío que tú?

—Lo digo porque quiere a mi hermana tanto como yo a ti.

Mi sonrisa de satisfacción no se hace de rogar y recibo un beso en el cuello a cambio.

—Nosotros seremos los siguientes —dice Andrew sin apartar la mirada de su hermana.

—Ni siquiera sabes si quiero casarme contigo —bromeo.

—Lo sabría si mi querida hermana no hubiera preparado esta reunión de improviso.

—¿A qué te refieres?

Andrew tira de mí hasta llevarme a su habitación y saca de uno de los cajones de su escritorio una caja de joyería. Se acerca a mí y me enseña lo que hay en su interior: dos alianzas de oro con nuestros nombres grabados.

—Cásate conmigo, Ash —susurra.

Asiento con lágrimas en los ojos y Andrew coloca el anillo en mi dedo para después besarme profundamente. Nuestros besos se vuelven cada vez más ardientes hasta que tenemos que separarnos para no terminar haciendo el amor en su cuarto de adolescente.

—Tenía pensado llevarte a cenar a un restaurante romántico con velas y flores —reconoce—, pero mi hermana vino con la fiesta.

—Podrías haber esperado si hubieras querido —bromeo.

—He aprendido que contigo no puedo dejar las cosas para otro momento, Ash. Incluso he pensado en celebrar la boda con la de mi hermana para no arriesgarme a que cambies de opinión.

—Ni lo sueñes —protesto—. No pienso organizar una boda en tan poco tiempo.

—Entonces vente a vivir conmigo de una vez —pide por enésima vez. Estoy cansado de tener que estar yendo y viniendo de tu casa a la mía para poder estar contigo.

—Muy bien, me mudaré contigo. Ahora bajemos, que la fiesta nos espera.

Andrew se levanta y tira de mí para besarme por última vez antes de bajar a la terraza. Sara me mira desde la distancia con una ceja arqueada y levanto la mano del anillo para que lo vea, cosa que la hace chillar de felicidad. Escondo rápidamente la mano porque no voy a estropearle su momento, pero la verdad es que estoy deseando decirle a todo el mundo que voy a casarme con el único hombre que me ha hecho sentir especial, querida y valorada.

A todas esas chicas que piensan que su media naranja ha sido exprimida, que Cupido las pasó por alto o que el hombre de su vida tuvo que equivocarse de país y de época: cuando menos lo busques y donde menos te lo esperes ese hombre perfecto para ti aparecerá, solo tienes que relajarte y vivir la vida queriéndote tal y como eres, porque si tú misma no lo haces, ¿cómo quieres que lo hagan los demás?